

AFROAMERICA CRISOL CENTENARIO¹

* * *

LUZ MARIA MARTÍNEZ MONTIEL

¹ Las propuestas sobre el impacto de la esclavitud proceden de un intercambio de ideas con José Andrés Gallego (N. del a).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
BIBLIOGRAFÍA	13
NUESTRA TERCERA RAÍZ. LA PRESENCIA AFRICANA EN LOS PUEBLOS DE AMÉRICA	14
SOBRE EL TÉRMINO AFROAMÉRICA	16
LAZOS CULTURALES ENTRE AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y ÁFRICA	18
HACIA UN INVENTARIO DE LA CULTURA LATINOAMERICANA	19
SOBRE LA SALVAGUARDIA DE LA CULTURA TRADICIONAL Y POPULAR	20
JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO DE LA TERCERA RAÍZ	24
CONTEXTO GENERAL DE LA TRATA NEGRERA.....	24
MESTIZAJE Y RACISMO	29
PERSPECTIVAS EN LAS CULTURAS AFROAMERICANAS EN EL DESARROLLO DE	
IBEROAMÉRICA	43
AFROAMÉRICA 2000: PERSPECTIVAS DE LAS POBLACIONES AFROAMERICANAS	46
APÉNDICE I. DECLARACION DE SANTO DOMINGO. V CENTENARIO DE LA AFRICANIA	
1501-03/2001-03)	47
APÉNDICE II. PROGRAMA DE EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA	49
PROGRAMA SOBRE LA PROMOCIÓN DE LAS CULTURAS VIVAS Y LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS Y	
ESPIRITUALES	49
PROGRAMA SOBRE LA MEMORIA DE LA ESCLAVITUD Y LA DIÁSPORA: TURISMO DE MEMORIA Y MUSEOS	
.....	50
PROGRAMA LA TERCERA RAIZ	52
AFROAMERICA LA TERCERA RAIZ	53
1. LOS ORÍGENES	56
II. LA TRATA ATLÁNTICA	56
III. LA ESCLAVITUD Y LOS PROCESOS DE TRANSCULTURACIÓN	57
IV: ÁFRICA, LA TERCERA RAÍZ. MÉXICO	58
V. AFROAMÉRICA 2000	59
FUENTES DE DOCUMENTACIÓN DE LA TRATA Y LA ESCLAVITUD AFRICANAS	61
LA AMÉRICA HISPÁNICA	71
LA AMÉRICA ANGLÓFONA	74
LA AMÉRICA DE HABLA HOLANDESA	75
EL CARIBE FRANCÓFONO.....	76

INTRODUCCIÓN

La presencia africana en América, su estudio y reconocimiento, adquieren en la controvertida conmemoración del V Centenario del Encuentro de dos o más mundos, un significado que reviste una gran trascendencia dentro del ámbito cultural del hemisferio.

En esta conmemoración, la presencia y la voz de los pueblos afroamericanos deben ocupar el papel protagónico que merecen como parte fundamental de la historia de lo que se ha llamado el Nuevo Mundo.

La llegada de Cristóbal Colón a América, que abrió una etapa en la historia de la humanidad, también inició el nuevo orden económico mundial y la era de los imperios transcontinentales. En este contexto, es imprescindible subrayar que, por lo menos, hasta la primera mitad del siglo XIX, una de las consecuencias fundamentales de la conquista y la colonización del Nuevo Mundo por los europeos, es la relación económica social y cultural permanente e ininterrumpida entre Europa y el África Negra en los escenarios de América; aunque los viajes de Colón y el dominio de la isla de La Española sellan el violento y fatal para unos, feliz para otros, encuentro de los cuatro mundos, el hecho relevante es que a partir del siglo XVI el traslado forzado de millones de africanos, cuantitativamente más numerosos que cualquier otro pueblo del Viejo Mundo llegado al nuevo continente, condicionó las relaciones étnicas y económicas entre los tres continentes: Europa, América y África.

Las investigaciones históricas recientes, han confirmado la presencia de negros africanos en el sur de España desde los tiempos anteriores a Colón. Entre otros documentos, se han transcrito libros parroquiales de iglesias andaluzas que, a finales del siglo XV y comienzos del XVI, revelan la existencia de numerosos negros; también se afirma que en los viajes de Cristóbal Colón venían en las naves tripulantes negros, lo que denota que ya desde esa época eran una población ampliamente integrada a la vida de la península.

En el año de 1518, se transporta un numeroso grupo de negros africanos a La Española traídos directamente desde África; el último cargamento de la “mercancía de ébano” del cual hay pruebas fehacientes, fue desembarcado, según los historiadores cubanos, en abril de 1873, y trasladado al ingenio de azúcar Juraguá en el sur de Cuba. Es decir, que sin contar el arribo individual de negros africanos, antes y después de estas fechas, el comercio de esclavos duró aproximadamente 355 años y el número de los que llegaron a América se calcula en no menos de 25 000 000.

Ningún otro proceso migratorio en el mundo alcanzó, por entonces, una dimensión igual. A esta cifra hay que agregar un alto porcentaje de muertos en la travesía y otro monto indeterminado, pero indudablemente elevadísimo, de fallecimientos en el proceso desintegrador de las sociedades africanas por las cacerías de hombres e, igualmente, debe considerarse un número aún no calculado de esclavos introducidos por el comercio clandestino o contrabando.

Aunque concentrados principalmente en la amplia zona del sistema americano de plantaciones en el Caribe, Brasil y Estados Unidos, la presencia de los africanos está en todo el territorio Americano, no hay región del continente, ni sector social, ni actividad económica alguna que no esté marcada por su huella. Esto significa que no es posible el estudio y la comprensión de la realidad americana sin el análisis de la presencia y aportes africanos. En el terreno cultural, el impacto de la esclavitud africana en América, es, por lo

tanto, uno de los factores más importantes en el proceso de formación continental. Cualquiera que sea la perspectiva desde la que se analice, histórica, étnica, demográfica, económica y social, lo que marca de manera más profunda la conformación americana es haber sido el crisol étnico en el que la aportación negroafricana es una de las tres más importantes, en conjunto, tanto o más que la indígena (según el país de que se trate) y, demográficamente, más que la europea. La comprensión histórica de América exige, pues, el conocimiento del impacto cultural negroafricano. Aún siendo semejante en su trascendencia al mestizaje entre indígenas y europeos, el que se produce entre negros e indios o entre negros y europeos llamado afromestizaje, no ha tenido la misma atención por parte de los estudiosos. El estudio de la población en la historia de América no desconoce la presencia de los africanos, pero ha privilegiado ciertos aspectos de la vida de la población afroamericana que se relacionan con el problema de los derechos humanos y las diversas formas de explotación que se han dado en América. Pero, mientras a la población indígena se la considera como el sector propietario desposeído de sus territorios naturales, al negro se le analiza, sobre todo, como un intruso forzado a serlo, a causa de la esclavitud. De ahí, que se ignore por desconocimiento, la aportación negra altamente positiva y creadora, a la cultura americana ya acumulada durante cinco siglos. Desde esta perspectiva se puede afirmar que la configuración de lo que es hoy América, no se debe sólo a la alteración o transformación de sus raíces indias por la acción europea colonizadora, sino que también, deben incluirse los injertos de africanía que se arraigaron en la población desde los primeros años de su mestizaje. Éste es uno de los aspectos que (en el Proyecto AFROAMÉRICA MÉXICO) se pretende impulsar con el estudio de nuestra tercera raíz africana.

Las aportaciones negroafricana en general, están vinculadas a la esclavitud; los cronistas de Indias dejaron su visión de esta migración forzada que transformaba el Nuevo Mundo. Teólogos como Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Gregorio López, Domingo de las Cuevas, Martín de Azpilicueta, Diego de Covarrubias, Melchor Cano y otros, individualmente, o en el Concilio de Trento, se vieron obligados a enfrentar el tema de la esclavitud africana y la presencia del negro, libre o esclavo, en la nueva sociedad en formación. Hoy en día, economistas, sociólogos, demógrafos, estudiosos de la cultura, psicólogos, juristas y, en fin, sabios de todas las ramas del conocimiento, incluyendo poetas, novelistas, pintores y músicos, se interesan por el tema. En Estados Unidos el estudio del negro ha sido, quizá, uno de los más tratados por la historiografía y la sociología en los años que siguen a la segunda guerra mundial.

Recientemente, y con motivo del centenario de la abolición de la esclavitud, primero en Cuba y después en Brasil, ha tenido lugar una nueva época de investigaciones. Surge así, una afirmación que tiene relación estrecha con la conmemoración del Quinto Centenario: ha llegado la hora de analizar más profundamente la conformación de la sociedad americana en su triple dimensión india, europea y africana.

En su implantación en las sociedades americanas, el negro africano fue siempre un componente no sólo físico, sino también cultural. Entre 1492 y 1873, el flujo africano a América fue, como ya se sabe, mucho mayor que el europeo y, en ciertas regiones, los esclavos sustituyeron totalmente a los indígenas americanos quienes, en ocasiones fueron más numerosos que éstos. Ello no implica, en modo alguno, medir los aportes culturales de unos y otros: significa que estamos ante un componente humano generado por la implantación de las sociedades americanas que no puede ser minimizado a la hora de entender la realidad del Nuevo Mundo. Aparte de que la estructuración de las sociedades americanas, al exigir la cacería de esclavos negros para la explotación económica del Continente, determinó, a su vez, la desestructuración de gran parte de las sociedades africanas.

Por tanto, no se trata sólo de ampliar el estudio americano mediante la inclusión de la temática del negro, es decir, sistematizar una nueva lectura o contralectura del pasado que produzca una visión coherente de la interrelación de América y África que, necesariamente, significó cambios profundos para los dos continentes. El que esta interrelación estuviese motivada, casi exclusivamente, por intereses económicos y que fuese impuesta y no libremente originada, orienta el enfoque del problema.

Se ha reiterado hasta la saciedad, que la historia y la interpretación cultural de América han estado dominadas por el peso profundo de los prejuicios europeizantes y, por eso, la esclavitud africana ha sido reducida a un dato demográfico o económico, derivado de la óptica que dejaron los mismos negreros, que sólo veían en el africano una “fuerza de trabajo” y una cifra que aseguraba la plusvalía de la compraventa de esclavos. En otra dimensión, para la sociedad blanca, el negro era “un problema de integración”, lo mismo que la población india. En los libros de la cultura dominante, las sociedades aborígenes pierden su historicidad y son tratadas en la sociedad criolla como “el problema indio”; hasta la fecha esto se constata en Guatemala, Bolivia y otros países de población mayoritariamente india.

Fue ésta la visión que imprimieron los conquistadores para explicar la conquista y la colonización; la que adoptaron los criollos blancos de la clase dominante, para justificar la separación de España y legitimar su dominio de las nuevas sociedades independientes, en las cuales la cultura dominante siguió siendo la de los hijos de europeos e, igualmente, la que emanó de los nuevos centros de dominación neocolonial después de haber obtenido la separación de las metrópolis, y que continuó predominando, sobre todo, en el complejo anglo-francés-holandés del Caribe.

La conmemoración del V Centenario ha puesto énfasis en las sociedades autóctonas americanas; por ello, se hace imprescindible entre nosotros, el análisis de las sociedades negras y toda la rica interacción entre ambos pueblos y los europeos, pues sólo así se completa la reflexión sobre la cultura americana. No se trata de una tarea nueva, sino de vigorizar los programas que están en marcha como: el Programa Nacional do Centenario da Abolicao da Escravatura en Brasil, el seminario Persistencia africana en el Caribe de la Universidad de Río Piedras (Puerto Rico), el Seminario África-América de la Universidad Central de Venezuela, el Programa Nuestra Tercera Raíz, en México, e insistir ante las organizaciones internacionales para multiplicar los esfuerzos por la creación de centros de investigación y museos regionales e interregionales de las culturas afroamericanas. Los logros que culminen con estos centros permitirían, al mismo tiempo, los productos culturales de síntesis y resumen: los libros, discos, cine y videocasetes para que las poblaciones del mundo entero conozcan uno de los componentes fundamentales de la población americana, más allá del prejuicio y del olvido.

En una reunión anterior, aquí en México, expresábamos que el fin del siglo XX está marcado por las luchas étnicas en el mundo entero. El culto a la tecnología ha creado la desigualdad social, la pobreza, el subdesarrollo, la explotación de las masas campesinas y obreras, que son el origen de los conflictos nacionales internos, generadores de violentos antagonismos. Las diferencias étnicas, manipuladas por los grupos en pugna por el poder, desembocan en algunos países en guerras civiles con su secuela de drásticos cambios en las sociedades y miles de muertes ante la indiferencia o la impotencia internacionales.

Actualmente, como en el siglo XVI, hay etnias que mueren violentamente, poblaciones enteras en vías de extinción; los actos de genocidio se multiplican en un mundo altamente tecnificado. Con frecuencia, el shock biológico -bacilar y viral- entre poblaciones que entran en contacto repentino, causa un descenso considerable en la demografía. A causa del ecocidio generalizado en el planeta, numerosos grupos étnicos se

extinguirán antes de alcanzar su florecimiento y expansión cultural; otros más, privados de sus derechos durante siglos, están en pie de lucha impugnando las estructuras políticas y mentales que pretenden mantenerlos en la marginación, la opresión o la negación de sus valores. Éstas son las condiciones en las cuales la mayoría de los pueblos afroamericanos e indoamericano mantienen su resistencia cultural, apoyados ante todo, en su herencia ancestral.

Roger Bastide llamó Las Américas negras a las culturas creadas por los africanos y conservadas por sus descendientes. Otros empleamos el término Afroamérica en el mismo sentido, abarcando desde el nivel de la estructura económica hasta el de las representaciones colectivas, es decir, todo aquello creado por el hombre negro americano; técnicas de producción y formas de trabajo, sistemas de conocimiento, de pensamiento, artes y lenguas que, en su conjunto, constituyeron el universo cultural de las poblaciones afroamericanos.

Los movimientos culturales en América nos conducen hacia el reconocimiento de nuestras raíces; a medida que asumimos nuestra identidad, somos, al mismo tiempo, más específicos y más universales. En la actualidad, las culturas americanas regresan a sus orígenes, se vuelcan en las africanas en una nueva fusión con sus raíces; tal es el dinamismo que inspira el mundo moderno, aquello que fue creado por la fuerza puede ahora, pacíficamente, ir al encuentro de su raíz.

Pero no se puede pretender la autonomía de la cultura americana pues, por particular que aparezca, es inseparable del campo cultural global, en el cual y en relación al cual, se configura y se desarrolla de manera particular y original; Afroamérica es una designación para algunas formas específicas que integran la cultura global americana. De ahí que se insista en que toda cultura o subcultura, se inscribe en un sistema de intercambio en el que se efectúan los procesos de asimilación, influencias y oposición.

Se ha procurado, que en este Foro, la singularidad e importancia de las culturas populares afroamericanas, se aborde con un enfoque interdisciplinario, en el cual, la historia, la sociología y otras disciplinas como la antropología, den su versión sobre los modelos culturales implícitos y explícitos que reglamentan la conducta y los valores de esos grupos. Estos sistemas, considerados microculturales en relación a la cultura mayoritaria, han desarrollado mecanismos de retención de lo africano, conformándose así, las dinámicas que los singularizan.

Desde las primeras décadas del siglo XVI, puede hablarse de la presencia histórica del africano en América; el número de hombres y mujeres que fueron arrancados al continente africano ha sido múltiples veces discutido, según Du Bois, es de 15'000,000; De la Ronciere señala 20; un cálculo que incluye a los que morían en los barcos negreros, durante la travesía (35%), en los depósitos de esclavos en las costas africanas (25%), o bien, en el trayecto del interior del continente a los puertos de embarque (50%) e, incluso, en las cacerías de los traficantes (50%), eleva la cifra de los sacrificados. Según los últimos estudios, llegan a América 20'000,000, lo que significa para algunos investigadores, que fueron apresados, esclavizados o asesinados, 385,142 negros africanos todos los meses, 1,056 diariamente, durante los casi cuatro siglos que duró la esclavitud. Habiendo recibido esa enorme fuerza de trabajo y esa presencia cultural tan importantes ¡cómo no vamos a considerarnos tributarios de África!

Los africanos introducidos en México, por la costa atlántica principalmente, al ser factor de mezcla racial además de mano de obra, llegaron a constituir en su descendencia amplios sectores que conformaron la base del mestizaje mexicano. Así, ha quedado plenamente demostrado en las recientes investigaciones próximas a publicarse sobre la población colonial de diversos estados de nuestra república, en los que se confirma la

presencia africana y sus aportaciones a la economía, la demografía, la estructura social y la cultura.

La red de relaciones que se desarrolló entre América y África, a lo largo de los siglos de esclavitud y en los subsecuentes, después de las independencias de los países americanos en el siglo XIX, y de los africanos en el presente siglo, constituye un complejo sistema de sobrevivencias, nuevas influencias e intercambios en todos los niveles de la cultura. La presencia africana como factor histórico, si se hace consciente, puede constituir una fuerza integradora entre los países de América Latina y el Caribe. También en los Estados Unidos, sólo para hacer una breve referencia a este caso, ha sido ampliamente reconocida la contribución africana como elemento formativo y punto de partida en la tradición cultural. Los afroamericanos recrean eso que se llama, en un lenguaje especializado, el folk-life, o sea, la síntesis de rasgos africanos y europeos legitimados en América y, por lo tanto original, con una forma de lenguaje que al paso de los años, alberga formas, estilos y estructuras propias. La música y el ritmo siguen siendo un componente esencialmente integrador en África y, por herencia, en América; en todas las culturas de los dos continentes son parte de muchas actividades sociales y religiosas. En Estados Unidos, tienen ese papel funcional de acompañar los actos comunitarios. Esta tradición forma parte de las relaciones culturales, muy sólida y vigente, entre África y América. en el proceso de la creación cultural en América Latina y el Caribe, se han producido formas y técnicas musicales que, a su vez, han sido adaptadas e incorporadas a las sociedades locales, produciéndose combinaciones que patentizan el mestizaje en el desarrollo cultural entre pueblos y países de origen común. Éste, es tema de una nueva historia cultural.

En la tradición oral y el valor de la palabra, residen otros rasgos que revelan afinidad entre los descendientes de africanos; se manifiesta en lo que se llama en nuestro continente la “cultura criolla”, que (permea) todas las clases sociales. A dicha tradición debe dársele preferencia en la nueva historia cultural. El estudio de la literatura popular y de la tradición oral es fundamental para reescribir la historia de las sociedades afroamericanas. Hasta ahora, esta fuente de valor inapreciable ha sido explorada bajo ángulos diferentes, según las disciplinas de los estudiosos que se han interesado en ella. Los folcloristas han visto en estas formas de expresión colectiva sobrevivencias de otras ya desaparecidas; los etnólogos las interpretan como un reflejo de la sociedad contemporánea y de un modo de enseñanza o de transmisión de los valores de grupo; los psicólogos, en fin, las explican como medio para expresar aspectos psicológicos del inconsciente colectivo.

Reescribir la historia cultural de nuestra América es un imperativo que se hace más urgente en este momento de revaloración en ocasión del V Centenario de la llegada de los europeos a nuestro continente. La proyección de América en el Viejo Mundo y en África misma, se realiza ya, en un flujo de retorno, no sólo mediante las ideologías, sino a través de las artes como la danza y la música. Entre los factores que deben integrarse a esa nueva historia, dos son propietarios: los lazos genéticos y culturales que unen a los pueblos de África y América y el incontestable pluralismo cultural de nuestras sociedades actuales, que tuvo su origen en el mestizaje.

La idea del pluralismo implica, en relación a la cultura, el rechazo a toda definición elitista; la afirmación del patrimonio colectivo da reconocimientos a otras nociones que se derivan de ella, como la de “culturas populares”, que sin establecer jerarquías, definen los componentes específicos que, dentro del conjunto total, son del dominio de amplios sectores sociales. La cultura, al ser enseñada y aprendida como un sistema de obras, modelos de referencia y normas, obliga a que en la política educacional y de difusión cultural, se tomen en cuenta las particularidades de los diferentes medios sociales que producen sus formas específicas de cultura.

La historia, al incorporar la raíz africana, hará más comprensible el mestizaje como proceso global que produjo, además del crecimiento de las fuerzas productivas, una pluralidad de bienes culturales: lenguas criollas, tradiciones orales, religiones sincréticas, entre otros aportes no menos importantes que ya se han señalado. En la crisis actual que abarca la economía y los valores de la cultura, se nos ofrece un momento propicio para reajustar los lazos de identidad que pueden auxiliar en el planteamiento de nuevos proyectos, actuando, igualmente, como refuerzo en los acuerdos económicos y las alianzas políticas.

América es, en su conjunto una, y diversa en su pluralidad. No hay futuro posible sin la participación plena, a la cual tienen derecho todas las etnias que la conforman. Cualquier rechazo a nuestras raíces indias, europeas o africanas, impide erradicar los conceptos racistas que, de una u otra forma, cuestionan nuestra identidad, pues como se ha afirmado, “todo pueblo que se niega a sí mismo está en trance de suicidio”.

El estudio de la esclavitud africana en América, a partir de la trata negrera atlántica y el sistema esclavista, nos plantea numerosas particularidades dentro de la complejidad general. Dentro de una basta problemática encontramos un denominador común que tiene su origen en América: el negro, es decir el africano convertido en mercancía y en esclavo. Para estudiarlo como agente cultural, es preciso ubicarlo en los dos contextos que le dan origen. Por una parte, el de la trata negrera que lo capturaba en su hogar nativo y lo vendía en América; y, por la otra, en el sistema esclavista que le impuso el trabajo forzado en el régimen colonial americano para, de ahí, partir a sus orígenes y darle su dimensión cultural.

Con frecuencia se han empleado fórmulas matemáticas frías y rigurosas en la historia económica del negro. Pero, para la historia integral de la trata atlántica, se imponen otros procedimientos para obtener una visión completa del papel sociohistórico y cultural del africano.

En una perspectiva teórica más actual, después de inventariar las fuentes documentales de que se dispone en países europeos y americanos, éstas deben utilizarse de diversas maneras y con distintos enfoques.

En reuniones internacionales, los expertos han examinado las repercusiones de la trata en África y en los países receptores, así como en los países europeos que la originaron. se ha buscado obtener una evaluación no solamente de la importancia numérica de la población deportada de África sino, también, de las consecuencias sobre la evolución y el crecimiento de las fuerzas productivas en América y del financiamiento de la revolución industrial en Europa.

En efecto, diversos especialistas han examinado el enriquecimiento de las economías y el desarrollo industrial de los países europeos, procurado por el comercio de los esclavos, en particular, durante la fase de acumulación primitiva de capital, así como el enriquecimiento de las tierras receptoras de la mano de obra africana. Los numerosos estudios, que se han multiplicado particularmente durante los últimos quince años, han intentado hacer una evaluación de los mismos y, por otra parte, se han examinado las consecuencias de la mezcla cultural en las mentalidades y en las estructuras sociales y económicas en los países americanos.

Dentro de estos trabajos, es importante el examen de las posiciones y la evolución de la doctrina de las Iglesias cristianas, que intervinieron e, incluso, respaldaron y tuvieron intereses en el comercio de esclavos africanos, sobre todo, en los siglos XVII y XVIII.

Sin embargo, ahora, se hace necesario ya un estudio de conjunto sobre el papel de los africanos y los afroamericanos en el desarrollo económico, social y cultural de América; esto requiere la colaboración de numerosos especialistas de los diferentes países que han

tenido y tienen población de ascendencia africana; de este trabajo de conjunto se derivarán grandes y provechosas enseñanzas desde el tan necesario terreno interdisciplinario, acorde con el estado actual del desarrollo de las ciencias sociales. Es importante, también, crear directorios e inventarios de las fuentes de documentación disponibles en toda América para el estudio integral, tanto de la trata, como de la esclavitud y de sus consecuencias económicas y culturales en todo el mundo.

En los coloquios y reuniones auspiciados en las dos últimas décadas por la UNESCO, se ha favorecido la realización de los objetivos científicos apuntados y se ha establecido, como necesaria, la vinculación de lo afroamericano con su tronco africano; dentro de esta tarea compleja todavía se requieren recursos que rebasan los límites individuales y nacionales característicos de esta especialidad. Los materiales impresos y la bibliografía existente, en muchos casos, no han transpuesto las fronteras del país en que se producen. No obstante, puede afirmarse que, actualmente, existe un creciente interés por difundir los valores de Afroamérica: así lo indican las innumerables expresiones culturales que incluyen al negro como tema y como protagonista en la literatura, poesía, música, danza, escultura y pintura. Pero el negro no está presente sólo en las Bellas Artes, su ámbito ancestral y natural lo ubica en la cultura popular, es ahí donde habremos de buscarlo, porque es ahí, donde siempre ha hecho sus mayores aportaciones.

Todas estas investigaciones, de tomarse en cuenta, podrían orientar los programas de desarrollo, pues están asociados a los problemas del cambio cultural y social tan característico de los países subdesarrollados de América Latina; a la problemática de la reforma agraria, la educación y el mejoramiento de las condiciones de vida familiar negra, tanto en el ámbito rural como en los barrios urbanos. Son problemas que atraen el interés mundial y que tienen una gran importancia sociológica y política. En los últimos 50 años, numerosos especialistas con diversas posiciones políticas, han estudiado las relaciones económicas entre negros y otras minorías marginadas en Estados Unidos, el Caribe y Sudamérica. Los negros siguen siendo tema en revistas y periódicos y continúan estando relacionados con lo que se ha llamado las “subculturas” y los movimientos de emigración a los centros industriales de los países del norte, cuyos fenómenos resultantes son la desintegración de la familia, los choques interétnicos y la formación de ghettos en zonas pobres. El tópico de las minorías y su asimilación a las culturas mayoritarias son, hoy en día, materias de gran discusión en libros, ensayos, revistas, periódicos, coloquios y reuniones internacionales,

Con las independencias de nuestros países americanos, el negro pasó de esclavo a ciudadano; se cuestionó, entonces, su capacidad de asimilar los modelos de cultura anglosajona o latina, considerándose que su cultura, costumbres diferentes, formas de pensar y de sentir impedían o, por lo menos, ofrecían serios obstáculos para su incorporación a las sociedades americanas y a la cultura occidental. Es importante, por lo tanto, que hayan sido justamente las religiones afroamericanas las que, inicialmente, llamaron la atención de los primeros investigadores como Nina Rodríguez en Brasil y Fernando Ortiz en Cuba; en Haití, se pensó también, al principio, que el vudú, como religión de la masa rural compuesta de negros era el mayor obstáculo para el desarrollo económico y social de la isla. Sin embargo, fue en ese país, precisamente, donde se dio el punto de arranque del movimiento de la Negritud, reclamando el reconocimiento del vudú como fuente cultural y no como un conjunto de “supersticiones”, ya que su desprestigio se debió, mayormente, al desconocimiento de esta religión. La ocupación norteamericana en Haití fue lo que despertó el nacionalismo de la élite, que los llevó a la toma de conciencia y a la unidad cultural de todos los haitianos y, finalmente, a la reivindicación de su herencia africana.

Todo ello nos lleva a constatar que el problema de la cultura de los negros en América se ha abordado desde una perspectiva más política que científica; desde el principio, la ciencia está bajo la influencia de una ideología, bien sea ésta una ideología racista, de rechazo a los valores de la cultura afroamericana o una ideología de reivindicación de esos mismos valores, como la del movimiento de la Negritud.

A juicio de algunos autores, en las últimas décadas, la ciencia ha ido rompiendo sus nexos con la ideología; esta ruptura ha tenido el mérito de aplicar sistemáticamente los análisis y las teorías científicas al estudio de las supervivencias africanas, en lo que Roger Bastide llamó, como ya lo he citado, Las Américas negras. No obstante, no puede afirmarse que los lazos entre la ciencia y la ideología estén totalmente rotos, parecería que no es posible una neutralidad y una objetividad absolutas en una época como la presente, en la cual los problemas de integración racial y étnica se plantean en todo el mundo y en toda América, especialmente en países en donde dicha integración ha tenido épocas violentas. En el Caribe, se da actualmente un gran movimiento religioso que recrea las antiguas formas de los cultos de santería de origen nigeriano; es como un segundo retorno a la africanía, radicada en estas religiones llamadas sincréticas; se trata de una práctica de los grupos étnicos que hoy están en plena actividad y que realizan una reinterpretación de sus propias tradiciones. Con estas manifestaciones de identificación hacia lo africano se comprueba que la esclavitud, contrariamente a lo que se había pensado, no destruyó totalmente la cultura negra. Cuando se habla de la asimilación del negro americano, no debe pensarse, por ejemplo, sino el paso de la desorganización impuesta por el blanco a una reorganización de los núcleos negros, según las posibilidades y modelos que le permite la sociedad mayoritaria. Más aún, en la práctica cotidiana de algunas religiones como la santería, que comúnmente se tenía como “cosa de negros”, se incorporan cada vez más, a sectores no negros de los países en donde se practica. Estos rituales colectivos de convivencia religiosa dan como resultado la africanización del blanco; lo que demuestra que fue en el largo proceso de mestizaje, cómo negros, blancos e indios introdujeron nuevas formas de vivir, de bailar, nuevas creencias y hasta recetas culinarias originales.

Como consecuencia de lo anterior, podemos recordar lo que Bastide proponía en su obra:

“La ideología de la negritud nacida en las Antillas, pretende enraizar de nuevo al negro americano en sus culturas ancestrales; el sabio que se inclina sobre los problemas afroamericanos se encuentra implicado, quíéralo o no, en un angustioso debate, pues de la solución que se le dé, saldrá la América del mañana.”

Existe actualmente consenso entre muchos autores respecto a la gesta de independencia de esta América, que los ejércitos insurgentes engrosaron sus filas, sobre todo, con los negros y castas que ya habían adquirido una conciencia liberatoria a fuerza de su resistencia contra las fuerzas coloniales. De hecho, se les reconoce un papel importante en la liberación de nuestro continente, pudiendo afirmar que fueron los cimarrones, quienes, al minar el poder colonial desde sus cimientos, marcaron la ruta de la libertad americana; el caso de Haití demuestra la validez de esta teoría.

La oposición entre el negro y el indio se procuró, incluso por la vía legal, con prohibiciones, como por ejemplo, el matrimonio entre negros e indias; evitando así que los descendientes, que adquirirían por ley el estatuto de la madre, fuesen libres; innumerables procesos atestiguan la rivalidad racial entre indio y negro. Al decir que fue un invento del blanco, no interpretamos que no haya existido, sino que esta oposición estuvo alimentada, mediante las mismas leyes, por el poder europeo.

A pesar de todo, el negro y el indio se mezclaron y la fusión de sangres comenzó tan pronto como se establecieron los primeros contactos; pueden haber sido espontáneos o

forzados, a pesar de las leyes, por lo propios amos, pero de esta unión múltiple y permanente se fue conformando la población de mestizos que, actualmente, son la mayoría de nuestras poblaciones, especialmente en Iberoamérica. El mestizaje, por consecuencia, significó la interrelación cultural y el surgimiento de civilizaciones que más propiamente debieran llamarse, como ya lo han propuesto algunos, culturas indoafroeuroamericanas.

Las consecuencias de la crisis de crecimiento por la que el mundo atraviesa actualmente, deben combatirse en el terreno de la educación con la afirmación de la identidad, basada ésta en el reconocimiento y la difusión de todas nuestras raíces. Dentro del marco de los acuerdos económicos entre países pobres y ricos, la cultura de los primeros parece estar en peligro por su desventaja material y, por cultura, entendemos la totalidad de las realizaciones de una nación, sean éstas de orden material o espiritual. Una de las primeras conquistas de la ciencia antropológica en el siglo pasado, fue la de hacer reconocer que no hay sociedad sin cultura y que todos los grupos humanos son detentores de una herencia cultural que no puede ser disuelta ni cancelada por un cambio en la estructura económica, siempre y cuando se mantenga tanto en el discurso oficial, como en las instituciones educativas de carácter público privado. Los acontecimientos en el mundo de hoy son elocuentes a ese respecto: los valores étnicos constituyen el reclamo general de la humanidad.

En América, los factores que caracterizan su evolución cultural residen, por igual, en el vigor de las culturas precoloniales, en los resultados del mestizaje durante los siglos de dominio colonial y en las transformaciones producidas durante los periodos de posindependencia. A este respecto, Vasconcelos escribió:

En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha del genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”

y, Leopoldo Zea, escribe: “Todos iguales entre sí por ser distintos, pero no tan distintos que unos pueden ser más o menos hombres que otros”.

Desde la conquista hasta nuestros días, los países americanos han estado orientados hacia la asimilación de los valores de Occidente pero, por otra parte, la búsqueda de la identidad de las poblaciones producto del mestizaje es, aún hoy día, un propósito vital. Nuestra historia, en los dos últimos siglos es, en parte, la suma de las dificultades o logros por consolidar un proyecto de cultura nacional. En la nueva historia se deben incluir todos los procesos y movimientos culturales -como el de la negritud- que han contribuido a la formación de esa identidad como pueblos multiétnicos y plurales.

Hace falta, pues, para activar los factores de la identidad, escribir una nueva historia que incluya la de nuestros indios y nuestros negros, además de los europeos. En consecuencia, en varios países de América tendríamos que crear en los museos los espacios que difundan la existencia de nuestra tercera raíz africana y sus actuales expresiones.

Para realizar todas estas acciones, debemos contar, ante todo, con los organismos internacionales y los que cada nación tienen a su cargo la tarea educativa; debe insistirse en estos foros en el trabajo conjunto de los especialistas que son el producto de años de preparación y de reflexión acerca de los problemas que plantea la educación de las poblaciones en los países americanos. “La historia -dice el pensador veracruzano Arreola Molina-, no se derrumba, la historia sigue ahí, los pueblos que no valoran su pasado no son capaces de imaginar un porvenir acorde con su tránsito por la historia”. Por lo demás, son precisamente los pueblos de América quienes reclaman su identidad y la conservación de sus tradiciones.

La Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Programa Nuestra Tercera Raíz, ha convocado en este foro, a distinguidos especialistas americanos, europeos y africanos, de la realidad negroamericana. Al pedir su participación calificada se ha tratado de conservar el carácter multidisciplinario que se impone en estas reuniones. En las distintas mesas de trabajo se ha procurado tener en cuenta los siguientes puntos:

- Debate del tema de manera multinacional, para estudiarlo en sus variantes geográficas.
- Método multidisciplinario (historia, sociología, antropología, economía, etcétera).
- La crítica, por igual, del paternalismo folclorista y las visiones centristas: el centrismo, blancocentrismo, negrocentrismo, etcétera, para ir hacia la visión americana de un fenómeno continental en un proceso esencial de autorreconocimiento.
- Erosión de la cultura de las poblaciones afroamericanas por una política dominante de desarraigo donde su idioma, religión, vestido, vivienda, comida y modelos de comportamiento, junto con sus valores éticos y estéticos, que tratan de ser borrados en función de objetivos productivos, so pretexto de modernidad y desarrollo.
- Características de la sociedad bipolar donde las diferencias clasistas se unen con las diferencias fenotípicas.
- El doble movimiento defensivo del hombre negro americano: o renunciando a sus valores de origen que la cultura dominante le ha enseñado a despreciar, o refugiándose en ellos como recurso de identidad y sobrevivencia amparado en su cultura y su color.
- Revisar el pasado y el presente de las culturas portadas por los esclavos negros, la revitalización y readaptación de esas culturas en el mundo moderno, con el surgimiento de las nacionalidades africanas y los movimientos sociales que se expresan en las teorías de Marcus Garvey, la negritud de Aime Césaire, el black to África de Jamaica o el black is beautiful de los años 60.
- El análisis de la negrofilia y la negrofobia como respuesta a los reclamos de los afroamericanos.
- Intentar el avance hacia una visión de auténtico autorreconocimiento, lo que significó y significa la presencia africana en América.

Los participantes del Foro nos unimos en homenaje al eminente científico mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán, autor de La población negra de México y Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro, que abrió el camino de los estudios afroamericanos en México. De la misma manera, recordamos al destacado antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, creador e impulsor del Programa Nuestra Tercera Raíz y autor de México profundo, también hogar del negro mexicano.

Saludamos al poeta antillano Derek Walcott, Premio Nobel de Literatura 1992, y a Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, símbolos de 500 años de resistencia cultural de las comunidades indias y afroamericanas.

Luz María Martínez Montiel

BIBLIOGRAFÍA

- BASTIDE, Roger, *Las Américas Negras*, México, Alianza Editorial, 1967.
- Varios autores, *La trata negrera del siglo XV al XIX*, París, Serbal/UNESCO, 1970.
- Varios autores, *Introducción a la cultura africana en América Latina*, París, UNESCO, 1970.
- POLLACK-ELTZ, Angelina, *Panorama de estudios afroamericanos*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1972.
- MELLAFE, Rolando, *Breve historia de la esclavitud en América Latina*, México, SEP-setentas, 1977.
- Varios autores, *Serie Nuestra Tercera Raíz, Vol. 1 Primero y Segundo Encuentro de Afroamexicanistas*, México, CNCA.
- BELTRÁN, Luis *Africanía e identidad*, inédito.
- QUINCE, Duncan, *Presencia negra en el Caribe, 500 años y una agenda de trabajo*, inédito.
- ZEA, Leopoldo, "El mestizaje como utopía", *Suplemento Cultural El Búho de Excelsior*, 11 de octubre de 1992.
- LEVI-STRAUSS, Claude, *Mito y significado*, s/l, Alianza Editorial, s/f.
- ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, s/l, Guadarrama, s/f.
- BARJAU, Luis, *La gente del mito*, México, INAH, s/f.
- Varios autores, *Africa en América*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, octubre de 1982.
- MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María, "Configuraciones", serie de artículos aparecidos en *El Universal*, junio-septiembre de 1985

NUESTRA TERCERA RAÍZ.

LA PRESENCIA AFRICANA EN LOS PUEBLOS DE AMÉRICA

El V Centenario, por su indudable fuerza simbólica -aunque la controversia se mantiene-, es ocasión propicia para que nuestras naciones avancen sustancialmente, en la construcción de una nueva relación más justa con las poblaciones de origen africano, basada en el reconocimiento de su gran aportación en la construcción de América. El combate contra el racismo, que aún afecta la vida de algunos países de nuestro continente debe por fin, lograr, que tal estigma desaparezca con el siglo que está por terminar.

El fin del siglo XX está marcado por las luchas étnicas en el mundo entero. El culto a la tecnología y la desigualdad social que éste ha creado; la pobreza, el subdesarrollo, la explotación de las masas campesinas y obreras, son el origen de los conflictos nacionales internos, engendradores de antagonismos. Las diferencias étnicas manipuladas por los grupos en pugna por el poder, desembocan en algunos países, en guerras civiles con su secuela de drásticos cambios en las sociedades y miles de muertes ante la indiferencia o la impotencia internacionales.

Actualmente, como en el siglo XVI, hay etnias que mueren violentamente, poblaciones enteras en vías de extinción; vemos que los actos de genocidio se multiplican en un mundo altamente tecnificado. En muchos casos el shock biológico -bacilar y viral- entre poblaciones que entran en contacto repentino, causa un descenso considerable en las poblaciones. Por el ecocidio generalizado, numerosos grupos étnicos se extinguirán antes de alcanzar su florecimiento y expansión cultural; otros más, agraviados en sus derechos durante siglos, están en pie de lucha impugnando las estructuras políticas y mentales que pretenden mantenerlos en la marginación, la opresión o la negación de sus valores. Éstas son las condiciones en las cuales la mayoría de los pueblos afroamericanos e indoamericanos mantienen una resistencia cultural apoyados sólo en su herencia ancestral.

Roger Bastide llamó *Las Américas negras* a las culturas creadas por los africanos y conservadas por sus descendientes. Otros empleamos el término *Afroamérica* en el mismo sentido, abarcando desde el nivel de la estructura económica hasta el de las representaciones colectivas, es decir, todo aquello creado por el hombre negro: técnicas de producción y formas de trabajo, sistemas de conocimiento, de pensamiento, arte y tradiciones.

Los movimientos culturales en América nos inducen a asumir todas nuestras raíces; a medida que conocemos más nuestra identidad, somos, al mismo tiempo, más específicos y más universales. Las culturas africanas vertidas por la fuerza en las culturas americanas, regresan a sus orígenes en el mundo moderno, y se vuelcan en las africanas en una nueva fusión con sus raíces, tal es el dinamismo que las inspira.

También en los Estados Unidos, sólo para hacer una breve referencia a este caso, ha sido ampliamente reconocida la contribución africana como elemento formativo y punto de partida en la tradición cultural. Los afroamericanos recrean eso que se llama en un lenguaje especializado el folk-life, o sea, la síntesis de rasgos africanos y europeos legitimados en América y, por lo tanto nativa, con una forma de lenguaje que al paso de los años, alberga formas, estilos y estructuras propias. ...En el proceso de la creación cultural en América Latina y el Caribe, se han producido formas y técnicas que, a su vez, han sido adaptadas e incorporadas a las sociedades locales, produciéndose combinaciones que

patentizan el mestizaje en el desarrollo cultural entre pueblos y países de origen común. Ese es tema de una nueva historia cultural

En la tradición oral y el valor de la palabra, residen otros rasgos que revelan afinidad entre los descendientes de africanos; se manifiesta en lo que se llama en nuestro continente la *cultura criolla*, de la que todos somos partícipes. ...El estudio de la literatura popular y de la tradición oral es fundamental para reescribir la historia de las sociedades afroamericanas. Hasta ahora, esta fuente de valor inapreciable ha sido explorada bajo ángulos diferentes según las disciplinas de los estudiosos que se han interesado en ella. Los folcloristas han visto en estas formas de expresión colectiva sobrevivencias de otras ya desaparecidas; los etnólogos las interpretan como un reflejo de la sociedad contemporánea y un modo de enseñanza o de transmisión de los valores de grupo; los psicólogos, en fin, las explican como medio para expresar aspectos psicológicos del inconsciente colectivo.

La proyección de América en el Viejo Mundo y en África misma, se realiza ya como flujo de retorno mediante las ideologías y las artes: danza, música, etcétera. Entre los factores que deben integrarse a esa historia, dos son prioritarios: los lazos genéticos y culturales que unen a los pueblos de África y América y el incontestable pluralismo cultural de nuestras sociedades actuales.

La idea del pluralismo implica, en relación a la cultura, el rechazo definitivo a toda definición elitista; la afirmación del patrimonio colectivo, da reconocimiento a otras nociones que se derivan de ella, como la de *culturas populares*, que sin establecer jerarquías, definen los componentes específicos dentro del conjunto total del cual son parte integrante. La cultura, al ser enseñada y aprendida como un sistema de obras, modelos de referencias y normas, obliga a que en la política educacional y de difusión cultural, se tomen en cuenta las particularidades de los diferentes medios sociales que producen sus formas específicas de cultura.

La historia, al incorporar la raíz africana, hará más comprensible el mestizaje como proceso global que produjo, además del crecimiento de las fuerzas productivas, una multitud de bienes culturales: lenguas criollas, tradiciones orales, religiones sincréticas, entre otros aportes no menos importantes.

América es en su conjunto una, y diversa en su pluralidad. No hay futuro posible sin la participación plena, por propio derecho, de todas las etnias que la conforman. Cualquier rechazo a nuestras raíces indias, europeas o africanas, nos impiden erradicar los conceptos racistas que, de una u otra forma cuestionan nuestra identidad, pues como se ha afirmado, *todo pueblo que se niega a sí mismo está en trance de suicidio*.

Con frecuencia se han empleado fórmulas matemáticas frías y rigurosas en la historia económica del *negro*. Pero para la historia integral de la trata atlántica se imponen otros procedimientos para obtener una visión completa del papel sociohistórico y cultural del africano.

En una perspectiva teórica más actual, después de inventariar las fuentes documentales de que se dispone en países europeos y americanos, éstas deben utilizarse de diversas maneras y con distintos enfoques.

En reuniones internacionales, los expertos han examinado las repercusiones de la trata en África y en los países receptores, así como en los países europeos que la originaron. Se ha buscado obtener una evaluación no solamente de la importancia numérica de la población deportada de África sino, también, de las consecuencias sobre la evolución y el crecimiento de las fuerzas productivas en América y del financiamiento de la revolución industrial en Europa.

En efecto, diversos especialistas han examinado el enriquecimiento de las economías y el desarrollo industrial de los países europeos, procurado por el comercio de los esclavos, en particular, durante la fase de acumulación primitiva de capital, así como el enriquecimiento de las tierras receptoras de la mano de obra africana. Los numerosos estudios, que se han multiplicado particularmente durante los últimos quince años, han sido objeto de varias reuniones internacionales en las que se han intentado hacer una evaluación de los mismos y, por otra parte, se han examinado las consecuencias de la mezcla cultural en las mentalidades y en las estructuras sociales y económicas en los países americanos.

A pesar de todo, el negro y el indio se mezclaron, la fusión de sangres comenzó tan pronto como se establecieron los primeros contactos; pueden haber sido espontáneos o forzados por los propios amos, pero de esta unión múltiple y permanente se ha conformado la población de mestizos que actualmente son la mayoría de nuestras poblaciones, especialmente en la llamada Iberoamérica. Esta fusión de sangres ha significado, también, la interrelación de las culturas en contacto, civilizaciones que más propiamente debieran llamarse, como ya lo han dicho algunos científicos: indoafroeuroamericanas.

SOBRE EL TÉRMINO AFROAMÉRICA

En sus términos específicos, la historia, sociología, etnología y otras disciplinas abordan la presencia africana en América, que aunque dispersa, en conjunto representa el universo al que llamamos Afroamérica. Trátase de una realidad global en la que están manifiestos y vigentes los trazos de nuestra ancestralidad, en la que la africanía es sustancia no sólo biológica, es también, entraña histórica y raíz cultural. No tiene territorio delimitado, acaso más peso en algunas regiones en el fenotipo de las gentes, la fidelidad al imprescindible toque del tambor principal indicador de africanía, la preservación de ésta en el ritual afrosincrético. Afroamérica tiene matices de intensidad en la demografía, pero está en la geografía de América toda, desde Canadá hasta El Plata, en las dos costas del Pacífico y el Atlántico. Es el eslabón que cerró con su esclavitud el complejo mundo del mestizaje. Tal vez el concepto Afroamérica, haya surgido de la necesidad metodológica de disponer de un término que contuviera la sustancia africana volcada en los pueblos de este continente; incluso pudiera ser, un término paralelo a Latinoamérica o Iberoamérica, que contienen la sustancia del mundo Occidental, el nombre de una parte de estas tierras con una señal distintiva: latina e ibérica. Pero estas denominaciones alejaron al negro, lo separaron y lo negaron como agente cultural de Iberoamérica y de Latinoamérica; también dejaban aparte el sector *afro* de los países de habla inglesa y holandesa. Es decir, Latinoamérica es excluyente en su matriz europea, Afroamérica incluye a todos los americanos con raíz africana, sean éstos de habla inglesa, francesa o española.

Pero también hay que considerar el término *amerindia*, que enfatiza la preservación de las culturas precoloniales o las regiones de predominancia india. Una noción intencionada y vasta que señala en particular la América disminuida por la acción devastadora de la conquista. Al igual que Afroamérica, Amerindia es un término incluyente, conjunta las culturas originales, de todo el continente o, en todo caso, lo que queda de ellas; representa la historia más lejana, la de los fundadores del mundo antiguo. Representa un epílogo y, a la vez, una resistencia a la total desaparición, la más larga, que ya dura 500 años. Afroamérica, pues, no tiene frontera ni es uniforme. Como en los antiguos reinos africanos, su concentración en algunos puntos: Harlem, Bahía, Palenque, San Basilio, Santiago de Cuba, Matanzas, Barlovento, los convierte en centros que recogen, irradian, difunden y preservan la africanía. Desde allí salen las diásporas contemporáneas, en ellos surgen nuevas formas

no sólo de resistencia a la asimilación, sino de incorporación y conquista cultural en el mundo *no negro*.

En México, el término Afroamérica adquirió su dimensión conceptual en el Primer Congreso Demográfico Interamericano celebrado en esta ciudad. El día 20 de octubre de 1943, se constituyó el Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos, acordándose la publicación de la revista *Afroamérica*, como órgano periódico del Instituto. Ambos tuvieron una duración muy corta. La revista sólo publicó tres números; en el volumen I, los números 1 y 2 y en el volumen II, el número 3. En la promoción de *Afroamérica* estuvieron los más prestigiados afroamericanistas: M. Herskovits, A. Lokce, R. Price, J. Price Mars, A. Ramos, F. Ortiz, G. Aguirre Beltrán, J. Le Reverand y Jorge A. Vivó entre otros.

La obra de Aguirre Beltrán *La población negra de México*, aparece el 5 de julio de 1946. En 1958, se publica su segunda obra, *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*. Desde entonces, hasta 1976, se inició en el Centro de Investigaciones Superiores del INAH el Seminario Afroamérica, que ha estado alojado, hasta hoy en día, en varios centros de trabajo dentro del INAH.

Dado que la metodología actual del proyecto Afroamérica, que se discutió ampliamente en esta sesión, aparece ya en el primer volumen de esta serie, se incluyen, en cambio tres anexos:

a) Un documento esclarecedor sobre el concepto Afroamérica de la poetisa cubana Nancy Morejón (hasta ahora inédito), expuesto por su autora en una reunión preparatoria de la conmemoración del V Centenario.

b) Una bibliografía sucinta para orientar las lecturas de aquéllos que quieran iniciarse en el tema. En el rubro *La América Hispánica*, aparece el término *Africanía* como concepto definitorio de la cultura de procedencia africana. Esta noción aparece por primera vez publicada en un trabajo de su autor Luis Beltrán, en 1971, en la *Revue Congolaise des Sciences Humaines*, de la Universidad Libre de Congo Kisangani.

c) Una referencia del Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, referido al actual proyecto Afroamérica.

LAZOS CULTURALES ENTRE AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y ÁFRICA

La expresión de las supervivencias de formas culturales y contenidos ideológicos en varios países de América Latina y el Caribe, constituye la red de lazos culturales que han unido y siguen comunicando al continente africano con esta parte de América que, más propiamente, podemos llamar Afroamérica, aunque este último término se ha aplicado a toda cultura americana que en alguna de sus partes está teñida por la rica presencia cultural que África legó a nuestro continente.

El tráfico de esclavos, desde principios del siglo XVI hasta finales del XIX, es decir durante cuatro siglos, trajo representantes de los más diversos grupos bantúes y sudaneses. Esta diversidad étnica significó una pluralidad de costumbres y concepciones del universo que, aunada a la diversidad de vías y pautas de integración en la estructura económica de la Colonia, crearon diferentes zonas de influencia africana con sus consecuentes manifestaciones culturales diferenciadas.

En Brasil, los negros de origen bantú del Congo y Angola fueron repartidos en pequeños grupos en las plantaciones, principalmente en el centro del litoral brasileño: Río de Janeiro, Guanabara, Sao Paulo, Minas Gerais y Espírito Santo. Los de origen sudaneses fueron concentrados en las zonas urbanas y suburbanas de los estados del norte y del noreste del litoral -Bahía y Pernambuco-, particularmente en sus capitales; Recife y San Salvador. En esta última se reconocen aún barrios y calles que estuvieron ocupados por los diversos grupos étnicos de origen sudaneses. Fueron verdaderos ghettos en los que continuó viva la cultura y la tradición de cada nacionalidad.

Los nagó -grupo sudaneses- fueron traídos en siglo XIX y concentrados en una zona rica y desarrollada, en el marco de una economía floreciente y centros urbanos en apogeo; a su vez procedían de una de las civilizaciones del mundo africano más urbanizadas. Estos grupos de cultura yoruba (llamados nagó en Brasil) desarrollaron muy pronto la comunicación entre ellos y preservaron con eficacia las costumbres traídas de la costa africana.

Los estrechos lazos que unieron a los yoruba hicieron posible la similitud en las costumbres y la práctica de sus cultos religiosos. El vehículo fundamental de cohesión cultural fue la poderosa tradición oral, según la cual la identidad de origen los agrupaba como descendientes de un mismo ancestro mítico: Oduwa; su lugar de procedencia era también mítico: la ciudad santa de Ile-Ife, cuna de la cultura yoruba desde donde se propagó su influencia a todo el oeste africano (siglos XII y XIII); de la misma manera que en África, la expansión de los yoruba se realiza mediante su dominio e influencia. En Brasil los nagó o yoruba-nagó logran constituir una organización étnica que les permite establecer sus casas de culto en las que se adora a las deidades africanas y se rinde culto a los ancestros ilustres, manteniendo con ello los lazos de unión con la tierra de sus antepasados.

De esta manera se implanta públicamente la tradición africana en Brasil. Las casas de culto y la religión sincrética afro-cristiana ha sido hasta hoy un complejo cultural en el que a través de la liturgia, la danza, la rítmica y el canto se expresa la tradición religiosa guardiana de la *africanidad* brasileña.

En otros países de América Latina como en Colombia, Venezuela y Perú, la diáspora africana deja su huella profunda en los sistemas religiosos, la mitología y las prácticas mágico-curativas. Muchas de las formas de dramatización del ciclo vital rebasan el plan

litúrgico para convertirse en un principio y una forma de vida. Los miembros de las comunidades afro-latinoamericanas reconocen en el pasado colonial su origen común por la presencia africana, y actualmente mantienen una tradición que se considera más *conservadora* que la que se encuentra en África.

La zona del Caribe ha recibido influencia africana en diversos momentos, que van desde el periodo colonial hasta los procesos recientes que han puesto en contacto a los movimientos de liberación de las nuevas naciones africanas con los países del Caribe (Cuba principalmente) y que han reanudado los intercambios reconociéndose mutuamente como miembros de una comunidad cultural unida por los lazos del pasado. Así lo han declarado los líderes de los movimientos de liberación y los descendientes de africanos en los países de América; actualmente se ha incrementado en la conciencia de los pueblos latinoamericanos y caribeños el sentimiento de pertenencia común a una cultura cuyos valores fueron legados por los ancestros africanos de los que somos depositarios; debemos defenderlos y transmitirlos para que formen parte a su vez de la identidad de nuestros descendientes.

HACIA UN INVENTARIO DE LA CULTURA LATINOAMERICANA

El término “Afroamérica” que usamos en un principio no debe hacernos pensar en una entidad autónoma, como el otro de “Indoamérica”; con ellos no se está señalando una división en la que quedan por un lado lo indio y por otro lo africano. En realidad lo “americano” es una fusión de lo europeo, lo indio y lo africano; lo “americano” y más precisamente lo “latinoamericano” incluye ya todas esas herencias.

América es incomprendible sin sus raíces; de éstas hemos reconocido ampliamente la india y la europea. Nuestra raíz africana neciamente ignorada es tanto más nuestra cuanto hemos venido a verificar que las naciones surgidas en América son mucho más afines a las surgidas en África que a las europeas, como se pretendió durante el periodo de imposición colonial. Actualmente en nuestra condición de países en desarrollo reconocemos en África no solamente una de nuestras raíces sino la hermandad que nos explica como pasado y como presente real y dinámico.

Los movimientos revolucionarios en América Latina nos han inducido a asumir todas nuestras tradiciones; a medida que conocemos más nuestra identidad somos, a un tiempo, más específicos y más universales. Las culturas africanas fueron volcadas por la fuerza en las culturas americanas; éstas a su vez regresan en el mundo moderno a sus orígenes y se vuelcan en una nueva fusión en sus raíces ancestrales, tal es el dinamismo que las inspira.

En un recorrido cronológico de nuestro inventario, debemos mencionar las hipótesis que relacionan al continente africano con América desde épocas muy remotas. En diversos puntos de las costas americanas aparecen evidencias de migraciones ocurridas durante las últimas glaciaciones provenientes de las islas oceánicas occidentales que corresponde a poblaciones melanésicas con rasgos negroides. Los restos óseos y las representaciones en artefactos que dan testimonio del elemento negroide en el continente americano antes de su descubrimiento se encontraron en California, en Colombia y en México. El rastro de esta migración se pierde en el mestizaje durante el proceso de poblamiento de América.

Sólo en las primeras décadas del siglo XVI se puede hablar de una presencia histórica del africano en América. ¿Cuántos fueron arrancados al continente africano? Según Dubois, 15 millones: De la Roncierre da la cifra de 20 millones; pero en un cálculo que incluye los que morían en la travesía (35%), en los campos de concentración en las costas

africanas (25%), en el viaje del interior del continente a los puertos de embarque (50%), en las cacerías de los traficantes (50%), se eleva la cifra de los sacrificados a 135 millones. Llegan a América solamente 15 ó 20 millones, lo que significa que fueron asesinados, cautivados o esclavizados 385 142 todos los meses o 1 056 todos los días. Habiendo recibido esta enorme fuerza de trabajo y esta presencia cultural tan importante ¡cómo no vamos a considerarnos en todo tributarios de África!

La red de relaciones que se ha tejido entre América y África, a lo largo de los siglos de esclavitud y en los que siguen después de la independencia de los países americanos y africanos, constituye un sistema complejo de influencias e intercambios; su amplitud alcanza a todos los niveles de la cultura.

En Estados Unidos, sólo para hacer una breve referencia a este caso, ha sido ampliamente reconocida la contribución de lo africano como factor formativo y punto de partida en la tradición musical que se continúa en el presente a través de la actividad de músicos -compositores y ejecutantes- que recrean eso que se ha llamado en un lenguaje especializado la música afroamericana cuya expresión dentro de un contexto social ha producido el *folk-life*. Con esto se asume que la música afroamericana, en Estados Unidos, es una síntesis cultural que se legitima en América y hace nativa una forma de lenguaje que, al pasar los años, alberga formas, estilos y estructuras propias. Las dos formas principales de este lenguaje son la vocal y la instrumental; pertenecen a su vez a dos categorías musicales: la secular y la religiosa. En síntesis, la evolución de las formas musicales en Norteamérica se deben al uso y evolución de las técnicas vocales e instrumentales venidas de África. La unidad de ciertas formas culturales de estados Unidos se debe, a que se ha podido conservar musicalmente el espíritu de veneración y el sentimiento profundamente reverente de las formas musicales africanas. Esto se aprecia con toda claridad en los *Spirituals* y en las *Gospel Songs*. La música sigue siendo una parte integrante de la vida en África, acompaña muchas de las actividades sociales y religiosas.

En Estados Unidos, no cabe duda, tiene este mismo papel funcional de acompañar los actos sociales y comunitarios. Esta es un área de relaciones culturales muy significativa y vigente entre África y Estados Unidos. Al respecto, Mosunmola Olly Wilson explica: “la adaptación de los instrumentos europeos, desde el violín hasta el órgano electrónico, ha sido un proceso continuo en la historia de la música afroamericana. Es muy conocido que la técnica de ejecución que usa un músico de jazz no es la misma que se utiliza en la sinfónica europea, la manera de tocar un instrumento como si éste fuera *una extensión de la voz* ha sido una creación única de factura afroamericana a lo largo de la historia de la música negra”. América Latina y el Caribe han tomado de esta creación cultural formas y técnicas que a su vez han sido adaptadas para incorporarse a las locales, produciendo combinaciones que representan el mestizaje cultural entre pueblos y países de origen común.

En la tradición oral y el valor de la palabra están contenidos otros rasgos culturales que implican una afinidad entre los descendientes que se llama en nuestro continente la *cultura criolla*, de la que participamos todos nosotros.

SOBRE LA SALVAGUARDIA DE LA CULTURA TRADICIONAL Y POPULAR

La Conferencia general de la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura, reunida en París del 17 de octubre al 16 de noviembre de 1989, con motivo de su 25a. reunión.

- Definición de la cultura tradicional y popular.

La cultura tradicional y popular es el conjunto de reacciones que emanan de una comunidad cultural fundadas en la tradición, expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto a expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.

- Identificación de la cultura tradicional y popular

La cultura tradicional y popular, en cuanto expresión cultural, debe ser salvaguardia por y para el grupo (familiar, profesional, nacional, regional, religioso, étnico, etcétera) cuya identidad expresa. a tal efecto, los Estados Miembros deberían alentar investigaciones adecuadas a nivel nacional, regional e internacional **con el fin de:**

- Conservación de la cultura tradicional y popular.

La conservación se refiere a la documentación relativa a las tradiciones vinculadas a la cultura tradicional y popular, y su objetivo, en caso de no utilización o de evolución de dichas tradiciones, consiste en que los investigadores y los portadores de la tradición puedan disponer de datos que les permitan comprender el proceso de modificación de la tradición. Aunque la cultura tradicional y popular viva, dado su carácter evolutivo, no siempre permite una protección directa, la cultura que fue objeto de una fijación debería ser protegida con eficacia. A tal efecto convendría que los Estados Miembros:

Creasen museos o secciones de cultura tradicional y popular en los museos existentes donde ésta pueda exponerse.

La diversidad, la pluralidad y los sincretismos, han sido una constante en México desde que se produjeron el mestizaje y el encuentro de hombres y de culturas.

Para darle una visión real y una versión verdadera de sí mismo al pueblo mexicano, se haría imprescindible cumplir con una tarea mucho tiempo postergada, que es la de crear en los museos salas de etnografía del México contemporáneo; o bien, hacer en el centro mismo de la ciudad de México, dentro del conjunto que se llama Centro Histórico, ese museo de etnografía de México. Ahí se debería describir al pueblo mexicano de manera fiel y veraz en sus formas de vida, en su organización social con todas sus variantes, en sus sistemas de pensamiento, sus logros en las ciencias, sus realizaciones artísticas, etcétera.

En esta etnografía son los grupos indígenas los que presentan un imperativo mayor. no debemos seguir mostrando en los museos a los indios de México como “menores de edad” más o menos dispersos por el territorio nacional, que tutelados por diferentes instituciones, realizan bellos trajes, trabajan en actividades tradicionales y deben quedarse así para deleite de los turistas. un museo de etnografía del México contemporáneo es la ocasión para hacer un análisis del problema indígena de México y de proponer soluciones, de difundir su cultura y sus demandas, de respetar y hacer valer su lengua, sus tradiciones, su necesidad y derecho de conservarse indios. De darles solidariamente la palabra.

La etnografía del México contemporáneo incluye también aquellos que llegaron del extranjero, conformaron sus comunidades minoritarias y poco a poco se asimilaron al país, conservando algunos rasgos distintivos de su cultura de origen: chinos, menonitas, japoneses, judíos, españoles, libaneses, italianos, alemanes, gitanos, franceses, etcétera.

Se trataría de dar una visión plural de la población y la cultura mexicana, de reconocernos en esa pluralidad y de aceptar como mexicano a todo aquel que haya participado y contribuido al desarrollo histórico y cultural de nuestro país.

Sólo en este reconocimiento se unificaría el sentimiento de nacionalidad y de identidad que hace falta para hacer frente a las crisis y a las fuerzas destructoras de cultura que actúan con la penetración y el consumismo.

La identidad puede ser lo que nos una y nos haga reconocernos como un todo plural; para eso, tiene que estar reflejada en los museos, en las acciones cívicas, en la vida pública, en la educación y hasta en la vida cotidiana.

De la identidad nacional deriva la específica regional. La importancia de los museos regionales reside precisamente en que en sus salas se enseña la especificidad de la cultura y su desarrollo en la región. En un primer momento, los museos regionales corresponderían al desglose de los museos nacionales que serían la referencia general, la visión totalizadora, la síntesis mayor de aquello que se detalla en los museos regionales. Se trata de poner en relieve la historia y la cultura de cada región, vinculadas al proceso mayor que es el país, es decir, explicar una parte del todo.

En muchos casos se pueden hacer museos temáticos, (como de hecho los hay), aprovechando los materiales específicos que ofrece cada región, para ilustrar una parte de la vida o de la historia: el museo de la Revolución de Independencia en Guanajuato; el de la Plata en Taxco, los de arqueología en Chiapas, Yucatán y Oaxaca.

En Veracruz se podía pensar en un museo que hiciera énfasis en la importancia que tuvo ese puerto para los procesos migratorios de los que se derivaron consecuencias definitivas en nuestra formación histórico-cultural. Por Veracruz entro Cortés y sus conquistadores, en sus muelles atracaron los barcos negreros y llegaron las influencias que, vía España, nos envió Europa; ahí se combatió a las fuerzas intervencionistas e invasoras. A Veracruz acudió el pueblo mexicano cuando llegaron los refugiados de la guerra civil de España. También por ese puerto entraron numerosos inmigrantes de Europa y Asia que vinieron a participar en la economía y la cultura de México.

Todo esto merecería un Museo de las migraciones. La exaltación de lo regional y de su historia permitiría tal vez que se reivindicara la validez de la provincia, que los habitantes de los estados recuperaran el amor y la estimación por lo que les es propio. Eso reforzaría la conciencia nacional y la identidad en las que tanto insistimos.

La idea del pluralismo implica, en lo relativo a la cultura, el rechazo definitivo de toda definición elitista. La cultura es patrimonio colectivo que da reconocimiento a las otras nociones que se derivan de ella, como la de “subculturas” y la de “culturas populares”, que no implican ningún juicio de valor y definen simplemente los componentes específicos de un conjunto cultural del cual son parte integrante.

La cultura, al ser enseñada y aprendida como un sistema de obra, de modelos de referencia y de normas, permite que en la política de difusión cultural, se tomen en cuenta los particularismos de los diferentes medios sociales que producen sus formas específicas de cultura.

Pero no se trata de conceder autonomía a cada cultura de cada grupo social, pues esa cultura por particular que aparezca es indisoluble del campo cultural global, en el cual y en relación al cual se configura y se desarrolla de manera particular y original. Toda forma de cultura o de subcultura se inscribe en un sistema de intercambio en el que se efectúan las relaciones de asimilación, oposición e influencias.

la singularidad e importancia de las culturas populares nos ha sido demostrada en el museo del mismo nombre; en sus estudios, exposiciones y actividades consagradas a la difusión, se ha podido apreciar un trabajo interdisciplinario en el cual la historia, la sociología, la antropología y otras disciplinas, investigan sobre los modelos culturales implícitos o explícitos que reglamentan la conducta y los valores de ciertos grupos. En estos sistemas microculturales se pueden descubrir las mecánicas por las que se adoptan o difunden los elementos que las singularizan. El concepto de cultura popular sirve de estímulo para una discusión en la que están incluidas otras nociones (cultura oral, cultura regional, etc.); pero además, si la cultura no es popular ¿qué otra categoría puede tener para ser cultura?

Las formas de presentar las culturas tradicionales y populares que realzan los testimonios vivos o pasados de esas culturas (emplazamientos históricos, modos de vida, saberes materiales o inmateriales).

El Programa Afroamérica- la Tercera Raíz afiliado al proyecto “La ruta del Esclavo” UNESCO, se propone destacar la importancia de la presencia africana en México y el reto de América como un factor determinante en la conformación de su población, y a la vez, parte sustancial de la cultura nacional. Considerando que el patrimonio cultural comunitario reúne los recursos con los que podemos consolidar las acciones de renovación e integración nos proponemos crear el Museo de las Culturas afroamericanas, en el que dignamente quede reflejada, la realidad histórica sustentada en el pluralismo étnico y cultural como signo de nuestra identidad, que se manifiesta en el México de hoy a través de las culturas regionales.

El Programa Afroamérica- La tercera Raíz está dedicada a la difusión científica del peso histórico, económico y cultural que la esclavitud africana tuvo en América y en particular en algunas regiones de México. El caso de Guerrero y específicamente la Costa Chica, constituye un enclave de nuestra cultura, que por su vigorosa impronta de africanía, representa una tradición local extraordinaria, que a pesar de su importancia y originalidad es hasta hoy, poco conocida.

Con el objeto de ubicar en la Geografía y la Historia, la importancia de nuestras comunidades afroamericanas, el museo será un espacio donde se exponga la perspectiva de las comunidades afroamericanas al finalizar el siglo XX, en el que se enfatizará el valor de la cultura afroguerrerense.

Los objetivos del museo de las culturas afroamericanas son:

- Difundir la historia de la trata negrera en el Nuevo Continente (siglo XVI- XIX), y de la esclavitud en América destacando el impacto que la presencia africana tuvo en la conformación de la sociedad y cultura mexicana.
- Promover el reconocimiento de la africanía en la cultura mexicana como Nuestra Tercera Raíz, integrándola a nuestra matriz indígena y a la herencia colonial europea.
- Promover el rescate de todas las manifestaciones culturales regionales y nacionales, que conserven elementos de africanía.
- El Museo de las Culturas Afroamericanas contribuirá a que los pueblos de la Costa Chica y los mexicanos de otras partes del país, tomen conciencia de su africanía como parte de su identidad histórica y cultural, factor primordial de independencia y desarrollo nacional.

JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO DE LA TERCERA RAÍZ

El fin del siglo XX está marcado por la lucha étnica en el mundo entero. La diversidad étnica de la humanidad no ha sido plenamente estudiada ni reconocida, numerosos grupos étnicos son aún desconocidos; otros más son negados o marginados. Tal es, en algunos casos, las condiciones en algunos grupos afroamericanos que mantienen una resistencia cultural apoyados en su herencia *afro-indo-europea*. En los tiempos actuales reescribir la historia cultural es imperativo, en todos los países para hacer más comprensible el mestizaje como proceso global que produjo una multitud de bienes culturales: lenguas criollas, tradiciones orales, religiones de simbiosis, música, bailes entre otros aportes no menos importantes.² En estas líneas se hace un breve esbozo de la situación del esclavo en algunas regiones de México.

CONTEXTO GENERAL DE LA TRATA NEGRERA

La trata de negros, siguió las etapas de evolución del comercio colonial, de hecho, no podría haber sido de otra manera puesto que éstos eran considerados como una mercancía.

Se tiene conocimiento de que los primeros esclavos existieron en España desde tiempos remotos, sin embargo, su existencia legal no implicó el establecimiento de un sistema de economía basado en su explotación ni en el desarrollo de un comercio regular. Fue necesario el descubrimiento de las Indias Occidentales, para que, establecido el mercado por los europeos, el tráfico negrero surgiera con fuerza incontenible.

Los primeros esclavos que pasaron a América -*moros, beréberes y negros*- lo hicieron como domésticos; su condición era la de siervos, cuyos deberes y derechos se hallaban codificados en las Leyes de las Siete Partidas". Las urgencias de la colonización, con la creciente demanda de mano de obra abundante, propiciaron el mantenimiento, durante más de tres siglos, de una corriente de mercancía humana.

Los antiguos siervos se tornaran esclavos; esclavos en la connotación total del vocablo.

Durante el periodo temprano de la trata, México fue uno de los mejores mercados del Nuevo Mundo. Su posición como país que absorbía grandes cantidades de negros le permitió intervenir en la regulación del tráfico. Los primeros entraron a México con Hernán Cortés en la enorme labor de la conquista. Era una costumbre de conquistadores y descubridores de llevar esclavos en sus empresas guerreras, y fue seguida por los pobladores en sus entradas a Tierras Indias. Gran número de estos negros fueron traídos de las Antillas por sus amos, que buscaban un campo más propicio de rápido enriquecimiento. Aparte de estos ladinos de las islas, otros llegaron a México conducidos directamente del Viejo Mundo. Lo hacían al favor de licencias otorgadas por el Rey a los numerosos empleados y frailes que pasaban a la Nueva España a ocuparse de su administración. (1522)

No sólo entraron negros por la vía legal de las licencias a los asientos; también por los canales de contrabando se escurrieron cantidades difíciles de calcular. Las puertas de entrada en las Indias eran pocas. En México solamente Veracruz, en el Atlántico, gozaba de

² Martínez Montiel, Luz María. "Un imperativo para la Educación: Reescribir la Historia Cultural." En Memorias del Tercer Encuentro Nacional de Afromexicanistas. México: Gobierno del Estado de Colima, 1993. p.p. 2-19.

ese privilegio, que tendía a asegurar el control del monopolio colonial. Posteriormente se amplió el comercio a Pánuco y Campeche. Estas limitaciones favorecieron el contrabando por los puertos excluidos de la trata.

Con respecto al número de negros introducidos, unos 4000 en el privilegio otorgado a Gouvenot se sabe que eran necesarios para el desenvolvimiento de las colonias. Sin embargo, las urgencias del Tesoro Real hicieron que se colocaran en venta más licencias de las indispensables; pero no cabe duda que el número, en general, estaba limitado por la capacidad de absorción del Mercado Colonial.³

Las investigaciones en este campo trataron de renovar la visión de la trata y abrirse al campo del comercio clandestino.

Colima

En Colima la población negra como tal es muy escasa, sin embargo se ha detectado a mucha población parda. La historia de los pardos comienza a mediados del siglo XVI, cuando ya se habían introducido esclavos en el obispado de Michoacán, del cual dependía Colima, política y eclesiásticamente. En el siglo XVII, la población negra se habla mezclado con indios, españoles y mestizos, crecido y expandido por casi todo el obispado diversificando sus ocupaciones principalmente en las casas y haciendas de ricos propietarios.⁴ El mestizaje y la integración del pardo en la sociedad colonial han sido factores claves de la desaparición del negro en Michoacán y otros territorios con características similares.

Veracruz

La presencia de negros en Veracruz se manifiesta en las primeras expediciones guerreras de España con negros aculturados, así uno de ellos introdujo en México el cultivo del trigo, otro la viruela. Las licencias para el comercio de negros fueron controladas por la Corona Española y en Veracruz específicamente los negreros fueron Luis Ahaíz, Guillermo Buttler y Enrique Spencer. Al término del siglo XVI por instrucción del Conde de Monterrey se estimuló la importación de esclavos africanos con la idea de suplir la mano de obra indígena. En esta etapa es cuando el comercio de esclavos alcanza sus índices más altos.

En el siglo XVIII el llamado Código Negro intentó influir para suavizar el trato que recibían los esclavos por parte de sus amos, por ejemplo, en la época de Navidad les regalaban un juego de ropa que les debía durar todo el año, algunos otros recibían herencia por parte de su amo y a otros se les permitía sembrar para ayudarse en su mantenimiento como en la hacienda de San Pedro Buena Vista, cerca de Jalapa.

Durante el siglo XVII el comercio de esclavos tuvo altibajos dependiendo del precio internacional del azúcar y de las revueltas negras en las Antillas. En las haciendas azucareras existió una verdadera división del trabajo que descansaba en el grado de aculturación, destreza, edad, sexo y confianza depositada en ellos. Algunas de estas

³ Aguirre Beltrán, Gonzalo. "La Población Negra en México". Fondo de Cultura Económica. México, 1972. p.p. 17-32

⁴ Cfr. con: Nettel Ross, Rosa Margarita. "La Población Parda en la Provincia de Colima a fines del siglo XVIII". En Memorias del Tercer Encuentro Nacional de Afromexicanistas. México: Gobierno del Estado de Colima, 1993. p.p. 115 - 125; y, Reyes G., Juan Carlos. "Negros y Afromestizos en Colima, Siglos XVI - XIX". en Presencia Africana en México: México: CNCA, p.p. 259-333.

haciendas fueron *EL Ingenio Chico, El Ingenio Grande, El Lencero, Nuestra Señora de la Limpia Concepción*, etcétera.

Las revueltas negras fueron variadas a lo largo del periodo colonial. La más antigua y más conocida es la que protagonizaron Yanga y Juan de la Matossa. El primero de nación Bran y el segundo de nación Congo, quienes acaudillaron a un grupo de esclavos que dominaron las alturas de la Sierra Madre Oriental. Esta lucha terminó con el reconocimiento de independencia y la fundación de un pueblo llamado San Lorenzo Serralvo de los Negros, en honor al Virrey Serralvo quien fue el que autorizó a los negros a residir en pueblo propio con autoridades municipales no españolas, a la usanza de las Repúblicas de Indios. Ligada a las insurrecciones está la existencia de comunidades de esclavos fugitivos, las cuales reciben el nombre de Palenques. La Sierra de Mazateopan contempló la existencia de varios palenques, entre ellos el de Mandinga. En la actualidad quedan pocos asentamientos de origen africano en el Estado de Veracruz de entre los cuales se encuentra Tamiahua, Mozomba, Tinajitas, El Coyolillo, Dos Caminos, Mata Clara, El Barrio del Conejillo. Quedan localidades con escasa presencia afromexicana, reflejada sólo en el nombre: *Mandinga y Rincón de Negros*.

Algunos rasgos culturales como la música se extienden desde Nautla a Coatzacoalcos. En Las Higueras se utiliza el Maribol, Marimbola o Maribula. El uso del Arpa, la Jarana y el Requinto son instrumentos de resonancia ejecutados por los pies de los bailarines y que aportan sus propios ritmos enriquecedores.

Los negros encontraron en el ejercicio de las milicias la oportunidad para ascender socialmente en el siglo XVIII. A veces el esclavo se beneficiaba recibiendo herencia de sus amos y constituyeron una élite con libertad de movimiento territorial y económico.⁵

Los términos aplicados a las mezclas del negro con otros grupos étnicos, operaban regionalmente, como fue el caso del *Jarocho*, designación que se asignó al descendiente de negro e india, en sustitución del *Pardo*, para adquirir una connotación más general extendiéndose a los campesinos de los alrededores del Puerto de Veracruz, luego a sus habitantes y mucho después a todos sus pobladores del Estado de Veracruz.

Guerrero (Taxco)

Las Minas de Taxco comenzaron a explotarse en 1534 por Juan de la Cabada y Juan de Salcedo, quienes se dedicaron a la extracción de metales y en consecuencia utilizaron mucha mano de obra que inicialmente era de la población aborigen, pero consideraron la utilidad de contar con esclavos africanos, no para sustituir al trabajador indígena, sino para auxiliar en las tareas de explotación. La Corona Española, interesada en el desarrollo económico de las empresas coloniales autorizó la introducción de esclavos africanos en las minas de la Nueva España. Inicialmente los negros fueron ocupados para romper el mineral, sacarlo de la mina y refinarlo; sin embargo, el frío, la humedad y la intensidad del trabajo causaron gran mortandad entre los africanos, sin contar sus constantes huidas. Posteriormente se les destinó a actividades específicas como la molienda, la fundición, el azogueo de los metales y sobre todo se les utilizó como mandones, capitanes, jefes o capataces de cuadrillas de trabajadores indios, quienes quedaban bajo la orden y directa voluntad de un negro, quien látigo en mano obligaba a los nativos a desarrollar un esfuerzo de trabajo al que no estaban acostumbrados. Esta autoridad de los negros sobre los indios

⁵ Cfr. con: Winfield Capitaine, Fernando. "Los Negros en Veracruz en la Etapa Colonial". En *Memorias del Tercer Encuentro Nacional de Afromexicanistas*. México: Gobierno del Estado de Colima, 1993. p.p. 133-141; y, Martínez Maranto, Alfredo. "Dios Pinta como Quiere. Identidad y Cultura en un Pueblo Afromestizo de Veracruz". En *Presencia Africana en México*. México: CNCA, 1994. p.p. 525-570.

fue aprovechada por el colonizador como una medida de control que permitía al español evitar enfrentarse a toda la masa indígena contando con un sector intermedio diferenciado étnica y socialmente de la masa minera, que funcionase como fuerza aliada del español y, en momentos de crisis, como infiltrado.

Para 1570, había en Taxco 700 esclavos quienes diversificaron sus oficios como el de herrero, carpintero, sastre, zapatero y en las plantaciones.

Había penas y castigos corporales para indios, negros y mulatos que hurtaban los insumos necesarios al trabajo minero, así como quienes compraran materiales robados; estas acciones ocasionaron inasistencias al trabajo y cimarronaje, ordenanzas que tuvieron poco éxito y ocasionaron que muchos negros se dedicaran a vagar, a los cuales después de capturarlos los ponían a trabajar en las minas. Presumiblemente, la población africana se redujo y mezcló originando grupos de mulatos que vivieron en los pueblos cercanos a Taxco.⁶

Guanajuato

La participación de los africanos y afroestizos en la conformación del Guanajuato Virreinal y moderno es rica en actividades económicas y culturales aunque este grupo étnico no haya sido muy numeroso. El origen de este grupo era: Angola, Biafra principalmente. Los primeros datos de africanos es el de aquellos que hablaban castellano y habían asimilado elementos de cultura europea y que participaron en la organización de la vida guanajuatense; así como también ya para 1560 el virrey dio instrucciones para que se sometieran a los negros salteadores y fugitivos para que trabajaran en las minas de Guanajuato. En 1576 algunos mulatos participaron en la fundación de la Villa de León con derecho a solares en el centro del poblado.

En el siglo XVI se encontraban con frecuencia a los afroguanajuatenses en actividades ganaderas como mayordomos, caporales, vaqueros y arrieros, como capataces y labradores en la agricultura, como obreros en las haciendas de beneficio del mineral y como sirvientes domésticos. Son interesantes los casos de afroestizos involucrados en actividades ilegales o los casos de mulatos dueños de caballería de tierra, adquiridas por dotes.

Algunos asentamientos de negros se dieron en *Guanajuato, San Luis de la Paz, Pénjamo y Yuriria*.

En el siglo XVII, los esclavos percibían un salario lo suficientemente alto como para permitirles ahorrar y comprar su libertad. La compra-venta de esclavos se daba entre particulares sancionados por un escribano público; pero también fueron objeto de empeño, hipotecas e intercambios, además de circular como bienes dotales sujetos a ventas, enajenaciones y trueques.

Los afroguanajuatenses enriquecieron y transformaron los elementos de la cultura principalmente en prácticas de religiosidad popular, además de contribuir a la narrativa tanto oral como escrita, en las prácticas de salud pública como curanderos, brujos y magos.

En el siglo XVIII a los afroestizos se les vio con desprecio e incompreensión y se les describió como levantiscos e insolentes sin educación y sin respeto a los símbolos

⁶ Reynoso, Araceli. "Esclavos en las Minas de Taxco. Panorama Histórico en el Siglo XVI. En *Memorias del Tercer Encuentro Nacional de Afromexicanistas*. México: Gobierno del Estado de Colima, 1993. p.p. 142-151

sacrosantos de la élite en el poder y de la cultura hegemónica. Esta población participó como mercaderes, arrieros, vaqueros y mayordomos.

En este siglo se encuentran reportes de 72 afroestizos capturados en un motín en el que se unieron a la defensa de los jesuitas cuando fueron expulsados de la Nueva España.⁷

Querétaro

Los primeros esclavos negros en Querétaro datan del siglo XVI y se vendían a un precio de 700 pesos de oro común, que fueron introducidos dada la ausencia de indígenas rebeldes y al notable auge industrial de las factorías, obrajes y trapiches. Los esclavos entraban al mercado en grupos pequeños y por parejas, la mayoría eran adquiridos por personas de la localidad y frente a un escribano público y generalmente los destinaban al servicio doméstico o a trabajos duros en el campo. Los agricultores dedicados a los cítricos empleaban más esclavos que otros y los dedicaban a faenas especializadas como la recolección de productos en el campo o la cría de ganado, sólo en raras ocasiones trabajaban con los indios en las fincas de trigo y maíz. Los mulatos y negros libres podían prestar sus servicios en los obrajes como aprendices y después de tres años y cumplidos los quince el maestro le otorgaba dos trajes, treinta pesos en efectivo y la destreza de conocimientos requeridos por los patrones.

Los negros en Querétaro no tuvieron asentamientos específicos en algún barrio de la ciudad, no se les restringía su residencia o paso por la ciudad y muy probablemente vivían entremezclados con indios y mestizos pero tenían frecuentes riñas.

A pesar de que hay evidencias de la presencia negra en Querétaro no se conservan influencias identificables ni en la música ni en el folklore regional.

Se dieron uniones matrimoniales entre negros e indias e indios con mulatas, aunque esos matrimonios no eran eclesiásticos,⁸ conformando un mestizaje con características sociales específicas en esta región.

Conclusiones:

Los estudios de Afroamérica deben tener en consideración los trabajos de demografía comparada. En el caso mexicano, la fuerte presencia indígena marcó una situación de mestizaje entre los tres grupos, de manera que se dio la africanización del indígena y la indianización del africano

El afroestizo con la miscigenación se convirtió en mexicano. ° Raíz en nuestro caso incorporada a la identidad mexicana.

Luanda, Angola. Noviembre de 1996.

⁷ Cfr. con: Guevara Sanguinés, María. "Guanajuato Colonial y los Afroguanajuatences". En Memorias del Tercer Encuentro Nacional de Afroestizos. México: Gobierno del Estado de Colima, 1993. p.p. 152-166; y, "Participación de los Africanos en el Desarrollo de Guanajuato Colonial". En: Presencia Africana en México. México: CNCA, 1994. p.p. 133-183.

⁸ . MacGregor C., José Antonio y Carlos Enrique García Martínez. "La Negritud en Querétaro". En Memorias del Tercer Encuentro Nacional de Afroestizos. México: Gobierno del Estado de Colima, 1993. p.p. 167-185.

MESTIZAJE Y RACISMO

QUÉ

Cuando el interés se centra en los componentes que le dieron consistencia étnica y social a la mayor parte de la actual población mexicana, la referencia a la sociedad novohispana resulta inmediata. Un vistazo a la obra escrita de algunos autores imprescindibles, estudiosos de los fenómenos humanos de *cruzamiento de razas*, conformación de clases y castas en el México colonial, -una mirada a los contenidos explícitos o implícitos en sus escritos- es necesario para abordar este pasado. Se investiga no sólo el *quid* que motivó las indagaciones de diversos antropólogos e historiadores, de ayer y de hoy, respecto al sistema de castas, su formación, desarrollo y consecuencias relevantes. Sobre todo, se identifican los significados atribuidos a la expresión *castas novohispanas*, su relación con los aspectos social, político, jurídico, económico y cultural; de manera especial, el tratamiento metodológico y las categorías empleadas en la aproximación a esa realidad histórica.

Estas generalidades podrían constituir, tal vez, el objeto de investigación de una tesina: a través del análisis, la valoración y el examen de la información proporcionada por obras escogidas, interpretar la problemática de las castas sociales de la Nueva España bajo el régimen colonial -desde su gradual formación a partir de *las razas primarias*, hasta la acentuada jerarquización impuesta en las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del siguiente-; así como revisar las posiciones que frente a ellas se asumieron en el siglo XIX y comparar, por último, ciertos estudios generados en este siglo. Se procurará mediante el esfuerzo analítico-sintético comprender un pasado que nos compete directamente, elaborar una antología o compilación aunque no exhaustiva sí crítica en relación a la panorámica de los grupos de mezcla; no se pretenderá resolver el *res gestae*, únicamente realizar un ensayo de historiografía de la historiografía y, por tanto, identificar y distinguir el marco ideológico de sus historiógrafos.

POR QUÉ

José Gaos, en su texto *Notas sobre la historiografía*, reflexiona acerca del término *historia*. Distingue lo *histórico* de lo *historiográfico* en el punto dos de su exposición numerada, y considera que la *historia rerum gestarum* puede ser -tanto como la *res gestae*- objeto de estudio científico. En el punto seis inciso dos de ese mismo escrito, ejemplifica efectivamente su aseveración: el estudio de Shotwell relativo a los historiadores griegos. Se trata, pues, de historiografía de la historiografía.

En su ensayo "De la memoria del poder a la historia como explicación" Enrique Florescano alude a la escuela francesa de los Annales. Comenta en esta corriente historiográfica el empeño por encontrar, más que un método común de interpretación histórica a disposición de las disciplinas humanísticas, la estrecha comunicación y colaboración entre ellas. Y aunque el historiador se diluyó, afirma, en economista, antropólogo o sociólogo, es difícil negar los logros obtenidos de tales alianzas. La historia, junto con otras ciencias, puede comprender y explicar muchos pasados: el étnico, el social, el demográfico, entre otros.

La historiografía mexicana ve surgir en este siglo, agrega Florescano en *El nuevo pasado mexicano*, auténticos esfuerzos por explicar y comprender, no solo el comercio, la

minería y las haciendas sino "el carácter pluriétnico del virreinato: la importancia demográfica, social y cultural de los negros", indios, criollos y castas. Inclusive, etnicidad y sociedad novohispanas se benefician, en extensión y profundidad, con los estudios sobre las clases altas, las mujeres y los marginados.

Esta fisonomía pluriétnica pudiera requerir de un esbozo histórico general, introductorio; la recurrencia a los grupos de mezcla o castas nos pondría en este camino. De ellas se dice, por ejemplo, que representaron un barroquismo social exacerbado; que se les estratificó como medio de defensa ante sus insurrecciones; fueron segregadas de ámbitos claves de la sociedad; se les consideró portadoras de una naturaleza vil; de innata incapacidad; en fin, aptos exclusivamente para desempeñar las tareas de menor estofa: agricultura, servicios domésticos y oficios.

Importa mencionar algunas voces y conceptos asociados con *mestizaje* y *casta*: ésta se fundamenta en *generación, linaje, condición, calidad, clase* y -posiblemente- en *casto* (en el sentido de *puro*); se yuxtapone a *estamento, estrato, jerarquía*. Aquél se deriva de *mecer, menear, agitar, encoger, mover, mezclar, mixto* -e incluso- de *vil, bajo, inmiscuir y promiscuo*; se relaciona con *realiza, linaje, casta, raza, racismo, gente, nación, cruce, mezcla, discriminación, origen -también- componenda*. Las cargas semánticas implícitas nos remiten a lo biológico, social, político, espiritual y cotidiano. Puede resultar provechoso rastrear e ilustrar estas connotaciones por medio de la historiografía concerniente a la *mezcla de linajes*.

Una última justificación es la *relación con el presente*: más allá del proceso de mestización del cual provenimos, recordar que no siempre fuimos democráticos e igualitarios, que los abuelos de nuestros abuelos se diferenciaron unos a otros, clasista, racistamente; así como nosotros, tal vez, ya no lo hacemos.

PARA QUÉ

El trabajo de investigación podrá satisfacer, al menos parcialmente y en lo personal, ciertas inquietudes. El conocimiento obtenido, surgido de la reflexión y pesquisa en diversos tipos de materiales y fuentes, contribuirá al aumento y mejora de mi conciencia histórica; asimismo, servirá como herramienta cognoscitiva a posibles indagaciones en esa misma dirección.

La aportación de la tesina será, precisamente, intentar construir una imagen global de la historiografía sobre castas de Nueva España. Ofrecer, pues, una panorámica de los grupos de mezcla útil al público interesado en sus orígenes étnicos (en cuya búsqueda interviene la necesidad de identificarse con su pasado y el beneficio de conocerlo), así como ser igualmente valioso al estudiante de licenciatura (por servirle de introducción y resumen al tema histórico), se plantea como la aportación específicamente deseable en esta investigación.

CÓMO

Se emplearán fuentes secundarias (bibliografía, tesis y revistas especializadas) preferentemente, sin descartar la posible recurrencia a los documentos, visitas a museos, material visual, etcétera.

La investigación tendrá como propósito circunscribirse a dos convicciones metodológicas: las apreciaciones útiles que a la historia pueden aportar las categorías empleadas en otras disciplinas humanísticas, y la aceptación de que dos o más esferas de la

vida en sociedad, en este caso pretérita, puedan tocarse: economía e ideología o sociedad e ideología.

Aunque adolezca de generalidad, el tema de tesina permitirá comprender mejor los *estudios de caso* elaborados o por elaborarse.

El método comparativo aplicado a obras historiográficas sólo dará resultado si se evitan anacronismos, eligiendo textos y conformando así un contexto adecuado. La clasificación de las obras podría ser cronológica: las referencias a las castas en las postrimerías del siglo XVIII, la visión decimonónica y la de nuestro siglo XX, respectivamente.

Tal vez algunos de los trabajos mencionados a continuación podrían seleccionarse.

7 Relación política-economía-sociedad

"...Graves problemas sociales derivados de las falsas interpretaciones que sobre la temática racial plantean los grupos de presión, política y económica..."

11 Distinto tipos humanos y una especie única; unidad-diversidad

"Cuando dos grupos conviven en la misma región, y no se cruzan entre sí, puede afirmarse que estamos ante casos evidentes de especies distintas. Pero el *mestizaje* o la *hibridación* entre distintos tipos humanos es un hecho indiscutible; por lo tanto, y de acuerdo con la definición transcrita, la humanidad actual es *una especie única: Homo sapiens*".

13 Raza o subespecie-especie *polítipica-Homo sapiens*; unidad-diversidad; unificación

"Esta variabilidad interespecífica ha dado lugar al concepto zoológico de subespecie, o raza, definida como grupos geográficamente localizados cuyos individuos engendran productos fecundos *por cruzamiento* entre ellos: es lo que se conoce como especie polítipica, y el *Homo sapiens* entra en tal categoría"

13 El término "raza" o subespecie aplicado al hombre

"Deben descartarse definitivamente las acepciones que permiten confundir tal **palabra con** 'etnia', 'pueblo', 'religión', 'nación' e 'idioma' que corresponden al ámbito cultural e histórico, en tanto que el concepto de 'raza' es fundamentalmente biológico".

14 Definición de Dobzhansky y Epling, que contradice la interpretación clásica, tipológica y estática

" 'La raza no es un individuo y no es un genotipo único, sino un grupo de individuos, una población, en las que están presentes distintos genotipos... Proponemos definir las razas como poblaciones caracterizadas por sus distintas frecuencias de ciertos genes y estructuras cromosómicas' "

15 Raza: población variable

"Se trata, en consecuencia, de que una raza así definida es un grupo polimorfo, *una población variable*, y no -como se pensaba antes- un grupo homogéneo integrado por individuos que poseen idénticas características. Puede resultar, y de hecho se observa en muchos casos, que las diferencias entre individuos de la misma raza o de una misma población son mayores que las existentes entre razas o poblaciones diversas".

15 Especie: cerrada; subespecie: abierta,

"En tanto que la especie es un sistema *cerrado*, la raza o la subespecie es una entidad zoológica *abierta*, dinámica".

16 Polimorfismo racial: definición de Ernst Mayr

"Se define *como Polimorfismo racial* 'la existencia simultánea en una misma población de varios fenotipos discontinuos, siempre que la frecuencia de un tipo, aun el más excepcional, sea mayor que la que puede presentar una mutación recurrente' "

16 Polimorfismo adaptativo

El genotipo de un sector de la población puede, si cambia el ambiente, adaptarse a éste más fácilmente; sus portadores resultan, en este sentido, superiores. Este polimorfismo adaptativo "...es resultado de la selección natural. Una población polimórfica está mejor capacitada que si fuera uniforme para resistir cambios ecológicos irregulares y abruptos"

16-17 Polimorfismo por mutación

"En consecuencia existe polimorfismo cuando en el patrimonio hereditario de una población aparecen por mutación uno o varios genes que comportan por lo menos dos alelos con efectos totalmente distintos; sin embargo, no todas las mutaciones génicas producen efectos capaces de provocar el polimorfismo. La suerte que corran el individuo polimorfo y sus posibles descendientes depende, naturalmente, de la selección natural.

Para que las variaciones génicas originen el polimorfismo racial deben ser:

a) hereditarias, y **b)** limitadas a un pequeño número de estados netamente distintos. Así, por ejemplo, las diferencias de estatura no se consideran carácter polimórfico, aunque son hereditarias, porque no corresponden a un reducido número de tipos discontinuos. Los caracteres polimorfos visibles en *Homo sapiens* son pocos y más bien dudosos; por ejemplo, el color de los ojos y del pelo se deben evidentemente a polimorfismo en ciertas poblaciones, pero sus manifestaciones sólo como excepción tienen carácter discontinuo. Los tipos polimórficos corresponden sobre todo a caracteres de origen monogénico".

17-18 Polimorfismo bioquímico

Poseer o no ciertos glóbulos, en un ambiente dado, puede ser decisivo para la sobrevivencia o la desaparición. La inmunidad o susceptibilidad a algún estado patológico, podría, con sus reservas, atribuirse a un grupo sanguíneo dado. "En los ambientes sin malaria, la selección natural tiende a eliminar la *sickle-cell*; pero en lugares donde la malaria es endémica, los individuos heterocigotos se encuentran favorecidos respecto a los

homocigotos de ambos tipos, con lo cual se establece el equilibrio génico y, consecuentemente, el poliformismo”.

18 Poliformismo de los tipos constitucionales

Los tipos constitucionales, biotipos o somatotipos son variaciones también.

Se explican a través de una tipología numérica y biológicamente determinada; aunque sin claridad respecto a una explicación poligénica.

19-21 Monogenismo-poligenismo

Frente al poligenismo y polifiletismo del siglo XVII (Coon, 1963): "*H. s. caucasoides, H. s. australoides, H. s. mongoloide, H. s. congoide, H. s. capoide*)", hoy se acepta, en general, la tesis de un mismo origen de la especie humana: monofiletismo.

21-23 Teorías sobre la evolución racial

Las teorías que intentan explicar la evolución racial o formas politípicas, a partir de un origen común, incluyen tesis como:

"Mutación, selección natural, deriva genética, flujo génico, aislamiento e *hibridación*"

21-23 Biología y cultura

Entre los factores que intentan explicar la evolución racial, el cultural es de primordial importancia:

La relación cultura-biología se expresa en la relación prácticas , matrimoniales-tamaño de población. Por su parte, las migraciones, a la vez que dependen de las vías de comunicación, transportes, comercio, guerras, economía, etc., favorecen la *hibridación* (disminuyendo, así, el politipismo). La evolución tecnológica, más rápida y eficaz que la biológica. La selección sexual. La selección social.

25-29 Clasificaciones raciales: Coon

Junto al "episodio evolutivo" (Hulse, 1962) que significa el concepto "raza", se yuxtaponen diversas clasificaciones raciales:

La existencia de 30 "razas", caracterizadas según los siguientes criterios: nivel evolutivo (tamaño de dientes y mandíbula, "grosor de las paredes craneales... y presencia o ausencia de otras características arcaicas"). La "conformación

corporal, debida a adaptaciones ambientales, como desierto o montaña, calor o frío, etc.". Por último, los "caracteres superficiales de especialización" (piel oscura, cara aplastada, etcétera).

26-28 Clasificaciones raciales: Garn

Garn, basado "en el concepto de raza humana como *población variable* geográficamente localizada..... establece el siguiente orden:

Razas geográficas: poblaciones de aspecto similar, debido a su confinamiento geográfico. *Razas locales:* divididas por barreras geográficas o por prohibiciones culturales; casi o totalmente endógamas. *Micro-razas:* "diferencias en el seno de una raza local". Garn propone, por último, 4 poblaciones **híbridas** de origen reciente: "*Negros americanos, grupos de color en África del Sur, Ladinos y Neohawaianos*". Aunque la postura "poblationista" se acepta más que la "tipologista", éstas y otras raciologías han causado polémica.

31-33 Prejuicio y discriminación raciales

La teoría clasista del prejuicio racial, teoría monocausal, no explica satisfactoriamente el origen del prejuicio. Más bien, podemos caracterizar a los prejuicios, como sigue:

- Son producto, no de la reflexión, sino del afecto.
- Varían en relación al tiempo, y circunstancias político-económicas.
- Solo un estado afectivo en sentido contrario, puede eliminarlos.
- No son innatos.
- Los prejuicios debidos a la irreflexión, exentos de mala fe, pueden ser objeto de manipulación.
- La educación puede eliminar gradualmente prejuicios y discriminación

31-33 Prejuicios, discriminación y desigualdad

La discriminación producto del prejuicio racial, se traduce en *desigualdad "ante la ley*, en materia de circulación y residencia; en cuanto a la libertad de pensamiento, conciencia y religión; a libertad de opinión, reunión y de asociación; referente al libre derecho de matrimonio; al libre derecho al trabajo e igual remuneración; acceso a cargos públicos, etcétera".

31-33 Prejuicios y discriminación, estudios y educación

Estudios objetivos sobre las diversas discriminaciones practicadas y su intensidad; así como la educación y divulgación masiva respecto a sus causas, manifestaciones y posibles soluciones, pueden contrarrestar los efectos negativos implícitos en los prejuicios y la discriminación.

35 Dominio sin justificación

El dominio político y socioeconómico del conquistador sobre el conquistado, durante mucho tiempo prescindió de justificación.

35 José Arturo de Gobineau

En el siglo XIX, Gobineau sistematizó (más bien con fines clasistas que racistas) "la doctrina de la discriminación racial recurriendo a supuestos argumentos y pruebas de tipo antropológico, biológico y psicológico".

35-39 Racismo contra los negros

El establecimiento de diferencias de tipo somático en favor del grupo blanco caucasoide y en contra de los grupos de color, basado en pseudo argumentos de carácter fisiológico (en especial la capacidad craneal) y en tests de inteligencia (interpretados en términos deterministas), han sido "pruebas" aducidas por los racistas anglosajones en favor del grupo blanco y en contra de los grupos negroides, camitas o camito-semíticos.

Además, el racismo hacia los negros, atribuye a éstos menor capacidad intelectual a la vez que mayor proclividad hacia el crimen.

41-42 Arianismo = antisemitismo

El superracismo también funciona *entre* grupos blancos. Tal es el caso del prejuicio y discriminación de la "superior" *raza aria* sobre la *raza judía: antisemitismo*.

"...El prejuicio, la animadversión y la persecución contra los judíos deberá buscar otros argumentos (!) que no sean antropológicos en su intento de justificar actitudes y actos cuya verdadera razón de ser es de tipo político y económico".

42-44 Mitos sobre el mestizaje

"Mestizaje. Corolario inevitable de la preconizada "superioridad" de unas razas y la consiguiente inferioridad de otras, es la actitud de prejuicio y discriminación que los racistas adoptan frente a las poblaciones *mestizas*".

Se ha atribuido a las poblaciones mestizas, y al fenómeno del mestizaje humano, provocar debilidad biológica y generar prostitución y vagancia. Las desarmonías físicas y mentales se imputan, también, a la mezcla de razas. La primera objeción a esto es que, desde el paleolítico superior, se han producido cruces o mestizaje. La existencia de grupos de mezcla es antiquísima; Brasil, las Islas Británicas y América Latina son ejemplos claros.

44 Endogamia-exogamia (mestizaje)

"El más elemental conocimiento de los procesos de herencia muestra que, biológicamente hablando, ni la endogamia ni la exogamia (mestizaje) son favorables o perjudiciales por sí mismas. En el mejoramiento de las razas animales se siguen ambos procedimientos".

46 Los factores psico-sociológicos

"La seudo-inferioridad de los mestizos, tanto tiempo considerada como dogma, es un fenómeno ligado directamente a factores psico-sociológicos".

Los grupos de mezcla enfrentan, repetidamente, el rechazo social proveniente de los "grupos raciales puros" de los cuales provienen.

47-48 Mestizaje, características

"Lo expuesto acerca del mestizaje puede resumirse diciendo:

a) El mestizaje ha existido desde los primeros tiempos de la humanidad;

b) Es inadmisibile, en sentido biológico, hablar de 'razas puras' en la especie humana. A lo sumo cabría utilizar la frase en sentido restringido refiriéndonos a un determinado carácter hereditario, pero que seguiría siendo híbrida o 'impura' en cuanto a las demás características genéticas;

c) Tampoco cabe ni siquiera discutir la existencia de razas puras 'superiores', somática ni mentalmente hablando, toda vez que tales razas son utópicas;

d) Por el contrario, existen grupos humanos que presentan diferencias somáticas o psíquicas, pero de índole más bien cuantitativa que cualitativa, es decir de gradación;

e) El mestizaje, biológicamente hablando, no es bueno ni malo, sino que depende en cada caso de las características individuales de quienes sean sujetos de hibridación.

Como el mestizaje se realiza con más frecuencia entre individuos de capas sociales inferiores, con una situación económico-cultural deficiente, es a tal situación y no al mestizaje propiamente dicho a lo que hay que atribuir las causas de ciertas anomalías o deficiencias observadas en algunos mestizos;

f) El mestizaje ha influido grandemente en la progresiva evolución de la Humanidad... [y el] progreso cultural, hasta el punto de que pudiera hablarse de correlación directa entre ambos fenómenos. Todas las regiones con gran civilización resultan ser zonas de grupos humanos altamente mestizados".

51 "Pereza innata" del *negro* y del indio

"La supuesta pereza del negro (y ello se puede generalizar al indio americano) es debida sobre todo a la carencia de estímulos. Como Burns (1948) ha notado muy justamente la enorme producción en las antiguas colonias del Oeste africano, donde el negro es todavía propietario de algunas tierras, demuestra que no son perezosos por naturaleza. Según Booker T. Washington, el mayor daño que se hizo al negro con la esclavitud fue privarle del sentido de autonomía personal, método y espíritu de iniciativa".

63-70 "Cómo se forman las razas"

Mutación (pero no explica cómo difieren los grupos)

Selección (donde interviene la adaptación a un ambiente determinado)

Deriva genética

Migraciones

Cruzamientos

Aislamiento geográfico

Aislamiento social

Entre estos distintos grupos, los cruzamientos son relativamente raros. Cada individuo no puede elegir a su cónyuge más que entre las personas que viven en la misma región, tienen la misma religión y pertenecen a la misma clase social o a la misma **casta**".

71-92 "Estudio sobre la raza"

"Concepto raza".- Las razas humanas son el resultado de la *evolución*; entendida ésta exclusivamente como *selección*. Ninguna tipología obsesiva debe volver a ocuparnos: los

tipos comunes y normales de hoy son el resultado de un milenarismo proceso de selección; hay de seis a nueve razas primarias; el número de razas depende de los criterios elegidos para establecerlas:

"Cuando yo era estudiante, se hacían ingenuas interpretaciones raciales basadas en datos métricos. Cuando aquéllas llegaron a ser políticamente inaceptables, la misma gente utilizaba aparentes correlaciones constitucionales para llegar a idénticas conclusiones de importancia social. Ahora se utilizan erróneos conceptos de adaptación en vez de las interpretaciones anteriores y surge un recrudecimiento del prejuicio racial".

"Interpretación de las diferencias raciales".- Si bien ha se ha acertado en la adopción del criterio *poblacionista* en lugar de la *tipología*, no debemos olvidar que, rasgos anatómico-fisiológicos diferentes, se han adaptado igualmente a un mismo ambiente dado:

"Por lo tanto, el concepto de raza es útil únicamente si está referido al tipo de diferencias anatómicas, genéticas y estructurales que en tiempos pasados eran importantes en el origen de las razas... Si la clasificación ha de tener un propósito, debemos mirar hacia atrás para explicar las diferencias entre los pueblos -estructurales, anatómicas, fisiológicas- y entonces el concepto raza resulta útil; pero en mi criterio no es útil bajo ninguna otra circunstancia".

"Significado social de la raza".- El incremento demográfico es producto de la técnica y no de la biología. El largo proceso de *raciación* y evolución es viejo, mientras que la modernidad tecnológica es reciente:

"Las condiciones bajo las cuales han evolucionado las razas han desaparecido en su mayoría y hay nuevas causas de mutación, nuevos tipos de selección y una vasta migración".

¿Se podría decir que la cultura ha rebasado a la natura?

"...Podemos generalizar sobre este punto. Los diversos tipos de actividad humana, social, atlética, intelectual, se deben a elementos genéticos y ambientales. Se puede aumentar, mejorando la situación ambiental, el nivel de todos estos tipos de tal manera que cada constitución genética se desarrolle a su plena capacidad".

La mejoría de nuestro ambiente social y educacional puede lograr la superación de nuestras condiciones de vida.

93-102 "La psicología del prejuicio"

Contamos con varias teorías:

El horror por las diferencias (no explica las contradicciones que genera ni las de los estereotipos)

La frustración-agresión, chivo expiatorio o cabeza de turco: tienen explicación científica: se basan en la frustración, la cólera y la aversión; en la teoría de los *símbolos* (*asociaciones y sustituciones del inconsciente*, etcétera).

No solo aversión y cólera acompañan al *prejuicio* sino el *miedo* también: se ha temido y, por tanto, *odiado a minorías*; esperando de éstas una invasión (negros) o el dominio por el poder (judíos).

Tenemos prejuicios no por un horror innato a las diferencias, sino por nuestros mismos prejuicios. No es por haber sufrido experiencias desagradables provenientes de las minorías (pues: ¿por qué recordamos éstas y no otras también? Aquí también hay prejuicio). Hay prejuicios basados en la insatisfacción y desgracias sociales y económicas;

pero hay otros originados por temores para los cuales no hemos buscado explicación y, por tanto, los "remediamos" buscándoles un *chivo expiatorio*. Como no se manifiesta abiertamente el odio hacia los sujetos o el orden social que desgracia al individuo, se canaliza hacia los grupos minoritarios. De éste se temen situaciones que no son sino imaginarias: sublevaciones, afán de dominio, etcétera.

103-108 "No existe repulsión racial innata"

Puede hablarse de "forma de ser" de ciertos grupos (grupos que rebasan el concepto de nación), exclusivamente desde la perspectiva cultural (historia de las civilizaciones); mientras que la dimensión racial solo pertenece a lo biológico.

"El prejuicio racial no es general... Su origen es reciente": ni griegos ni cristianos, por ejemplo, elaboraron doctrina racista alguna; el "orgullo de grupo" no ha impedido la unión y colaboración, para realizar intereses comunes y concretos, de grupos diferentes. El mundo padece racismo desde la época "de expansión colonial de los pueblos europeos" hasta nuestros días; y no es sino "justificación" de la explotación económico-social del hombre por el hombre.

* Gobineau: aristócrata, antiliberal, clasista, racista.

* Racismo nacionalista en la Alemania Nazi: "Más tarde, el racismo tomó, en Alemania principalmente, la forma nacionalista sin dejar de ser, en su esencia, una ideología que tiende a instituir o perpetuar **castas** en beneficio político y económico de una facción, ya se trate de reforzar la unidad de una nación considerada raza de señores', de inculcar a los colonizados el sentimiento de que son irremediabilmente inferiores a sus colonizadores, de impedir la ascensión social de una parte de la población en el interior del país, de eliminar competencia en el terreno profesional o bien de neutralizar el descontento popular, proporcionándole un testaferrero para que de este modo pueda ser despojado".

109-123 "Raza e inteligencia"

Hay naciones que comprenden dentro de sí varias etnias diferentes.

Y hay algunas etnias que se extienden a lo largo de varias naciones.

Del primer caso mencionado es Estados Unidos. Y si se piensa que todos los grupos étnicos que lo habitan tienen las mismas oportunidades de desarrollo personal y, por tanto, que las diferencias de capacidad y habilidad se deben a su diferente procedencia racial o herencia, se comete un error. En realidad, las diferencias de ambiente en que los individuos han crecido, determina su desarrollo. Igualmente, si se afirma que, de una localidad, sólo emigran los más capaces (*emigración selectiva*), se erra nuevamente: ya que, generalmente, quien se arraiga en un lugar es quien ha sido capaz de adaptarse a él; y, en todo caso, la emigración puede tener múltiples causas. Asimismo, quien afirma la inferioridad innata aduciendo resultados de tests efectuados en bebés blancos y negros ("libres de influencia culturales"), olvida que es en la edad más temprana cuando "los desarrollos físico y mental estarán más relacionados". Además, los resultados de los tests son relativos: si son aplicados a indios de Estados Unidos, está claro que van a contener elementos de la idiosincrasia blanca norteamericana.

"Así, queda demostrado hasta la evidencia por todas las investigaciones llevadas a cabo en este dominio, que no hay ninguna prueba de la existencia de diferencias innatas de inteligencia debidas a la raza; que son las condiciones del ambiente social y educativo las que mejor explican las diferencias comprobadas en los resultados de los tests; y que a

medida que las posibilidades ofrecidas por su ambiente a los diferentes grupos raciales o étnicos tienden a ser las mismas, las diferencias observadas en los resultados de los tests tienden igualmente a desaparecer".

124-44 "El mito de la superioridad de la 'raza aria'

Sentido filológico-lingüístico de lo *indoeuropeo*, *indogermano* o *ario*, el más acertado.

Sentido racial de lo *indoeuropeo*, *indogermano* o *ario*, es un mito.

Boulainvilliers expuso "la teoría de la aristocracia de 'sangre germana'".

Después, Gobineau extendió los conceptos de *arianismo*, *teutonismo* y *pangermanismo* en favor del modelo "nórdico, rubio, dolicocefalo"; es decir, determinismo racial:

"Descendiente de una familia burguesa del siglo XVII, se esforzó en probar la nobleza de su origen, y su obra es, ante todo, el fruto de investigaciones dirigidas a demostrar la 'superioridad' de su propia **casta**. El racismo de Gobineau *no es nacionalista*: es un racismo de clase, el de un aristócrata que defiende su postura ante un proletariado bastardo. Su 'raza aria' es una **casta superior**', pura, minoritaria, elegida y privilegiada, destinada en todos los países a gobernar y a dirigir el destino de las masas *mestizas* e 'inferiores'. Gobineau, que no era ni francófilo ni germanófilo, afirmaba simplemente la pureza y la superioridad de la raza aria, donde quiera que se halle.

Las rivalidades de clase y el conflicto de las minorías se intensifican en Europa a partir del último tercio del siglo XIX, cuando surge amenazador el conflicto de las nacionalidades. Después de la guerra de 1870, el 'arianismo', como doctrina que afirma la superioridad innata de una clase social, se transforma en un dogma de 'superioridad de naciones'".

Desde mediados del XIX se fue conformando la exaltación de las ideas *arianistas* y *teutónicas*, aducidas en la Primera Guerra Mundial para "defender la cultura teutona y su difusión entre las otras razas 'menos civilizadas de Europa'".

Después de 1919-39, "el mito racista ario (*nórdico*) sirvió a los objetivos políticos (*racismo hitleriano*) nazis y fascistas":

"J. L. Reimer tuvo la audacia de proponer un **sistema de castas** basándose en la proporción de 'sangre germana': **a)** la **casta superior**, compuesta por alemanes de sangre pura', de 'perfectos teutones', que gozaría de toda clase de privilegios políticos y sociales; **b)** la **casta intermedia**, de sangre 'más o menos germana', que solamente gozaría de privilegios limitados; **c)** los no alemanes, que estaban privados de todos los derechos políticos y deberían ser exterminados para salvar al Estado y el porvenir de la civilización".

Contra el mito del *tipo anglosajón*, se aduce la existencia de diversos orígenes raciales en las islas británicas e Irlanda.

Contra el *celtismo*, se recuerda que, tanto en Francia como en Europa, han convivido milenariamente tipos *braquicéfalos*, *dolicocefalos*, *semibraquicéfalos*; celtas, galos, alpinos, etcétera.

Finalmente, recordar que: "Donde las contradicciones a este respecto sobrepasan toda medida es cuando se ve a Chamberlain, que había descrito el tipo 'teutón rubio', negar finalmente todo valor a la antropometría, por no saber caracterizar ninguna superioridad".

145-57 "La mezcla de razas, problema de los tiempos modernos"

Si se aceptara la mezcla de razas, no existirían "ni *segregación ni estratificación*, basados en la raza". Aunque "tampoco es cierto, además, que modernamente las *mezclas de razas* conduzcan siempre a una estratificación social rígida".

"También ocurría esto en la época de las primeras mezclas de razas en países donde los *mestizos* han formado después un grupo social aislado". Recuérdese la primigenia política de *mestizaje* de los holandeses en Indonesia o la de los ingleses en la India, para fines políticos de consolidación.

"Pero, a pesar de estas excepciones y de algunas otras, el hecho es que, en su mayor parte las mezclas de razas han conducido a la formación de verdaderas **castas** en el seno de las sociedades en que han tenido lugar.

Puede preguntarse cuáles son las razones de este estado de cosas. Tanto más cuando, en un pasado más lejano, las mezclas de razas no daban lugar generalmente -como actualmente sucede- a la formación de clases sociales permanentes basadas en las diferencias raciales. La facilidad con la cual se aceptaban los *cruzamientos* en otros tiempos puede explicarse en parte porque los frutos de tales cruces no diferían del resto de la población. Pero, esta explicación no es suficiente, porque numerosos testimonios antropológicos prueban que incluso los cruzamientos entre grupos raciales distintos eran aceptados del mismo modo".

El origen de la segregación en la India, solo en sus tiempos prístinos se apoyó en la *discriminación racial directa*; en Etiopía, la segregación clase dirigente-pueblo se debe más a la "tradición aristocrática" que a segregación social "basada esencialmente en la raza".

Así pues: "La existencia de *grupos mestizos* distintos y más o menos permanentes en el seno de la población constituye, pues, un fenómeno reciente, que es la base del problema de la mezcla de razas".

Los factores que definen y acentúan la relación entre los *grupos de mezcla* y la sociedad en la que viven, son:

* *Conciencia racial* (los individuos perciben sus diferencias morfológicas respecto a otros [Estados Unidos, Sudáfrica, China, India].

* *Importancia numérica* (escasez-abundancia, unidos, dispersos, absorbidos, etc.)

* *Rivalidad* (frecuentemente de tipo económica): "Restricciones económicas de este género equivalen a aplicar un **sistema de castas** y acaban por provocar entre los mestizos un profundo descontento...Cuando conflictos de este género se manifiestan en una sociedad en que diferencias de clases corresponden a diferencias raciales, contribuyen a agravar los temores y los antagonismos basados en la raza. Es así como, en los estados del sur de los Estados Unidos, las clases superiores dan muestras a menudo de más tolerancia y comprensión con respecto a los negros y mulatos que los blancos pobres, que están en competencia directa con ellos".

* *Cultura* (resistencia de un grupo a mezclarse con otro al que considera de nivel cultural inferior).

* *Imperialismo* (sentimiento de superioridad del grupo vencedor, que lo mueve a constituirse en *élite* gobernante sobre el grupo vencido, evitando mezclarse con éste).

"Pero, por desgracia, no basta admitir la importancia de las mezclas de razas en el mundo moderno para hallar una solución a los problemas que plantean. Estos problemas, aunque presentan algunas analogías, son muy diversos y deben ser estudiados cada uno en función de sus elementos propios. En el Perú, por ejemplo, la situación racial está dominada por consideración de orden cultural; en el África Oriental y en el África del Sur,

por el contrario, las tensiones raciales tienden al desarrollo de la conciencia de raza y están ligadas a la lucha por el poder. Son necesarias soluciones completamente diferentes en ambos casos". Solo agregar que, más que atribuir *degeneración* habría de reconocerse *ventajas*, tanto físicas como psicológicas, en los productos de la *mezcla de grupos*. "Teniendo en cuenta todo esto, la mayor injusticia que sufre el *mestizo*, es el ser juzgado no como individuo -lo que sería su derecho más elemental- sino como miembro de un grupo que es víctima de numerosos prejuicios y no halla comprensión".

158-200 "Relaciones inter-raciales en América Latina"

Las relaciones entre personas y grupos en la América española, portuguesa y francesa no son iguales. Aunque las experiencias española y portuguesa, en relación al fenómeno del mestizaje, hayan sido pingües en los primeros tiempos de la conquista y colonización del continente americano; no es posible afirmar que Iberoamérica esté exenta de relaciones de prejuicio y discriminación raciales entre sus grupos:

"El término 'clase media' no es común en América Latina. En cambio sí lo son las expresiones 'clase alta' y 'clase baja'; la primera suele hacerse sinónimo de gente decente, gente de razón, los ricos, la clase dirigente, etc. En cambio -según Beals- la 'clase baja' o 'clase trabajadora' no puede identificarse con los términos mestizo, ladino, cholo, caboclo, negro, roto, indio, indígena, naturales, etc., los cuales tienen significados específicos en los diversos países".

Aparte de la *hipocresía racial* del indio y del mestizo apropiados, o al menos allegados, a la cultura del hombre blanco, y de la gran paradoja de que "se discrimina a personas que son racial y culturalmente indígenas, pero no porque sean racialmente indígenas, sino porque son culturalmente indígenas"; hemos de observar en Latinoamérica una forma velada de discriminación, que más que *racismo* parece *clasismo*; en todo caso, podríase hablar de *racismo social*.

"La raza aún desempeña un papel en varios casos importantes en las actitudes y relaciones de indios y no-indios. Es evidente que existen las actitudes raciales. Al color oscuro (de indio o de negro) se liga un bajo *status*, consecuentemente extendido a la extracción biológica. Las nociones sobre la inferioridad innata del indio son comunes y es casi general el empleo de términos como *indio*, *indiote*, *naco* y otros en sentido denigrante".

Para Brasil se apuntan las siguientes características:

a) Brasil es una sociedad de clases multirraciales, distinta a la vez de la sociedad indígena en la que el orden social se basa en el principio de la **casta**, y de las sociedades modernas en las que una o varias minorías nacionales o raciales coexisten libremente con una mayoría nacional o racial dominante, sin ser aceptadas por ésta; **b)** en Brasil existen prejuicios, pero son de clase más bien que de raza; **c)** lo anterior no implica que dejen de haber en Brasil distinciones sociales o de discriminación racial, y que los negros y mulatos se sientan plenamente satisfechos con su situación, a pesar de que un hombre de color pueda, gracias a sus méritos personales o a favor de las circunstancias, mejorar su condición e incluso alcanzar las capas superiores de la sociedad brasileña".

En Brasil priva *el prejuicio de origen* como base discriminativa: el aspecto o apariencia externos ("el concepto de 'blanco' y 'no-blanco' varía en función del mestizaje"); a diferencia del *prejuicio de marca* estadounidense.

Si en Colombia son dos los factores que sitúan y asimilan al individuo en su sociedad: posesión de tierra y raza; en Haití se perciben rivalidades y discriminación entre los grupos negro y mulato. Cada caso en América Latina y el Caribe presenta matices y modalidades distintas, en sus relaciones étnicosociales, que deben estudiarse cada vez con mayor agudeza, fidelidad y comprensión.

200-217 Dos últimas citas "clave"

"11. El Comité de Expertos llegó a las siguientes conclusiones respecto a las causas sociales de los prejuicios raciales:

a) Las causas económicas y sociales del racismo son esencialmente perceptibles en las sociedades de colonos, caracterizadas por una gran desigualdad de poder y propiedad, en ciertas zonas urbanas donde han surgido 'ghettos' cuyos habitantes se ven privados de la igualdad de acceso al empleo, a la vivienda, a la vida política, a la educación y a la administración de justicia, y en muchas sociedades en las cuales

se asignan determinadas funciones económicas y sociales, consideradas incompatibles con la ética o indignas de sus miembros, a un grupo de origen diferente, que es objeto de menosprecio, censuras y sanciones por el hecho de desempeñarlas".

"Los grupos étnicos que son objeto de ciertas formas de discriminación son a veces aceptados y tolerados por los grupos dominantes, a condición de que renuncien totalmente a su identidad cultural. Debe subrayarse que los esfuerzos de esos grupos étnicos para preservar sus valores culturales son dignos de encomio, ya que les permitirán estar en mejores condiciones de contribuir a enriquecer la cultura total de la humanidad.

PERSPECTIVAS EN LAS CULTURAS AFROAMERICANAS EN EL DESARROLLO DE IBEROAMÉRICA

Es inevitable la comercialización de los productos culturales, puesto que obedecen a la dinámica la internacionalización y mercadización. Hay que saber como están reaccionando los sujetos productores de cultura. Aquí está el conflicto, pues los propios productores de cultura reclaman la difusión de sus obras. En esta mesa, estamos los que miramos a los negros desde nuestro ser no negro, convertidos de los defensores de los explotados y de ellos mismos que venden su universo simbólico.

Lo híbrido como paradigma viable sería la armonización de la diferencia, que depende de las políticas culturales. No necesariamente la empresa es demoledora de las obras culturales, también el estado lo puede ser.

Las instituciones contra la iniciativa privada pretenden una nueva relación entre el estado, la Academia y la sociedad civil organizada, en ésta circunstancia los bienes culturales esta aún desatendidos. Se recomendó en una de las conferencias mundiales el derecho a la territorialidad, pero no los derechos de autoría de los que producen la cultura y menos cuando son comunitarios.

El impacto de la danza, la música y los rituales sagrados, expresan la manera de sentir y de pensar el tiempo, por ello son las formas alternativas de salvar la crisis y al mismo tiempo la incorporación de elementos que llevan los afrolatinos a los Estados Unidos.

Rita Segato. ¿Se debe hacer un discurso de lo que es la producción?. La globalización empobrece la música y la poliritmia en Brasil. El producto cultural y musical y rítmico es diferente en el circuito comercial y en el original. Hay que conciliar con la política cultural las finalidades de comercialización. En la política cultural se debe controlar la comercialización. Es posible que los compradores puedan destruir el texto cultural.

Jaime Arocha. Colombia está excluida de lo afroamericano porque no ha entrado ni siquiera a lo exótico. Aparece fuera de la visibilidad. Las industrias globales del entretenimiento estuvieron precedidas por una academia noratlántica que excluyó al eje Peru-Venezuela del ámbito afroamericano. En la visión oficial, afroamerica son Brasil y Cuba. Indoamerica corresponde a México-Perú.

Es en los mercados de “agache“ se puede encontrar la música que no se encuentra en el mercado convencional, alusión a la piratería cultural. Al parecer las ONG´s están en una neogubernabilidad, en Colombia la invisibilidad del negro se mantiene en el esquema de la cultura nacional, no obstante que en Colombia las religiones de transe se interpretan como supervivencias de la exégesis vantú.

El consumo de las guerras está alimentado por el narcotráfico. En ellas está involucrada la población de afrodescendientes y por la precariedad causada por estas guerras, se perdió la posibilidad de los estudios afrocolombianos. Estas guerras exofílicas, en su conexión étnica están como ya se dijo fundamentadas en el tráfico de drogas; la participación de los sectores que participan en ellas las convierten, además, en guerras territoriales de largo alcance, que hay que remitir al imperio que está dotando de armas a las partes en conflicto. Lo que preocupa en fin, es el aniquilamiento cultural tanto físico como clásico. La guerra como las ONG´s, el consumismo de occidente de todas las mercancías abarcan las guerras también. En el cauca los afrodescendientes están involucrados en la guerra-narcotráfico “los majors” en la resolución del conflicto étnico no son los involucrados.

El carnaval es un instrumento de captación y de preservación porque cuando sale a la calle se convierte en disfraz y en la antítesis de lo propuesto originalmente, es una forma de captación consiente que lleva el afán de coincidir con la comercialización. Se abandonan los componentes de rebelión y se adoptan los de consumismo. La globalización cosmopolita lleva a la fragmentación local. En la circulación de los bienes culturales hay elementos positivos, y de ella surgen también nuevos elementos. No se pueden negar que las artes plásticas son producciones únicas y elitistas, el control del mercado en Nueva York internacionalizó e hizo elitista la producción. En la actualidad se ven en mayor rango de circuitos internacionales, los artistas que en sistemas anteriores no tenían espacio. Con esto se desplaza la cultura etnocéntrica y va tomando espacio en el ámbito internacional en el que hay diferencias y diversidades culturales dentro de la perspectiva de un lenguaje internacional.

Lo nacional, finalmente, sale a la superficie en un bien cultural por el contexto y la manera de abordar los temas en las creaciones culturales.

Tenemos que ser críticos y autocríticos y activar, en una situación de globalización la acción en las estructuras que nos la permiten.

La resistencia de los sujetos que se ven involucrados en la globalización, se manifiesta en la activación de las diferencias culturales en conflicto. En esto vale la pena observar los planteamientos de ONI BABA: “somos vecinos y tenemos que arreglarnoslas para vivir juntos”.

A propósito de la invisibilidad del negro se señala a Argentina como caso paradigmático de transformación en los años 80's en que comienzan a existir los negros. Tanto el negro fenotípico como el negro simbólico se contemplan como una construcción. En 1976 Adrews hace su estudio del negro invisible. El negro como representación y construcción es un producto europeo. También hay formas para definirse en lo cultural y lo político, por ejemplo las asociaciones caboverdianas que captan a los no negros. El negro simbólico o étnico llega con la africanía filosófica y se refugia en las religiones afrobrasileñas que captan también gente de diversa procedencia. En este punto se señala el renacimiento del Canbombe argentino que existió siempre y late aún en el ritmo del tango y de otras músicas. El ocultamiento o la argentinización del negro se puede observar aún en la gráfica; el negro cultural se silenció en los textos y el negro racial se mantuvo oculto. Iberoamérica es el espacio donde la raza y la etnicidad van separadas, al contrario de lo que ocurre en Norteamérica. El papel del investigador en el estudio de la realidad debe ser redefinido, porque el financiamiento muchas veces define la metodología y las líneas de enfoque, que imponen los modelos de los Estados Unidos.

Otro aspecto importante que preocupa a los investigadores en relación a la práctica cultural es el que pone a esta práctica en un nivel protagónico, cuando se celebran públicamente las representaciones simbólicas las representaciones colectivas. Todo esto referido al universo simbólico todo esto subyace en el camuflaje que hace posible la negociación para que: el otro no sepa quien soy y yo pueda negociar. Sobre las sociedades caribeñas en donde la inclusión incorpora a otros sectores de origen distinto, donde hubo negros y mulatos libres, estos activaban los elementos coloniales europeos y actuaban en ellos para crear nuevos sistemas, a los cuales no se les puede llamar sincretismos. El factor incluyente en Brasil, fue la base africana que incorpora lo indio y lo portugués. En Colombia y México las relaciones interétnicas entre afrodescendientes e indios tienen ese carácter incluyente.

Otros temas teóricos: el impacto de los productos culturales en el mercado y en las ONG's que implica un empobrecimiento del producto cultural.

Se debe diferenciar al negro fenotípico del negro cultural. Respecto a los modelos de interpretación se debe estar alerta (mención amplia al modelo de Leroig) se insiste en lo sensible y la intensidad de lo simbólico afro, que se está viviendo y que toca a todo lo relacionado con lo contemporáneo. Cuando se comercializa el hecho cultural se lee desnaturaliza. En esta mesa la presencia del caribe no aparece como parte importante de Iberoamérica, ello se debe a la arbitrariedad del término que en la práctica aparece como exclusión de algunos ámbitos. Debemos retornar a Martí en *Nuestra América*.

AFROAMÉRICA 2000: PERSPECTIVAS DE LAS POBLACIONES AFROAMERICANAS

LA CONTINUIDAD “DEL NEGRO Y DEL INDIO” COMO REZAGO COLONIAL EN LA MENTALIDAD IBEROAMERICANA. LOS AFRODESCENDIENTES Y LAS ETNIAS NACIONALES (ya no son indios) COMO PROBLEMA ECONÓMICO, DE INTEGRACIÓN QUE RECLAMAN IGUALDAD, JUSTICIA, SALUD Y EDUCACIÓN. SON PARTE DEL CAMPESINADO EN IBEROAMERICA, (OBREROS EN NORTEAMERICA).

SE ANUNCIA PARA LOS PROXIMOS 25 AÑOS LA REAFRICANIZACIÓN DEL MUNDO. SOLAMENTE EN EUROPA SE NECERITARAN 25 MILLONES DE INMIGRANTES PARA MANTENER LOS ESTANDARS DE VIDA EN LA UNIÓN EUROPEA. AMPLIOS NUCLEOS DE AFRODESCENDIENTES DE IBEROAMERICA ESTAN EMIGRANDO AL CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS: MEXICANOS DE LA COSTA CHICA; HAITIANOS, DOMINICANOS, CUBANOS, ETCETERA.

Las políticas migratorias y los acuerdos bilaterales en relación a los intercambios deben ser observadas y sancionadas por quienes están a cargo de los derechos humanos. Los medios dan cuenta de todo tipo de explotación y formas de esclavitud modera a que son sometidos los emigrantes. Repensar el futuro dentro de la integración global nos obliga a tomar en cuenta las condiciones en las que se ven oprimidas en los procesos migratorios las culturas *indígenas* y afroamericanas.

El combate al racismo se manifiesta en el siguiente documento:



DECLARACION DE SANTO DOMINGO

V CENTENARIO DE LA AFRICANIA 11501-03/2001-03)

Plenamente conscientes de que los pueblos de África, conjuntamente con los *indígenas* y europeos, han contribuido a configurar el destino común de América y a crear los cimientos de nuevas formas de solidaridad portadoras de esperanza y de libertad, los organizadores de la Conmemoración del V Centenario de la Africanía representando los tres continentes involucrados, África, América y Europa,

DECLARAN:

1. La necesidad imperiosa - tanto por razones éticas como científicas - de conmemorar la llegada de los africanos a América, precisamente en territorio dominicano (1501-03)
2. Que a pesar del carácter involuntario y forzado que tuvo su desplazamiento, los africanos y más tarde sus descendientes, han participado activamente en la construcción de la sociedad y de la cultura iberoamericanas a través de cinco siglos, constituyendo así la africanía uno de los tres pilares fundamentales de "nuestra América"

CONDENAN:

3. Toda forma de esclavitud por atentar a los derechos fundamentales del hombre

AFIRMAN:

4. La necesidad de erradicar los estereotipos, prejuicios y toda forma de discriminación raciales mediante acciones culturales y sociales

INSTAN:

5. A los gobiernos e instituciones culturales del mundo y muy especialmente de Europa, América y África así como a los organismos internacionales a promover y/o acometer la necesaria revisión de los textos de enseñanza sobre todo en historia y ciencias sociales para reflejar la verdadera realidad sociocultural con todo el rigor científico que se requiere para el reconocimiento de la africanía y se logre un mejor conocimiento de la sociedad y de las culturas iberoamericanas que redunde en una mejor convivencia para unir y no para separar a las comunidades nacionales.

La siguiente propuesta corresponde al imperativo educacional de reescribir y enseñar la historia de Iberoamérica comprendiendo las tres raíces fundamentales.

APÉNDICE II

PROGRAMA DE EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA

El primer acto de justicia hacia las comunidades de afrodescendientes es incorporarlos a la historia y a la enseñanza conjuntamente con la de las etnias nacionales (*indígenas*).

El silencio sobre la trata de esclavos fue primero relativo a la historia y a la enseñanza.

Este programa, estructurado en torno a una "Task Force" internacional se nutre con el resultado de la investigación científica para la elaboración de programas nacionales.

El sector de la Educación de la UNESCO, a través de la Unidad de Coordinación de la Red del Sistema de Escuelas Asociadas, es responsable de este programa, en colaboración estrecha con el Departamento del Diálogo Intercultural y del Pluralismo para una Cultura de Paz

Este programa está relacionado con el programa científico ya que las investigaciones realizadas en el marco de la "Ruta del Esclavo" nutren la elaboración de materiales pedagógicos.

Debido a su carácter "triangular" el proyecto de Educación intercultural transatlántica de la "Ruta del Esclavo" ha realizado tres talleres subregionales. El primero en St-Croix (Islas Vírgenes Americanas) del 2 al 5 de diciembre de 1998. El segundo en Nantes (Francia) del 28 al 30 de enero de 1999 y el tercero en Acera (Ghana) del 15 al 19 de febrero de 1999.

En esta propuesta se debe incluir no solamente la educación formal escolarizada sino también la educación extraescolar que se ofrece en los museos, casas de cultura, y en general en los espacios accesibles a todo público.

PROGRAMA SOBRE LA PROMOCIÓN DE LAS CULTURAS VIVAS Y LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS Y ESPIRITUALES

La trata de esclavos, que duró más de cuatro siglos (del XVI al siglo XIX) fue el movimiento de deportación más grande de la historia.

"Engendró, entre Africanos, Amerindios y Europeas, interacciones de una amplitud tal que puede constituir hoy día, en el hervor americano y antillano, una apuesta vital del tercer milenario: el pluralismo cultural, es decir la capacidad y el potencial de cohabitación de pueblos, religiones y culturas de orígenes distintos, el reconocimiento de la riqueza de las especificidades y de la dinámica de sus interacciones" (Doudou Diène).

Se trata de promover actividades culturales, artísticas y expresiones espirituales resultantes de las interacciones de la trata en las Américas y el Caribe relacionadas con las tradiciones africanas, es decir, el patrimonio común, material e intangible de los pueblos africanos, amerindios y europeos que la trata forzó a vivir juntos en sociedades plurales.

En éste programa se deben incluir los diálogos interculturales que permitan la identificación, el reconocimiento y la unión en la diversidad de todos los componentes nacionales. En ese proceso se abrirán las posibilidades de las transformaciones democráticas y la integración nacional.

PROGRAMA SOBRE LA MEMORIA DE LA ESCLAVITUD Y LA DIÁSPORA: TURISMO DE MEMORIA Y MUSEOS

La trata de esclavos constituye, por la ignorancia de que ha sido objeto, una de las formas más radicales de negacionismo histórico. "La Ruta del Esclavo" lanza, con el propósito de mantener viva la memoria de la trata, dos proyectos: el Programa de turismo cultural sobre "la Ruta del Esclavo" y la creación de museos sobre la esclavitud.

La UNESCO y la Organización Mundial del Turismo (OMT), conforme a la Declaración de Acera del 4 de abril de 1995, trabajan conjuntamente en el lanzamiento del Programa de turismo cultural en África y en el Caribe.

Este programa tiene por objetivo principal la identificación, la restauración y la promoción de monumentos, conjuntos y lugares de memoria relacionados con la trata y la esclavitud, con objeto de favorecer un turismo de memoria y de promover el desarrollo económico y social a través del turismo.

El Programa de creación de museos sobre la esclavitud en países que lo deseen concierne el patrimonio físico e intangible de los pueblos de África y de la diáspora constituyendo el otro aspecto del deber de memoria.

Planteamientos inmediatos

Afroamérica México, A.C., asociada a la *Ruta del Esclavo*, UNESCO, asume como suyos los objetivos de éste proyecto:

El primer objetivo es, por tanto, un retomo legítimo sobre una tragedia oculta, de suerte que sus causas profundas, sus modalidades y consecuencias sean estudiadas con el mayor rigor histórico y sean presentadas en los libros de historia de todos los países del mundo como una cuestión universal. Pero, por otro lado y a pesar de la violencia inicial, la trata de esclavos fue un encuentro forzado entre millones de africanos, indígenas y europeos en la inmensa área geocultural de América y el Caribe. Un encuentro que dio vida y floreció en nuevas y pujantes culturas.

El segundo pilar del proyecto, tiende aquí y ahora a que la memoria sea asumida en todas sus dimensiones y por todos aquellos que, de una u otra forma, estuvieron asociados o implicados por la historia, la geografía y la cultura en la trata negrera, aunque sea cierto que, por su extrema sensibilidad humana, esta cuestión afecta tanto la conciencia moral como las capas profundas del inconsciente colectivo e individual de todos los pueblos y todos los seres humanos.

La cultura como fuente de vida, constituye el motor invisible y la fuerza dinámica de las interacciones que se produjeron desde el primer momento del traslado forzado y hasta nuestros días. La cultura ha sido más fuerte que la violencia. Fue ella la que permitió al esclavo africano sobrevivir, resistir, regenerarse y, en fin, marcar de forma indeleble su medio. El esclavo desembarcó en una tierra hostil y extranjera, sólo trajo sus mitos, sus dioses, sus ritmos, de sus valores que progresivamente contribuyeron a estructurar su entorno y a fecundar nuevas identidades.

El reconocimiento y el encuentro individual y colectivo del presente con el legado africano son un imperativo y una urgencia, para que el "alma africana" deje de ser, en palabras del poeta Luis Palés Matos, algo entrevisto o presentido poco realmente vivido y mucho de embuste y de cuento.

La especificidad del continente americano y del Caribe es el resultado de la mezcla creadora de pueblos y razas, de estirpes y culturas. Su identidad es fruto de relaciones

interculturales atravesadas por procesos de resistencia y de cimarronaje; de asimilaciones, aprendizajes y apropiaciones.

Esa transculturización es la “síntesis humana” que el intelectual mexicano Alfonso Reyes soñaba «coherente, armoniosa, donde cada uno de los segmentos, triángulos y trapecios, encaje sin frotamiento ni violencia, en el hueco de los demás”. Este futuro de convivencia entre seres humanos venidos de diferentes horizontes culturales *indígenas*, africanos, europeos -, en el que se entremezclan y entrecruzan razas, colores y acentos, es el crisol y la amalgama que anuncia el único futuro posible para el resto de la humanidad, Humanidad múltiple, comunidad indoafroeuroamericana de abigarrada historia que se forjó en una parábola continua, en una búsqueda sin tregua, en un incorporar constante, en un intercambio infinito.

La contribución del proyecto al establecimiento de una cultura de paz, deriva del hecho de que se trata de estudiar y al mismo tiempo de dar a conocer la tragedia de la trata de negros, pero también las interacciones que generó en las Américas y en las Antillas.

Por esta razón uno de los aspectos fundamentales del proyecto es develar el extraordinario proceso de “multiculturalización” que ha provocado la trata en América y las Antillas.

Al procurar la dinamización de los estudios africanos en las universidades iberoamericanas, "se está descubriendo que esos sistemas mestizos fueron y son importantes, a medida que se rehabilita las culturas africanas. Hoy en el Caribe se expresa un mayor pluralismo cultural. En América Latina, las iglesias católicas y protestante, menos hegemónicas, aceptan movimientos religiosos de tipo “afroamericano”. Y sobre todo, se empieza a reconocer que esas culturas fueron la matriz de numerosas creaciones artísticas, alimentadas por sus ritos, ritmos y mitos. En un reciente artículo del sumario francés *Le Nouvel Observateur*, el novelista de Martinica Patrick Chamoiseau los resume así. "Músicas. Artes culinarias. Bailes. Literaturas. Artes plásticas. Pensamientos archipélicos situados fuera de los sistemas. Lengua criolla como nave de todas las lenguas del mundo.

“Durante décadas, se lamenta Laenec Hurbon, sólo se ha querido ver en eso un primitivismo incompatible con la modernidad. Pero cuanto mas se practiquen esos sistemas de manera libre y tolerada, mas posibilidades habrá de que evolucionen y se racionalicen. El individuo puede adquirir la visión crítica que requiere la modernidad mediante la educación, el trabajo político, la democratización progresiva de las sociedades. Pero en ningún caso es necesaria la adopción de un modelo, cultural único. La posibilidad de que 100 flores se abran no es, al contrario, la riqueza de la humanidad”.



PROGRAMA LA TERCERA RAIZ

Presentación

La crisis actual, que abarca la economía y los valores de la cultura ofrece un momento propicio para reajustar nuestros lazos de identidad que posibiliten el planteamiento de nuevas políticas culturales en los países americanos. Por ello, el programa *Afroamérica- La Tercera Raíz* enfoca su interés en la difusión del peso histórico, económico y cultural que la esclavitud africana tuvo en América; asimismo presenta la actual perspectiva de las comunidades afroamericanas al finalizar el siglo XX. -R

El Programa *Afroamérica La Tercera Raíz* afiliado al proyecto *La ruta del esclavo UNESCO*, se propone destacar la importancia de la presencia africana en México y el resto de América como un factor determinante en la conformación de su población, es a la vez, parte sustancial de la cultura nacional: Uno de los recursos con los que podemos consolidar las acciones de renovación e integración, lo constituyen los proyectos culturales. En ellos debe quedar reflejada la realidad histórica que sustenta el pluralismo étnico y cultural como signo, de nuestra identidad.

Objetivos

1. Difundir la historia de la trata negrera en África y América (s. XVI-XIX) destacando el impacto que la presencia africana tuvo en la conformación de las sociedades y culturas del Nuevo Mundo.
2. Promover el reconocimiento de la africanía como un lazo que nos hermana y fortalece nuestras relaciones.
3. Siendo la exposición de carácter itinerante, promoverá en cada país la portación de materiales que ilustre la presencia africana en su ámbito nacional.
4. En correspondencia con el proyecto *La ruta del esclavo*, se llevará la exposición al encuentro de las poblaciones africanas, para darles a conocer desde la perspectiva latinoamericana la historia de sus antepasados, su legado y creaciones en el Nuevo Mundo.
5. Impulsar la creación del *Museo de la Diáspora Africana*.



AFROAMERICA

LA TERCERA RAIZ

ETNÓLOGA LUZ MARÍA MARTÍNEZ MONTIEL

COORDINADORA GENERAL DEL PROGRAMA NUESTRA TERCERA RAÍZ

No. Registro: 39119

No. Control: 36792/95/2

Contenidos temáticos

I. Los orígenes

América autóctona. Poblamiento de América. Olmecas. Teotihuacán. Machu Pichu. Flora y Fauna. Mapa de América.

África antigua pre-colonial. Aparición del hombre Migraciones. Pueblos Antiguos. Tassili. Reinos Sudanese. Reinos Congo. Reinos Sudeste. Zimbaue. Los Árabes. El oro. El marfil. Mapa África.

Europa s XV. Árabes. Judíos. Las dinastías. Godos, visigodos. Invasores. Los adelantos técnicos. Los navíos. Las ciudades. Los soberanos de España y Portugal. Las pugnas entre las potencias Europeas. Las primeras exploraciones y descubrimientos de la Costa Africana.

II. La trata atlántica. La ruta del esclavo

Las rutas marítimas. Captura. El traslado de esclavos. Bula Alejandrina. Puntos de depósito. Puntos de embarque. Barco negrero. Puntos de llegada c/cifras. Mercados. Compra/venta. Escenas de calimbo. Documentos. Licencias. Asientos. Comercio libre fechas.

III. La esclavitud y los procesos de transculturación

Los africanos en la construcción del Nuevo Mundo. Minas. Plantaciones. Obrajes. Haciendas. Trabajos públicos. Esclavitud doméstica. Oficios.

Integración social. Cuadros de cifras de población. Mestizaje. Legislación. Sistemas de castigo. Inquisición. Cimarronaje. Documentación. Palenques.

La transculturación. La reinterpretación del universo. Prácticas mágico religiosas. Bailes. Música. Instrumentos musicales. Fiestas. Carnavales. Vestido. Comida. Religiones. Vudú. Santería. Gagá. La producción plástica, simbología. El negro como tema y autor de la narrativa y la poesía. Creatividad e invención. Instrumentos musicales (Cuba). Afroamérica.

IV. África, la tercera raíz. México

Nuestras raíces. Nuestros orígenes: toltecas, mayas, mixtecos, mexicas, totonacas, purépechas. La España que heredamos: la expulsión de moros y judíos. La cultura ibérica, los avances tecnológicos y militares. África Nuestra Tercera Raíz: bantús, mandingas, congos, angolas.

La esclavitud. Conquista y Colonización. Esclavitud Indígena. Puertos de entrada: Veracruz. Pánuco, Campeche, Acapulco. Mercados de esclavos africanos. Trabajo: obrajes, plantaciones, vaquerías, haciendas y trapiches. El negro urbano: oficios. El negro doméstico. Documentos de compra/venta. Las relaciones con el Caribe.

El negro en la sociedad novohispana. Negros y españoles. Negros conquistadores. Negros e indios. Mestizaje. Castas. Cifras de población y mestizaje. Legislación. Iglesia e Inquisición. Familia. Cimarronaje. Rebeliones. Evolución social. Los negros en los ejércitos. Maximiliano y la restitución de la esclavitud. Los personajes: Juan Garrido, Yanga, Morelos Guerrero.

Cultura. Los aportes africanos. Arquitectura. Pintura, Música. Literatura (Historio). En la cultura popular bailes, música, máscaras, etc. Vestido, comida, tradición oral, (Etnografía).

V. Afroamérica 2000

Reencuentro. Afinidades. Semejanzas. Contrastes.

Diálogo África- América. Intercambios: artesanías, festivales, misiones culturales y científicas, turismo.

El multiculturalismo por la paz. África. América. Europa.

1. LOS ORÍGENES

América es incomprendible sin sus raíces. Conocerlas y reconocerlas es un imperativo para salvaguardar nuestra identidad. Cada una de estas raíces debe ser considerada en el marco del momento histórico en que se produjo el encuentro de Europa - América - África, dando lugar a las relaciones entre estos continentes a través de los océanos a través de los océanos.

Destacaremos los rasgos característicos y dominantes de las culturas que, a raíz de la colonización de América entraron en el proceso de dominación europea de África bajo la cual se produjo.



En este sentido, es esencial subrayar el desarrollo económico de Europa, sus avances e innovaciones científicas, tecnológicas y militares, para comprender el proceso colonizador, no sólo de América, sino también de África y Asia.

El conocimiento del mosaico de culturas aborígenes existentes en el Nuevo Mundo a la llegada de los europeos, su distribución geográfica, la naturaleza de sus sociedades y los principales rasgos de su desarrollo histórico, forman un antecedente fundamental para explicar la conquista y colonización de sus territorios.

Por otro lado, las características históricas de las culturas africanas que llegaron con los esclavos a América, la originalidad y complejidad de sus valores, ideas y creencias, harán más comprensibles sus aportes y herencia a la cultura del Nuevo Mundo.

II. LA TRATA ATLÁNTICA



La conquista del Nuevo Mundo dio un impulso gradual a la esclavitud africana. Las tierras recién ocupadas demandaban fuerza de trabajo para explotar sus inmensas riquezas en beneficio de las potencias europeas en proceso de expansión entre los siglos XV y XVI. En este marco, el comercio de esclavos llegó a ser el fundamento de la industria y el comercio colonial, la base de la navegación y el suministro de mano de obra, así como la garantía de abundancia de productos americanos, en beneficio de las industrias europeas.

Deportados masivamente en un tráfico ininterrumpido durante casi cuatro siglos, reducidos a mercancía y a motor de sangre,

más de 20 millones de africanos en edad productiva fueron arrebatados de sus pueblos, destinándoseles a las diferentes empresas coloniales de América. *La trata negrera* como se ha llamado a este inicuo comercio de seres humanos, constituye uno de los genocidios más crueles en la historia de la humanidad.

La abolición de la trata, siglos más tarde, fue sobre todo una victoria del humanismo.

III. LA ESCLAVITUD Y LOS PROCESOS DE TRANSCULTURACIÓN

Desde las primeras décadas del siglo XVI en que puede hablarse de la presencia histórica del africano en América el número de hombres y mujeres que fueron desarraigados del continente africano ha sido objeto de polémica constante: Du Bois, reporta 15 millones, De la Roncière señala 20, pero un cálculo que incluye a los que morían en los barcos negreros durante la travesía (35%), en los depósitos de esclavos en las costas africanas (25%) o bien en el trayecto del interior del continente a los puertos de embarque (50%) eleva la cifra de los que fueron sacrificados antes de arribar a las costas americanas para servir de esclavos en el régimen colonial.



En el proceso de la creación cultural en América Latina y el Caribe se han incorporado formas y técnicas de procedencia africana que, adaptadas a las sociedades originales locales, produjeron culturas que patentizan la africanía en el desarrollo cultural de nuestros pueblos y países.

El desarrollo de las empresas coloniales en América descansó en el sistema esclavista, ante el desplome demográfico de las poblaciones indígenas fue necesaria la importación de esclavos africanos. El imperativo de los conquistadores y colonizadores por explotar las riquezas del Nuevo Mundo, la escasez o carestía de otras fuentes de mano de obra, ejercieron particular influencia en la distribución del negro en América, sobre todo en la demografía de las plantaciones de azúcar, algodón, añil, cacao, coco, tabaco y otros productos tropicales, condicionando la ubicación del negro en ciertas regiones isleñas o continentales.

La intensa explotación a que fueron sometidos los esclavos en tierras americanas desde los Estados Unidos del Norte hasta Sudamérica, motivaron los tempranos y constantes movimientos de insurrección; de hecho los africanos ejercieron la resistencia violenta desde su captura; en las factorías y depósitos las rebeliones fueron también frecuentes, al igual que los motines en los barcos negreros. Los levantamientos organizados en las colonias eran hechos comunes, así como la formación de comunidades cimarronas dentro del territorio americano. La primera revolución independentista como culminación de la resistencia esclava fue la haitiana.



IV: AFRICA, LA TERCERA RAÍZ. MÉXICO

Los africanos introducidos en México, principalmente por la costa atlántica como mano de obra de las empresas coloniales, fueron también factor determinante en la composición poblacional llegando a constituir, en su descendencia, amplios sectores que conformaron la base del mestizaje mexicano.

Gonzalo Aguirre Beltrán, señala que para ubicar al negro dentro del panorama demográfico de la Nueva España es necesario atacar el problema en su conjunto. Sólo así podremos valorar la importancia del papel que jugó en el desarrollo de la población novoespañola y la trascendencia de su introducción en el momento que marca el punto cero en la integración del grupo racial mexicano, que hoy, más que en el pasado colonial, viene perfilando sus características biológicas triétnicas, al enmarañar en el tipo actual, las aportaciones genéticas de los tres troncos: indio, negro y blanco.



En el siglo XVI, el México indígena fue receptor forzado de la España medieval y del Africa Subsahariana en sus múltiples variantes, en el proceso de interculturación las distancias entre las tres raíces antes autónomas, se redujeron al fusionarse en el mestizaje,

originando así la complicada urdimbre de las relaciones interétnicas con las que se tejieron alianzas y antagonismos, atracción y rechazo, afinidad y rivalidad.

Además de México, los territorios continentales e insulares de América fueron poblándose con los frutos de mestizajes sucesivos que no han cesado de producirse hasta nuestros días: indios europeos y africanos dejaron de ser lo que fueron, apareciendo en esta fusión otros pueblos que con variadas dinámicas desarrollaron nuevas culturas. Nuevas porque son creaciones de nuevos hombres y nuevas sociedades que no llegarán a su plena potencialidad si el indio, el blanco y el negro no se convierten en uno que, conjuntamente construya su proyecto. Para ello tienen que desaparecer el color y el amo e imponerse el hombre multicultural.

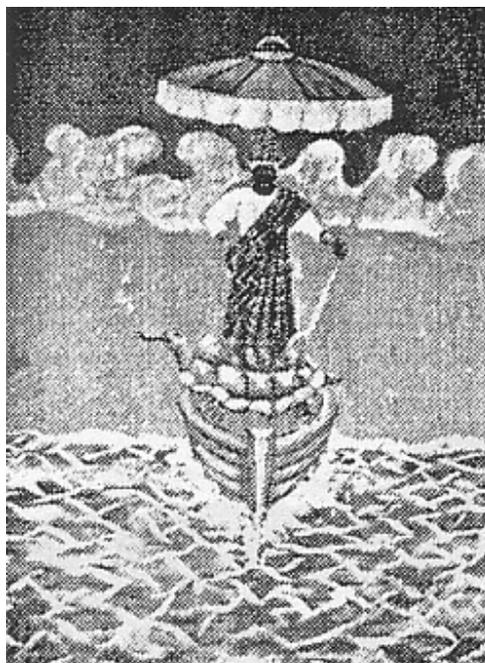
La Tercera Raíz es el término que se ha venido utilizando para señalar esta africanía como una de las partes constitutivas en lo genético y cultural de los países en que la población y la cultura autóctona siguen vigentes aún después del embate del colonialismo, reforzándose en el mestizaje con la indianización e hispanización de las esclavonías de origen africano. El programa Afroamérica-La Tercera Raíz, se basa en los estudios comparativos etnohistóricos y etnográficos que comprenden desde la historia de la trata esclavista y la esclavitud en América y su impacto económico social y cultural, hasta el sistema de tradiciones orales, prácticas religiosas, medicina tradicional, estructuras sociales, bailes y tradiciones musicales, códigos estéticos, vestimentas y artesanías, las particulares estructuras de algunos cultos y rituales y muchas otras construcciones culturales integrantes de la cultura popular de los pueblos afroamericanos. Entre nosotros, el México profundo adquiere nuevas dimensiones al integrarse a él nuestra tercera raíz.

V. AFROAMÉRICA 2000

Los movimientos culturales en América se orientan cada vez más, al reconocimiento de nuestras raíces, a medida que asumimos nuestra identidad somos al mismo tiempo, más específicos y más universales. La Afroamérica del siglo XXI será en su diversidad étnica y cultural la manifestación particular y original de la africanía como una fuerza que integra la cultura global americana.

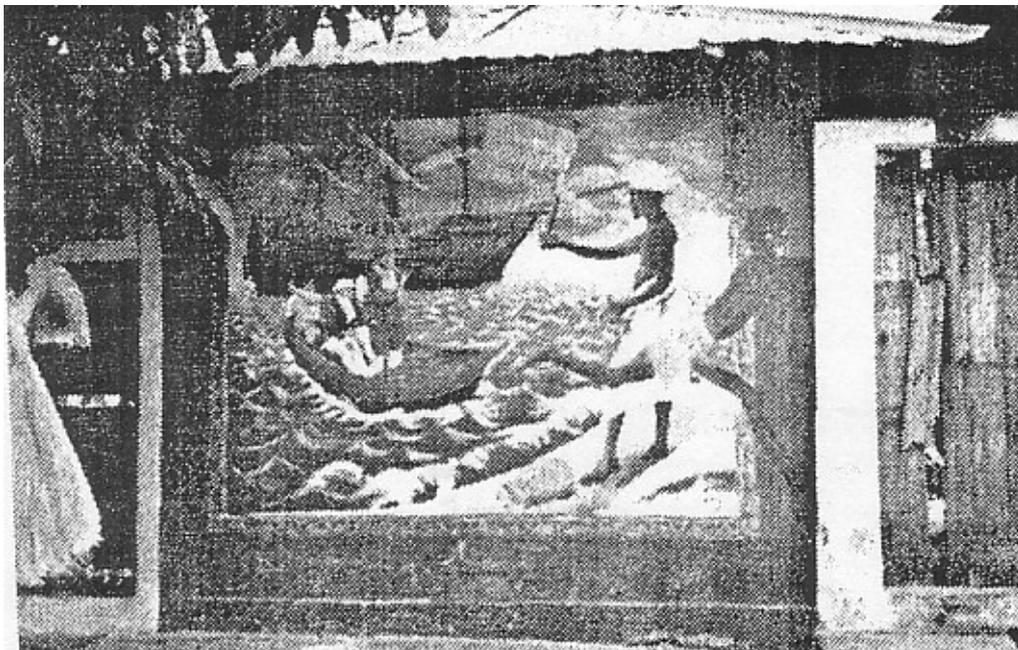
El programa *Afroamérica-La Tercera Raíz* acordará junto con las instancias nacionales y los organismos internacionales participantes, la sede definitiva del *Museo de la Diáspora Africana*, tomando en cuenta las ciudades de mayor importancia simbólica e histórica para el mundo afroamericano, que permitirá establecer un diálogo entre los países de América y África además de fortalecer los intercambios culturales, científicos y artísticos.

La idea del pluralismo cada vez más aceptada implica, en relación a la cultura, el rechazo a toda definición elitista; la afirmación de la existencia de un patrimonio colectivo da reconocimiento a las diversidades de él derivadas, como la de las culturas populares, que



sin establecer jerarquías, define los componentes específicos de la cultura producida dentro de un sector social o étnico parte integrante del conjunto total. La cultura al ser enseñada y aprendida como un sistema de obras, modelos de referencia y normas, obliga a la política educacional y de difusión cultural a tomar en cuenta las particularidades de los diferentes medios sociales.

En relación con lo específico de la cultura regional, popular, sectorial, puede afirmarse que actualmente existe un creciente interés por difundir y exaltar los valores de Afroamérica, así lo indican las innumerables expresiones culturales que incluyen al negro como tema y protagonista en la literatura, poesía, música, danza, escultura y pintura. La africanía está presente no sólo en las bellas artes, su ámbito ancestral y natural lo ubica en la cultura popular, es ahí donde habremos de buscarlo, porque ahí es donde ha hecho sus mayores aportaciones. Esta es la base para la convivencia pacífica entre las naciones que comparten un pasado común.



FUENTES DE DOCUMENTACIÓN DE LA TRATA Y LA ESCLAVITUD AFRICANAS

Las numerosas obras que se han escrito sobre la trata esclavista, la inmigración forzada de los africanos y el estudio de las comunidades afroamericanas tienen principalmente dos fuentes de apoyo. Una son los repositorios documentales que se encuentran en los archivos coloniales europeos y americanos. Constituyen en su mayor parte la base sobre la cual se edifican los trabajos pioneros que abren, en este siglo, los estudios y la literatura del tema. Estas obras tienen en general un carácter etnohistórico. Al tiempo que se comprueba en ellas la importancia de la presencia africana en América, se accede al universo esclavo que como un abismo, se abre a la historia de los que fueron traídos por la fuerza para hacer crecer las riquezas del continente descubierto por los europeos. La otra, es el caudal de publicaciones de historiadores, antropólogos, sociólogos y de otras disciplinas, que han emprendido tareas de síntesis de lo que se ha producido a partir de las propias fuentes documentales, basándose en la consulta hemerobibliográfica. Las primeras obras que tratan del negro en América tienen, en general, un carácter etnográfico, se basan en la observación cercana de la vida, costumbres, rituales y creencias de los descendientes de esclavos africanos, y aunque muchas de estas obras pioneras reflejan la tendencia de interpretar estas manifestaciones con las categorías de la cultura occidental o de las corrientes científicas de su época, en general del Positivismo del siglo XIX, son testimonio inapreciable para la reconstrucción de la historia social y cultural de América.

En las fuentes documentales, básicas para conseguir una visión completa sobre la trata, no sólo deben investigarse las causas y las consecuencias del movimiento esclavista, sino buscar también, la obtención de resultados del sistema colonial, ya que, es importante conocer el volumen del tráfico por épocas, periodos y siglos, así como la forma en que éste se realizó, y consecuencias que en América, Europa y África tuvo la inmigración masiva de africanos. Algunos autores, incluso, se han basado en la documentación existente para estudiar otros aspectos de la trata esclavista, tales como la personalidad de los asentistas, sus relaciones comerciales y estatus social, además de todo lo que directamente se refiera a los encargados del transporte de los esclavos, es decir, los negreros en todas sus variantes: factores, maestros de navíos, encomenderos de negros, cargadores, etcétera.⁹

Para Hispanoamérica, los archivos españoles son la fuente principal que documenta las etapas iniciales de la trata, a pesar de que los asentistas del primer periodo fueron portugueses. Los historiadores confirman que, en España, la dirección y el control del negocio esclavista se dividía entre el Consejo de Indias, la Casa de Contratación y el Consejo de Hacienda. Los navíos se registraban en Sevilla y las cuentas se efectuaban en la Contaduría Mayor de Hacienda. El archivo General de Indias es, por lo tanto, el primero en importancia para la documentación del tráfico. Le siguen el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Provenzal de Valladolid y el Archivo Histórico Nacional de Madrid, así como el Museo Naval y la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.¹⁰

Aunque los repositorios documentales de los países europeos que intervinieron en la trata esclavista son abundantes, no han sido ampliamente estudiados, a pesar de su evidente y manifiesta importancia. Tanto Portugal como Inglaterra y Francia y, por otra parte, Holanda, tienen acervos documentales riquísimos, ya sistematizados que pueden

⁹ E. VILA VILAR, *Hispanoamericana y el comercio de esclavos*, Sevilla, 1977, p. 9

¹⁰ *Idem*.

aprovecharse. Por el contrario, se desconocen los índices de los archivos, pero se explora, en cambio, la tradición oral que de diversas maneras alude a la mengua demográfica sufrida en el continente negro. La esclavitud debe formar parte, con toda seguridad, del cuerpo de mitos y leyendas que alimentan la tradición hablada de los pueblos africanos. Ésta es una veta de investigación inapreciable e insuficientemente explorada.

La información sobre fuentes documentales de los africanos y sus descendientes en América debe sistematizarse, como es lógico, en los mismos países americanos. La que poseemos actualmente se debe a los esfuerzos de las organizaciones internacionales como la UNESCO, en el seno de las cuales se ha insistido en su rescate. Varias reuniones de expertos han tenido como punto central interés, de las relaciones culturales entre África y América Latina. Se han establecido una serie de recomendaciones para acciones a corto y a largo plazo. Así, se planteó la necesidad de un Centro de Documentación e Información especializado en el estudio de las culturas africanas en América Latina. En el documento final de la reunión de 1964, se aconsejó, asimismo, el intercambio de facsímiles, documentos, bibliografías y ficheros de documentación entre África y América Latina, así como la necesidad de realizar un inventario de los institutos culturales especializados en los problemas afro-latino-americanos y de la documentación disponible en África, en América Latina y en todos los países tradicionalmente interesados en su estudio.

De la información recabada podemos enumerar una serie de documentos y de obras sobre el tema que suman cientos de volúmenes pero que, por la brevedad de este espacio, tan sólo se mencionarán las fundamentales y, sobre todo, las más difundidas. Esto es solamente el inicio de una primera exploración que ha presentado a los expertos numerosas dificultades, tomando en cuenta que para realizar un catálogo de los documentos relativos al tema de los negros en América, sería preciso que todos los archivos estuvieran ordenados de acuerdo con sistemas internacionales. Las bibliotecas y más tardíamente, los archivos, han sido clasificados de manera irregular en los distintos países de América con diferentes criterios relacionados, directamente, con las necesidades de las investigaciones emprendidas. En América Latina, las clasificaciones de los documentos por asuntos coloniales son las mayormente utilizadas, pero sólo en los últimos 25 años aparece como tema de investigación el negro, al comenzar, apenas, diversas instituciones la inclusión en los rubros de clasificación, los temas de esclavitud, la trata, las rebeliones de esclavos y asuntos de especial interés como las formas de manumisión y libertad.

Una vez aceptados como objeto de estudio, los negros se convierten en títulos de libros de autores altamente especializados y reconocidos dentro del medio de las investigaciones en humanidades y ciencias sociales. Por lo general, podemos afirmar que los principales centros de documentación se encuentran en las capitales de los países latinoamericanos, al igual que la mayoría de los especialistas e instituciones que los patrocinan. Sin embargo, en un mismo país, existen, a veces, varias ciudades con archivos importantes, lo cual hace necesario establecer una jerarquía de estos centros de documentación; tal sería el caso de Sevilla, Simancas y Valladolid en España, y de Córdoba, Xalapa y ciudad de México en la República Mexicana.

Entre las causas que no han propiciado la clasificación adecuada en la mayor parte de los archivos de América Latina (acerca del tema de los negros) está la reticencia al tema como objeto de investigación; todavía en muchos países no se enseña una historia en la que estén incluidos los aportes y la presencia de los africanos en cada región de América; ni siquiera en las universidades existen cursos sistemáticos sobre culturas negras. Los prejuicios generados por la esclavitud contribuyeron a negar su valor y a marginar África de los sistemas de enseñanza en todos los niveles, desde la escuela elemental hasta la universidad. Es apenas en las recientes décadas cuando se incorporan a los estudios de historia la enseñanza de África y de su cultura, arte y folclor; también la antropología y la

sociología, así como la literatura, han sido, las ciencias difusoras de las culturas africanas. Pero queda mucho por hacer, actualmente son excepcionales las cátedras de cultura afroamericana. Inclusive en los programas de enseñanza, especializados en Latinoamérica, sólo en ciertas instituciones de estudios e investigaciones superiores se han incorporado los análisis del pasado y el presente de Asia y África. Esto comprueba que los prejuicios no han desaparecido totalmente, que alcanzan a los propios historiadores, ya que muy pocos han visto con objetividad el desarrollo étnico y social del continente americano aunque, recientemente han surgido especialistas sobre culturas negras que destacan la participación de los africanos en las luchas sociales de la colonia, así como en las guerras de independencia.

La marcha de los procesos históricos ha obligado a historiadores y científicos a ampliar sus campos de estudio; aparecen, trabajos que plantean cuestiones teóricas como la significación del régimen esclavista en América, la correlación de la economía entre los países americanos a nivel mundial en los siglos de la esclavitud, y el proceso de auge y decadencia del régimen esclavista en América, entre otros temas de gran interés.

Aunque ya suman cientos las obras dedicadas a la vida de los negros en América, la producción es muy desigual: muy escasas en algunos países y muy numerosas en otros. En toda América Latina existen pocas revistas dedicadas al tema o temas afroamericanos, de algunas aparecieron sólo unos números (tal es el caso de Afroamérica en México, que publicó tres números solamente).

En países de numerosa población india como Perú, México, Ecuador y Bolivia la presencia del negro no tiene la magnitud que muestran Brasil, Venezuela y Colombia, en los que predominó extensamente y en donde todavía es abundante la población descendiente de africanos; por ello, la documentación que hay sobre negros en esos países es tan importante como el estudio directo de las comunidades afroamericanas.

De Ecuador se conocen solamente algunas monografías dispersas, basadas en documentos de archivos. En Bolivia y Chile es escasa la bibliografía sobre negros y, de hecho, hay pocos especialistas; son pocas las especializadas como la afroparaguaya de Paulo de Carvalho Neto o la de Alfonso Pereda Valdéz, en Uruguay.

Cuba y Brasil son, definitivamente, los dos países en donde mayores estudios se han hecho sobre bases documentales y poblaciones actuales de ascendencia africana que conservan y mantienen vivas sus tradiciones y su folclor, y donde la influencia africana ha sido más permanente. En ambos países los estudios de las culturas negras se ofrecen en las universidades y aprenden las diversas lenguas que todavía utilizan en los rituales religiosos. De especial importancia es el estudio de las migraciones recientes de Brasil hacia África.

Para dar una idea de los repositorios documentales resumimos los que figuran en los catálogos de la UNESCO.

◆ Argentina. Archivo General de la Nación: la fuente de información más importante sobre negros. Archivo de la Biblioteca Nacional; contiene obras referentes a negros, esclavos y a esclavitud en el país. Archivo de la Biblioteca del Congreso: documentos referentes a negros. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto: documentos sobre asientos de esclavos y tráfico negrero. Archivo del Instituto Nacional de Antropología: datos sobre el folclor de las poblaciones negras. Archivo de Aduana de Buenos Aires: noticias sobre el tráfico negrero y la trata de negros. En algunas bibliotecas privadas y archivos pueden encontrarse igualmente, materiales antiguos y recientes sobre negros.

◆ Bolivia. Archivo Histórico de Potosí: el material sobre negros se encuentra inserto en el total de la documentación ; documentos relacionados a negros esclavos que

se dedicaron a las labores de fundición de metales. Archivo Eclesiástico: partidas de bautismos de esclavos negros. Archivo Nacional de Bolivia: se encuentran los documentos que corresponden a los periodos colonial y nacional. Biblioteca Nacional de Bolivia: impresos coloniales sobre el negro en la historia de Bolivia.

◆ Brasil. este país, paradójicamente, no es rico en documentos relativos a los negros; a pesar de que existen todavía cartas reales, decretos, reglamentos y una documentación más reducida que abundante, se sabe que los documentos oficiales sobre esclavos fue destruida en su mayor parte, en 1890, en el momento de la liberación de los esclavos y de la abolición. Se partió de la idea de que la esclavitud era una mancha que había que borrar para siempre: dando cuerpo a esa opinión general, la confederación abolicionista, que congregaba a los más ardientes defensores de la libertad del negro, pidió y obtuvo del ministro de Hacienda del Gobierno Provisional de la República, que era el abolicionista Ruy Barbosa, la quema de todos los papeles, libros y documentos (...) relativos a elementos servil, matrículas de esclavos, de los ingenuos (hijos de esclavos nacidos después de la emancipación), hijos libres de mujer esclava, y libertos sexagenarios, pues como decía la orden del ministro, la República está obligada a destruir esos vestigios de la esclavitud por el honor de la patria¹¹.

A pesar de esa enorme pérdida para la historia del negro, en Brasil todavía pueden encontrarse documentos en el Archivo Nacional, en el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, en el Archivo del Estado de Bahía y en varias bibliotecas, entre ellas, la Nacional; en cambio, la bibliografía brasileña sobre este tema es muy extensa y de gran profundidad, cubre los aspectos más significativos de la vida del negro en Brasil; entre los autores brasileños destacan Raymundo Nina Rodríguez, Arthur Ramos ya mencionado, Manuel Querino, René Ribeiro, Octavio Iani, Henrique Cardoso, L. A. Costa Pinto y Tales de Acevedo, entre muchos otros que sería largo enumerar.

◆ Colombia. Archivo Histórico Nacional de Colombia: fondos sobre minas, tierras, poblaciones, capellanías, censos y un fondo para asuntos de población negra y esclavos que se denomina “Negros y Esclavos”. archivo Histórico de Antioquía: documentación correspondiente a colonia e independencia; un apartado más específico es lo que contiene una sección sobre esclavos, además de documentos dispersos referentes a población negra.

Cuba. El Archivo General, catalogado por especialistas del Instituto de Historia de la Academia de Ciencia de Cuba, publicó un catálogo sumario de los fondos documentales. Muchos de los

materiales del archivo cubano fueron trasladados a España, por lo cual algunos de los aspectos más relevantes de la vida colonial deben consultarse en el Archivo General de Indias; de cualquier manera los materiales referentes a negros abundan en la sección denominada Archivo Histórico; en ella encontramos datos para el estudio de la trata y la piratería estrechamente relacionados con el tráfico de esclavos. No debemos olvidar que en Cuba, como en otros países, los archivos provinciales o regionales son, en general, motivo de consulta fundamental que no debe dejarse de tomar en cuenta.

◆ Chile. Archivo Nacional de Chile: reúne toda la documentación histórica de carácter público que pueda encontrarse en el país; las acciones, notarios y real audiencia son de particular interés para el estudio de los negros.

¹¹ Varios autores, “Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América”, en *Introducción a la cultura africana en América Latina*, pp.47-122

◆ República Dominicana. Archivo General de la Nación: comprende diversas secciones correspondientes a los periodos históricos: época colonial, española, periodo colonial francés, dominación haitiana, etcétera. Archivo de la catedral: libros de bautismo, matrimonios y defunciones de negros.

◆ Ecuador. Archivo Municipal de Quito: uno de los centros principales de investigación documental; sección especialmente importante es la de libros de Cabildos. Archivo del Poder Legislativo: referencias a esclavos y manumisos. Archivo Arzobispal: datos en diversos documentos sobre la esclavitud de los negros. Archivo de Guayaquil: referencias a negros en diversas ciudades.

◆ El Salvador. Archivo General de la Nación: los documentos se encuentran dispersos y no hay una sección dedicada a la población negra.

◆ Guatemala. Archivo General del Gobierno: en la sección “Colonia” interesa especialmente los títulos de escribanías, real patronato, providencias de gobierno y son importantes las referencias a negros en la sección dedicada a las reales cédulas.

◆ Honduras. Archivo Nacional de Honduras: referencias dispersas sobre negros.

◆ México. Archivo General de la Nación: uno de los más importantes archivos de historia, contiene cerca de 25,000 volúmenes; secciones que se refieren al tema de los negros: inquisición, reales cédulas, general de partes, ordenanzas, mercedes, Hospital de Jesús, historia y padrones; lo importante de este archivo es que se han incorporado fondos de otras instituciones y que actualmente se está procediendo a una clasificación exhaustiva en donde quedarán, más específicamente señaladas, las secciones que contienen los datos referentes a negros. Archivo Histórico de Hacienda: ofrece numerosos materiales sobre negros. Archivo del Ayuntamiento de México: materiales relativos a la esclavitud. Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal: numerosas informaciones sobre negros. Todavía poco explorados y de mucha importancia, los archivos parroquiales y notariales de los estados.

◆ Nicaragua. Archivo Nacional de Nicaragua: destruido en su totalidad por el terremoto en 1931. Archivos Parroquiales: fuente de información de bautizos, muertes, nacimientos y matrimonios de negros.

◆ Panamá. Archivo Nacional: de interés especial la sección jurídica que contiene testamentos sobre ventas de esclavos. En el índice de cédulas se encuentran documentos referentes a la introducción de negros esclavos y sublevación de los cimarrones, distribución de los negros, guerra contra los cimarrones, castigo y delitos, alianzas entre cimarrones y corsarios, liberación y derechos de negros y otros documentos importantes sobre su trabajo.

◆ Paraguay. Archivo Nacional de Paraguay: documentos sobre negros. Archivo Parroquial; igualmente, documentos sobre negros.

◆ Puerto Rico. Archivo General de Puerto Rico: numerosos contratos de compra-venta así como datos sobre matrimonios, huidas, manumisión, testamentos de negros. Archivos Parroquiales: se encuentran documentos relacionados con negros y pardos. Archivos Municipales de San Juan: información sobre esclavos y negros libres, pardos, etcétera. Biblioteca Pública Carnegie: datos sobre esclavos y esclavitud. Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño: tiene una colección del diario de sesiones de las Cortes españolas, en las que se encuentran las acciones de los diputados y los debates sobre la cuestión esclavista.

◆ Perú. Archivo Nacional de Perú; rico en información sobre negros, reúne materiales provenientes de cajas reales, aduanas, tribunal de cuentas, hacienda. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores: documentos relativos a esclavos. Archivos de Cuzco: referencias a esclavos negros. Biblioteca Nacional: documentación relativa a negros.

◆ Uruguay. Archivos Generales de la Nación y Archivos Parroquiales: en estos últimos se encuentran actas de nacimiento relacionados con esclavos y expedientes que se refieren a la manumisión, testamentos, ventas, etcétera. Los documentos que se encuentran en el Archivo General de la Nación contienen datos sobre la aprehensión de esclavos, permisos para su venta, autorización para la compra de buques destinados a la trata, cacerías de negros, censos, manumisión, etcétera. También existen interesantes listas de esclavos como parte de los bienes de los vecinos de Montevideo. Archivo de la Aduana de Montevideo: listas de barcos negreros con los nombres de los buques, nacionalidad, tripulación y número de esclavos. Biblioteca Nacional: importante acervo que contiene información, en general, sobre el negro en Uruguay.

◆ Venezuela. El principal repositorio de documentos relativo a negros está en el Archivo General de la Nación. Le siguen: el Archivo Arzobispal y algunos registros principales como el de Caracas y los archivos parroquiales, en extremo importantes.

Sobre el término Afroamérica

En sus términos específicos, la historia, sociología, etnología y otras disciplinas abordan la presencia africana en América, que aunque dispersa, en conjunto representa el universo al que llamamos Afroamérica. Trátase de una realidad global en la que están manifiestos y vigentes los trazos de nuestra ancestralidad, en la que la africanía es sustancia no sólo biológica, es también, entraña histórica y raíz cultural. No tiene territorio delimitado, acaso más peso en algunas regiones en el fenotipo de las gentes, la fidelidad al imprescindible toque del tambor principal indicador de africanía, la preservación de ésta en el ritual afrosincrético. Afroamérica tiene matices de intensidad en la demografía, pero está en la geografía de América toda, desde Canadá hasta El Plata, en las dos costas del Pacífico y el Atlántico. Es el eslabón que cerró con su esclavitud el complejo mundo del mestizaje. Tal vez el concepto Afroamérica, haya surgido de la necesidad metodológica de disponer de un término que contuviera la sustancia africana volcada en los pueblos de este continente; incluso pudiera ser, un término paralelo a Latinoamérica o Iberoamérica, que contienen la sustancia del mundo Occidental, el nombre de una parte de estas tierras con una señal distintiva: latina e ibérica. Pero estas denominaciones alejaron al negro, lo separaron y lo negaron como agente cultural de Iberoamérica y de Latinoamérica; también dejaban aparte el sector afro de los países de habla inglesa y holandesa. Es decir, Latinoamérica es excluyente en su matriz europea, Afroamérica incluye a todos los americanos con raíz africana, sean éstos de habla inglesa, francesa o española.

Pero también hay que considerar el término amerindia, que enfatiza la preservación de las culturas precoloniales o las regiones de predominancia india. Una noción intencionada y vasta que señala en particular la América disminuida por la acción devastadora de la conquista. Al igual que Afroamérica, Amerindia es un término incluyente, conjunta las culturas originales, de todo el continente o, en todo caso, lo que queda de ellas; representa la historia más lejana, la de los fundadores del mundo antiguo. Representa un epílogo y, a la vez, una resistencia a la total desaparición, la más larga, que ya dura 500 años. Afroamérica, pues, no tiene frontera ni es uniforme. Como en los antiguos reinos africanos, su concentración en algunos puntos: Harlem, Bahía, Palenque San Basilio, Santiago de

Cuba, Matanzas, Barlovento, los convierte en centros que recogen, irradian, difunden y preservan la africanía. Desde allí salen las diásporas contemporáneas, en ellos surgen nuevas formas no sólo de resistencia a la asimilación, sino de incorporación y conquista cultural en el mundo no negro.

En México, el término Afroamérica adquirió su dimensión conceptual en el Primer Congreso Demográfico Interamericano celebrado en esta ciudad. El día 20 de octubre de 1943, se constituyó el Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos, acordándose la publicación de la revista Afroamérica, como órgano periódico del Instituto. Ambos tuvieron una duración muy corta. La revista sólo publicó tres números; en el volumen I, los números 1 y 2 y en el volumen II, el número 3. En la promoción de Afroamérica estuvieron los más prestigiados afroamericanistas: M. Herskovits, A. Lokce, R. Price, J. Price Mars, A. Ramos, F. Ortiz, G. Aguirre Beltrán, J. Le Reverand y Jorge A. Vivó entre otros.

La obra de Aguirre Beltrán La población negra de México, aparece el 5 de julio de 1946. En 1958, se publica su segunda obra, Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro. Desde entonces, hasta 1976, se inició en el Centro de Investigaciones Superiores del INAH el Seminario Afroamérica, que ha estado alojado, hasta hoy en día, en varios centros de trabajo dentro del INAH.

Dado que la metodología actual del proyecto Afroamérica, que se discutió ampliamente en esta sesión, aparece ya en el primer volumen de esta serie, se incluyen, en cambio tres anexos:

a) Un documento esclarecedor sobre el concepto Afroamérica de la poetisa cubana Nancy Morejón (hasta ahora inédito), expuesto por su autora en una reunión preparatoria de la conmemoración del V Centenario.

b) Una bibliografía sucinta para orientar las lecturas de aquéllos que quieran iniciarse en el tema. En el rubro La América Hispánica, aparece el término Africanía como concepto definitorio de la cultura de procedencia africana. Esta noción aparece por primera vez publicada en un trabajo de su autor Luis Beltrán, en 1971, en la Revue Congolaise des Sciences Humaines, de la Universidad Libre de Congo Kisangani.

c) Una referencia del Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, referido al actual proyecto Afroamérica.

APÉNDICE 1

La bibliografía que aquí se propone, a guisa de ejemplo, tiene la intención de orientar a los estudiantes que se inician en el tema en el Curso General de Historia de la Cultura Latinoamericana; nivel de posgrado, maestría y doctorado, en el Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. El propósito es ofrecer un panorama sucinto sobre el proceso esclavista en su desarrollo histórico y sus consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales.

VAN SERTINA, Y.: Ils y étaient avant Christophe Colombo. París, Flammarion, 1981.

En esta obra el autor cita a Leo Weiner y Harold Lawrence, que afirman la presencia negroafricana en los años que preceden al descubrimiento colombiano. esta versión se basa en los diarios del almirante y en diversos testimonios. Pero la presencia africana en la América precolonial se sigue considerando como una hipótesis, hasta ahora no comprobada.

SACO, J. A.: Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y, en especial, en los países Américo-hispanos. La Habana, Cultura, 1938, 4 vols.

Una magnífica obra que proporciona un amplio, sistemático y objetivo planteamiento de los factores sociales, políticos, económicos y éticos, que condicionan el atroz y persistente tráfico esclavista. Durante el periodo colonial, el fenómeno de la esclavitud acarreó grandes transformaciones demográficas, económicas y sociales, tanto en África como en América.

CURTIS, P. D.: The Atlantic Slave Trade. A census. Madison/Londres, The University of Wisconsin Press, 1969.

FRANCO, J. L.: Comercio clandestino de esclavos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, 400 pp.

KLEIN, H. S.: La esclavitud africana en América Latina y el Caribe. Madrid, Alianza Editorial, 1986, 191 pp.

MANNIX, D. P. Y M. COWLEY: Historia de la trata de negros. Madrid, Alianza Editorial, 1970, 282 pp.

SCELLE, G.: La traite negriere aux Indes de Castille. Contrats et traites d'asiento. París, 1906.

Esta obra es fundamental a juicio de algunos investigadores. Constituye una base para la comprensión de los aspectos demográficos de la esclavitud. Citado en la mayoría de los estudios sobre negros en América, es el antecedente del estudio de las instituciones españolas en América y de los estudios sobre historia económica y demográfica.

CHAUNU, H. P.: Seville et L'Atlantique (1504-1650). París, 1956-1959.

El autor mantiene la preocupación por los aspectos económicos y demográficos de la esclavitud.

Su publicación despertó el interés entre los investigadores americanos que produjeron estudios sociodemográficos en los cuales se menciona reiteradamente la laboriosa y paciente tarea de Chaunu. La importancia de este tipo de obra, hizo evidente la necesidad de organizar los archivos de diferentes repositorios coloniales.

MELLAFE, R.: Breve historia de la esclavitud en América Latina. México, SEP/SETENTAS, 1973.

Un panorama de singular claridad, de la evolución histórica de la esclavitud negra en su contenido institucional y socioeconómico. En una síntesis magníficamente lograda, el autor considera y subraya los problemas básicos y sustanciales de la esclavitud como institución generadora de una serie de factores que modifican totalmente la vida de tres continentes. Al incluir una bibliografía, Mellafe nos suministra una valiosa herramienta para emprender el conocimiento de América y su cultura.

Vila Vilar, E.: Hispano-América y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses. Sevilla, EEHA/CSIC, 1977.

Recurriendo a las fuentes documentales y bibliográficas, la autora realiza un análisis profundo en el que examina medio siglo de tráfico negrero y sus repercusiones en América. Haciendo una relación de la evolución de los asientos portugueses, penetra también en la administración en sus varias facetas, contribuyendo notablemente a la comprensión de la trascendencia económica que tuvo el sistema de asientos. En su examen de la personalidad de los asentistas logra, acertadamente, determinar el perfil social, económico y cultural de los protagonistas del tráfico negrero. Su atención se centra en Cartagena, Buenos Aires y México, puntos clave del comercio de esclavos.

HERSKOVITS, M.: The Myth of the Negro Past. Boston, 1941.

En el campo de los estudios comparados que se fundamentan en la antropología cultural, esta obra marca en Estados Unidos, una importante ruta para el estudio del aporte cultural del negro en las distintas regiones americanas. Su interés fundamental en las cuales el negro es una realidad evidente y viva.

MORNER, M. (comp.): La mezcla de razas en la historia de América Latina. Buenos Aires, Paidós, 1969.

El crisol de razas en el Nuevo Mundo, ha originado naciones multirraciales que se han visto ante el problema de la identidad; el mestizaje biológico conlleva la pérdida de algunos rasgos y la conservación de otros. El pluralismo racial es una de las grandes variables del proceso de consolidación del poder político y de la diferenciación socioeconómica de cada una de las razas que componen la población. En la base de todo prejuicio está la oposición de color y de clase: negro-blanco.

BASTIDE, R.: Las Américas negras. México, Alianza Editorial, 1967.

Desde el punto de vista cultural, el acervo de procedencia africana incluye aquellos rasgos que son el resultado no sólo de una transculturación directa, sino, también, aquéllos que resultan de la interculturación entre los diferentes pueblos africanos que entran en contacto en suelo americano. Por efecto de la transculturación, el negro de descendencia africana ya se debe considerar americano, puesto que, como el europeo y el asiático, ha pasado a formar parte de un universo forjado en sus cuatro raíces fundamentales: india, europea, africana y asiática. Sobre este proceso de la formación afroamericana, se recomiendan las siguientes obras:

JAHN, J. Muntu las culturas neoafricanas. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Ramos, A. Las culturas negras del Nuevo Mundo

MÉXICO, Fondo de Cultura Económica, 1943.

MORENO Friginals, M. (comp.) África en América Latina. México, Siglo XXI, 1977.

FRANCO, J.L. “La presencia negra en el Nuevo Mundo”, en Cuadernos de la Revista Casa de las Américas, La Habana, 1968.

GALLARDO, J. E.: Presencia africana en la cultura de América Latina. Vigencia de los cultos afroamericanos. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1986.

Los sincretismos religiosos afroiberoamericanos constituyeron en un principio, religiones minoritarias circunscritas a esclavos y gentes de color. desde su implantación van permeando la sociedad mayoritaria para, después de abolida la esclavitud en el siglo pasado y, particularmente, en el actual, dejan de ser una manifestación religiosa exclusiva de un grupo racial para convertirse en verdaderas religiones que se practican en todos los niveles sociales y en los distintos sectores de algunos países como Brasil y Cuba. En una apasionante exposición, Bastide distingue las “religiones vivas” de las “religiones en conserva” según se ven acompañadas de la evolución económica y social. Gallardo, por su parte, actualiza la transferencia de las religiones populares de un país a otro, sobre la base de un conocimiento que es fruto de numerosos viajes y variados testimonios.

CARVALHO-Neto, P.: El folclore de las luchas sociales. México, Siglo XXI, 1973.

Dada la importancia del impacto africano en la cultura americana, el folclore de la mayoría de los países es, sin duda, el repositorio en el cual se ha conservado y mezclado la rica herencia africana. el folclore popular nacional y regional, incluye música, danzas, fiestas y acontecimientos, así como la tradición oral, artesanía e

instrumentos musicales. constituye, en definitiva, la expresión más auténtica de la cultura nacional. La obra de Carvalho-Neto es un ensayo marxista, en el cual plantea la lucha socio-racial y la lucha de clases que se manifiestan en el folclore. Otras dos obras importantísimas sobre este tema del autor Fernando Ortiz, son:

Los bailes y el teatro de los negros en el folclore de Cuba. La Habana, Letras Cubanas, 1981.

Africanía de la música folclórica de Cuba. Santa Clara, Universidad Central de las Villas, 1965, 489 pp.

PRICE, R. (comp.): Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas. México, siglo XXI, 1981.

Una amplia visión de los movimientos negros de rebelión contra el poder colonial. Las experiencias de las comunidades que lograron su independencia dentro del sistema colonial. Esta parte de la historia de América protagonizada por los esclavos cimarrones reviste un interés especial no sólo por el hecho libertario de la oposición al colonialismo, sino también el fenómeno económico y social de los quilombos, palenques, cumbes y marieles, que alcanzaron su autonomía.

MOURA, C.: O Negro. De bom escravo a mau a'dadao

En este libro el autor aborda la trayectoria del negro interpretando la secuencia de las barreras que van surgiendo para impedirle su participación en los movimientos integradores; dentro de una constante marginalización, el negro desarrolla mecanismos de defensa y compensación para neutralizar y superar las fuerzas desintegradoras de su cultura. Las ciencias sociales se revelan como un instrumento de transformación científico de la sociedad.

JAHN, J.: Manuel de Litterature Neo-Africaine, du XVI siecle a nos jour, de l'Afrique a l'Amerique

El fenómeno literario es revelador de algunos aspectos culturales que la economía y la historia no pueden subrayar. La literatura afroamericana ha estado considerada como "negrista" que hace referencia superficialmente al negro y a la literatura de la Negritud, en la que se expresan las reivindicaciones de la población de color. Es en este género donde se expresan con mayor intensidad y riqueza no sólo las hablas criollas, sino también todas aquellas formas de africanía que sólo se pueden apreciar en la poesía, la narración, la descripción y otros géneros cultos o populares.

AGUIRRE BELTRÁN, G.: La población negra de México. estudio etnohistórico. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 374 pp.

Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

La primera obra de este autor abrió el camino de los estudios Afromexicanistas, siendo objeto de reconocimiento por parte de otros investigadores en diferentes países de América Latina, principalmente por haber aplicado el método etnohistórico y por tener en cuenta los valores demográficos para demostrar la contribución del negro a la genética y a la cultura nacional. La segunda obra es una monografía de carácter etnográfico, concentrada en una reducida comunidad del occidente de México que, desde una perspectiva antropológica, establece la influencia africana en la estructura de la sociedad regional fundamentalmente indo-mestiza.

FRIEDEMANN, N. S. de y de J. Arocha: De sol a sol, Génesis y presencia de los negros en Colombia

En esta obra, los autores utilizan la tradición oral para ilustrar el origen, las costumbres y todo el conjunto cultural del negro que son producto de su creatividad.

NINA RODRÍGUEZ, R.: Os Africanos no Brasil. Sao Paulo, Brazilian Series, 1931.

El autor, eminente investigador, orientó su obra hacia el aporte, el intercambio y los préstamos culturales. Iniciando los estudios comparativos, se formó en torno a ellos una corriente a la que se llamó Escuela Bahiana; su fundamento principal es el estudio de las culturas africanas en el continente de origen y en América.

La América Hispánica

Un concepto sobre el que no se puede pasar sin considerarlo con toda atención, es el de africanía, surgido en España. Luis Beltrán lo explica comenzando por la definición de cultura hispánica como una cultura sincrética y mestiza, producto de los procesos transculturadores que durante cuatro siglos mezclaron lo asiático, lo indio, lo africano y lo hispánico. Sin embargo estos procesos dieron variados y específicos resultados, tanto en la América española como en la portuguesa. En este aspecto, debe reconocerse que la cultura de procedencia africana no sólo logra sobrevivir sino que, al incorporarse, pudo imponerse entre los otros sectores de la cultura colonial gracias a su vigor y a su flexibilidad adaptadora. El caso de Cuba y Brasil son más que elocuentes.

BELTRÁN, L.: “Los estudios afroamericanos y africanistas en Iberoamérica”, en Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, julio-agosto, 1974.

ACOSTA Saignes, M.: Vida de los esclavos negros en Venezuela. Caracas, Hespérides, 1967, 412 pp.

BOWSER, F. P.: El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1650). México, Siglo XXI, 1977, 430 pp.

ISOLA, E.: La esclavitud en el Uruguay desde sus comienzos hasta su extinción (1743-1852).

ORTIZ, F.: Los negros esclavos. La Habana, Editores de Ciencias Sociales, 1975, edic. refundida y ampliada, 525 pp.

CABRERA, L.: El Monte. La Habana, reimpresión: Nueva York, 1974.

PLA, J.: Hermano negro. La esclavitud en el Paraguay. Madrid, Paraninfo, 1972, 273 pp.

ROUT, L. B.: The African Experience in Spanish America Cambridge U.P./Nueva York, 1976.

DE STUDER, E.F.S.: La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII. Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1984, 378 pp.

VIAL CORREA, G.: El africano en el reino de Chile: ensayo histórico-jurídico. Santiago, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica de Chile, 1957, 202 pp.

VERGER, Pierre: Flux et reflux de la traite des negres entre le golfe de Beniu et Bahia de todos Santos. París, Mouton, 1968.

Aunque no se puede negar los movimientos indoamericanos de oposición a la conquista, los primeros actos de rebelión organizada frente al poder colonial, así como los primeros asentamientos de comunidades libres en tierras americanas, fueron

protagonizadas por los esclavos cimarrones que huían y se organizaban en enclaves autónomos que fueron minando el sistema colonial.

ARRAZOLA, R.: Palenque, primer pueblo libre de América (Historia de las sublevaciones de esclavos en Cartagena). Cartagena, Editorial Hernández, s/f., 302 pp.

BRITO FIGUEROA, F.: Las insurrecciones de los negros en la sociedad colonial venezolana. Caracas, Editorial Cantaclaro, 1961, 109 pp.

CARNEIRO, E.: O Quilombo dos Palmares. Río de Janeiro, Editorial Civilizacao Brasileira, 1966, 144 pp.

KAPSOLI, W.: Sublevaciones de esclavos en el Perú. Lima, Universidad Ricardo Palma, DUI, 1975, 153 pp.

PRICE, R.: Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes (comp.) en las Américas México, Siglo XXI, 1981, 333 pp.

Como consecuencia de la abolición y de la supresión del tráfico de esclavos, se dieron algunos casos de retorno a África, especialmente de Brasil y Cuba. Un caso aparte es el de Liberia, primera república africana fundada por los descendientes de esclavos de las colonias inglesas.

CARNEIRO da Cunha, M.: Negros, estrangeiros. Os escravos libertos e sua volta a Africa. Sao Paulo, Brasiliense, 1985, 231 pp.

OLINTO, A.: Brasileiros na Africa. Río de Janeiro, Ediciones GRD, 1964, 288 pp.

RODOLFO Sanacino: Los que volvieron a África. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1968.

La población negra hispánica se extiende desde México hasta Argentina incluyendo las islas del Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Distribuida en la geografía del continente, el elemento negro varía en todos estos países, por lo cual, en cada uno, se ha desarrollado una cultura específica con algunas características comunes. Una de ellas podría ser la actual convivencia racial que, aunque pacífica, oculta aún la marginación de los negros y el prejuicio racial todavía presente.

BASTIDE, R.: Branco e negro em Sao Paulo. Sao Paulo, Companhia editora Nacional, 1959.

DZIDZIENYO, A.: The Position of Blacks in Brazilian Society. Londres, Report num. 7, Minority Rights Group, 1971, 22 pp.

MORNER, M. (comp.): La mezcla de razas en la historia de América Latina Buenos Aires, Paidós, 1969, 163 pp.

TOPLIN, R.B.: Slavery and Race Relations in Latin America Wesport/Londres, Greenwood Press, 1974, 450 pp.

La bibliografía existente sobre la cultura indoafróiberoamericana, es abundante, cubre casi todos los aspectos de las formas de vida, creencias, lenguas, prácticas sociales, religiosas, etcétera. Sin embargo, todavía muchos archivos esperan la consulta sistemática que revelará nuevos factores del negro latinoamericano.

- ALVAREZ NAZARIO, M.: El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. Contribución al estudio del negro en América San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2ª. edic., rev. y aumen., 1974, 489 pp.
- DE GRANADA, G.: Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, 366 pp.
- MAGENNY, W. W.: “África en Venezuela: su herencia lingüística y su cultura literaria” en Montalban, núm. 15, Caracas, 1985, pp. 207-260.
- BALLAGAS, E.: Antología de la poesía negra hispanoamericana. Madrid, Aguilar, 1935, 182 pp. “Situación de la poesía afroamericana”, en Revista Cubana de Educación, vol. 21, La Habana, enero de 1946, pp. 5-60.
- PEREDA Valdés, Y.: “El negro en la literatura iberoamericana”, en Cuadernos, núm. 19, París, 1956, pp. 104-110.
- RAMOS Guedes, J. M.: El negro en la novela venezolana. Caracas, 1980, 138 pp.
- ANSÓN, L. M.: La negritud. Madrid, Ediciones Revista de Occidente, 1971, 299 pp.
- GUILLÉN, N.: Antología mayor. La Habana, Instituto del Libro, 1969, 313 pp.
- FEIJÓO, S.: El negro en la literatura folclórica cubana. La Habana, Edición Letras Cubanas, 1980, 359 pp.
- LEÓN, A.: Música folclórica cubana. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1964, 149 pp.
- RAMÓN y Rivera, L. F.: La música afrovenezolana. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1971, 172 pp.
- ROBERTS, S.: “Danza negra en América” en Toda la Danza, núms. 1 y 7, Buenos Aires, 1975. pp. 20-31.
- ORTIZ Oderigo, N.: Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1974, 200 pp.
- VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, R. F.: La práctica musical de la población negra en Perú. La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1980.
- LÓPEZ VALDÉS, R. L.: Componentes africanos en el etnos cubano. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, 252 pp.
- VALENTE, V.: Sincretismo religioso afrobrasileiro. Sao Paulo, Editora Nacional, 1950.
- VERGER, P. F.: Les dieux yoruba en Afrique et au Nouveau Monde. París, PUF, 1982, 300 pp.
- AGUIRRE BELTRÁN G.: Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 243 pp.
- RAMOS, A.: Las culturas negras en el Nuevo Mundo. México, Fondo de Cultura económica, 1943, 390 pp.

Introducción a la cultura africana en América Latina. París, UNESCO, 1979, 2ª. edic., 260 pp.

Las culturas del Caribe. Documentos de la Reunión de Expertos sobre el Caribe, organizada en Santo Domingo (República Dominicana), 18 al 22 de septiembre de 1978. París, UNESCO, 1981, 322 pp.

FRANCO, F. J.: Los negros, los mulatos y la nación dominicana. Santo Domingo, Editora Nacional, 1969, 162 pp.

ORTIZ, F.: Ensayos etnográficos (selección de Miguel Barnet y Angel L. Fernández). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, 425 pp.

RAMOS, A.: Aculturacao Negra No Brasil. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1942, 376 pp.

La América Anglófona

Las obras de que se dispone en las bibliotecas de México sobre el mundo negro anglófono son reducidas y tratan con más frecuencia el fenómeno sociológico del negro en las sociedades actuales. Sin embargo, pueden señalarse algunas que abordan el tema desde la perspectiva histórica.

Los acontecimientos políticos, que dan a Inglaterra una ventaja sobre las demás potencias europeas, permiten que aquélla obtenga, en 1713, el monopolio de la trata sobre los territorios de España en América, durante un periodo de 30 años asegurando, al mismo tiempo, el transporte de negros hasta Perú. En estos años de principios del siglo XVIII, los anglosajones imponen su presencia en el istmo mediante el comercio esclavista, dominando al mismo tiempo la reexportación, es decir la economía de Panamá. En 1739, tres años antes de su término, el asiento inglés toca a su fin. Sin embargo, más tarde habrá otras licencias acordadas a los Frier de Londres quienes, entre 1752-1753 y 1758-1761, aseguraron su injerencia directa en el comercio panameño. Para entonces, Jamaica se convierte definitivamente en la principal reserva de esclavos que ofrece su mercancía a los traficantes negreros del Caribe.

Como se recordará, a los ingleses suceden los franceses, favorecidos por licencias libres acordadas a particulares como Barboteau, entre 1743-1745, y Malhorty, entre 1746-1748, para regresar, en 1764-1779, a las modalidades del siglo XVIII, otorgando un asiento de monopolio a unos comerciantes de Cádiz que formaban la sociedad Aristegui y Aguirre; a pesar de todo, los capitales eran de Flandes e Inglaterra y los esclavos salían de Jamaica, que como se ha visto, eran el gran depósito de esclavos en el Caribe.

LOREN Katz, William: Teachers' Guide to American Negro History Quadrangle Books. Chicago, 1968.

CARRERAS, Julio Ángel: Breve historia de Jamaica. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

VARIOS Autores: El movimiento negro en Estados Unidos-Now. La Habana, Ensayos Instituto del Libro, 1967.

NICHOLS, J. L.: The New Progress of a Race. Naperville, DLI, J.L.Nichols, 1929.

HOOVER, Dwight W.: Understanding Negro History. Chicago, Quadrangle Books, 1968.

HERSKOVITS, Melville J.: The Myth of Negro Past. Boston, Beacon Press, 1941.

- Just BUTCHER, Margaret: El negro en la cultura norteamericana. México, Letras, 1958.
- MINAS, Siendo W.: Slavery, Colonialism, and Racism. Nueva York, W.W. Norton, 1974.
- CUETO, Mario G. del: Historia, economía y sociedad en los pueblos de habla inglesa del Caribe. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
- MILLETTE, James: El sistema colonial inglés en Trinidad (1783-1810). La Habana, Casa de las Américas, 1985.
- LOBAT, R. P.: Viajes a las islas de la América. La Habana, Casa de las Américas, 1979
- CAVALCANTI, Cristina: "El movimiento rastafari y la lucha por la identidad", en El Caribe Contemporáneo, núm. 10, UNAM, México, 1987.

La América de habla holandesa

Las comunidades cimarronas de la Guayana, no llegaron a constituir una unidad geográfica, de hecho, han sido consideradas como un conjunto de tribus, de las cuales se distinguen cuatro grupos: el saramaca, el auca llamado también djuka, el boni y el matawai.

Desconocidos durante largo tiempo, los bush de la selva guayanesa, despertaron el interés de los etnólogos que, al estudiarlos, creyeron encontrar una cultura conservada en toda su pureza africana, cuyo origen estaba localizado en la cultura de los agni-ashanti.

- GASLINGA, Cornelio Ch.: Los holandeses en el Caribe. Cuba, Casa de las Américas (Serie Estudios), 1983.
- LAMUR, H.E.: The Demographic Evolution of Surinam, 1920-1970. La Haya, Martinus Nyhoff, 1973.
- GROOT, Silvia W.: Djuka society and Social Change. Holanda, Te assien By Van Gorcum, 1969.
- KOM, A. de: Nosotros esclavos de Surinam. Cuba, Casa de las Américas, 1981.

FUENTES NO IMPRESAS

- ARA. Algemeen Ryksarchief (Archivos Generales del Gobierno), La Haya
- West Indische Compagnie Oude compagnie.
- Reuniones del XIX, núm. 1-13, actas, minutas secretas, deducciones, copiadore, patentes.
- Cámara de Amsterdam, núm. 14-18, actas, comisiones, instrucciones, resoluciones.
- Verspreide West Indische Stukken, núm. 501.
- Nieuw Nederland, núm. 2-6.
- Suriname, núm. 463, 764, 766, 767, 768, 769, 770, 973, 1117.
- Collectie Rademaeker zaken Oude Wic, 1621-1674, núm. 77-84.
- Collectie Fagel.
- West Indische Compagnie. Nieuwe compagnie
- Cámara de Amsterdam, núm. 52, 452, 467.
- Cartas y papeles de Curazao, núm. 1160.
- Resolucioeboeken van de Staten General, 1580-1680.
- Bueno de Mesquita, J. A.: et al Geshuedkundige tydtafel van Suriname Paramaribo, 1924.
- Gedenkboek Nederland Curazao, 1634-1934

- Amsterdam, 1934.
- Córdoba Bello, Eleazar: *Compañías holandesas de navegación*
Sevilla, 1964.
- Berkis Alexander V. :*The Reign of Duke James in Courland, 1638-1682*
Lincoln Nebraska, 1960.
- Eurvens, P.A., *De eerste jood up Curazao*
West Indische Gids, XII (1930), pp. 360-366.

El Caribe francófono

La atención especial que ha merecido la zona francófona del Caribe, tiene como piedra angular a Haití, donde se produjo la primera gran revolución de esclavos, considerada como la primera del continente latinoamericano. El resto de las islas o pequeñas Antillas, en las que se incluyen Guadalupe y Martinica, se mantuvieron hasta nuestros días en un permanente sistema colonial que les confiere una connotación especial; su aislamiento, más que la barrera del idioma, se debe al estatus psicosocial de las dos islas que no ha trascendido sus marcos, por lo que es escaso el conocimiento que se tiene de ellas.

Dejando de lado la leyenda, la revolución haitiana es considerada como la primera revolución de esclavos triunfante en la historia, debido a que la derrota de los franceses y su salida del territorio colonial, significó la toma del poder y del gobierno por el grupo social antes sometido al poder colonial. Éstos son los antecedentes que hicieron posible la reflexión profunda del negro liberado, acerca de su situación cultural y de su identidad como asimilado a los valores de la cultura blanca.

DATHORNE, O. R.:*Caribbean Aspirations and Achievements*. Florida, Association of Caribbean Studies, 1985.

FRANCO, José Luciano: *Ensayos sobre el Caribe*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

CÉSAIRE, Aimé:*Cuaderno de un Retorno al país natal*. México, ERA, 1969.

GISLER, Antoine, C.S.S.P.: *L'esclavage aux Antilles Francaises*. Suiza, Editions Universitaires Fribourg suisse, 1965.

PRICE-Mars, Jean:*Así habló el tío*. La Habana, Casa de las Américas, 1968.

GRAFERSTEIN, Johanna Von:*América Latina. Una breve Historia: HAITÍ*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1988.

Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe:HAITÍ, 2. México, Nueva Imagen, 1989.

Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe:HAITÍ, 1. México, Nueva Imagen, 1988.

BELLATI, Felice:*Alaou Haití*. Bari, Leonardo da Vinci Editrice, 1964.

CASIMIR, Jean: *La cultura oprimida*. México, Nueva Imagen, 1980.

MÉTRAUX, Alfred:*Le Vaudou Haïtien*. Francia, Gallimard, 1968.

LAROSE, Serge:*L'exploitation Agricole en Haiti*. Montreal, Centre de Recherches Caraïbes, 1976.

VERA, Pedro Jorge:*Haití*. La Habana, Casa de las Américas, 1967.

LABELLE, Micheline: Edéologie de cauleur et classes sociales en Haïti. Montreal, Quebec, Canada, 1978.

HURBON, Laëneg: Culture et Dictature en Haïti. Port-au-Prince, Henri Deschamps, 1987.

FOUCHARD, Jean: Le Marions de la Liberté. Paris, Editions de L'ecole, 1972.